

ER
D
S
D
S
A
R
S
O
P
P
P
L
ET
L

CHRISTUS

ZAPATA
AGONIA
DEL MOVIMIENTO
CAMPESINO

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA N.º 325 AGOSTO DE 1979 \$ 30.00

EN ESTE NUMERO

+ Y SUS LECTORES	4
+ Y LA NOTICIA	
México	5
Internacional	9
América Latina	11
+ TEORIA Y PRAXIS	
Satanización de Jesús satanización en la Iglesia. Carlos Bravo G.	14
+ CUADERNO: ZAPATA AMNESIA Y AGONIA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO	
Introducción al cuaderno.	28
Amnesia y agonía del movimiento campesino. Alberto Hernández.	29
Movimiento zapatista y desarrollo campesino. Salvador Rueda Smithers.	36
Desarrollo capitalista o campesino en el campo mexicano. Arturo Warman.	40
El derecho que nace del pueblo. Enseñanzas de una experiencia campesina. J.J. Antonio de la Torre Rangel.	45
Reseña e historial de la comunidad del Llano Municipio de Zamora, Mich. Isaac Gallegos Cervantes.	47
+ Y LA PALABRA. Domingos de septiembre. J. Maldonado y R. Cabello.	55
+ Y LOS LIBROS	58

No. 525 Agosto de 1979

Ilustraciones: textos autógrafos de Emiliano Zapata

PRESENTACION

En la problemática característica de los pueblos latinoamericanos está el proceso de descampesinización de la gran masa rural. Descampesinización que tiene diversas causalidades y repercusiones. Uno de sus efectos fundamentales es la destrucción de las condiciones de vida de infinidad de pobres, de sus valores y tradiciones, con los que han vivido identificados desde tiempos inmemorables.

En esta identidad del pueblo campesino, la Iglesia jugó un papel determinante, como punto de referencia de una fe, de un modo de vida, de una tradición religiosa. La cuestión que ahora debería ser tratada con claridad y valentía por los responsables de las Iglesias locales es cómo ir acompañando el momento histórico del campesinado latinoamericano. Ya no es posible el sueño romántico del 'retorno' al mundo campesino. El futuro jalonea presionado por múltiples intereses. Ya es hora de que la Iglesia visualice este futuro. Y ponga todo su espíritu y toda su fuerza al servicio de la causa de estos pobres.

Christus ofrece el material de este número, como también el del próximo mes a este complejo y desafiante reto.

Alfonso Castillo

+ CHRISTUS

Consejo asesor: Enrique Dussel, Gilberto Giménez, Vicente Leñero, Enrique Maza, S.J., Jean Mejer, Ramón Mijares, S.J., Luis Ramos, O.P., Angel Sánchez.

Director: Alfonso Castillo, S.J.

Subdirectores: Felipe Espinosa, S.J. y R. Ignacio Rodríguez, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Aguilar, S.J., Alberto Arroyo, S.J., Luis Fernández, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J., Raúl H. Mora L., S.J., Antonio Rojas, S.J., Enrique Valencia, S.J.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus. Citar fuente con aviso a la dirección.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS: La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesiástica. Suscripción anual \$320.00. Número suelto \$ 30.00. Correo aéreo toda América y España 20.00 Dls. Número suelto 1.75 Dls. Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodin No. 355. México 19, D.F. Tel. 5-98-47-08. Impresión Alamos Editores, S.A. Miguel Laurent 340-A México 12, D.F.

México, julio 2, 1979.

Estimado señor director:

He recibido con sorpresa su último número de junio, dedicado al tema de las elecciones federales.

La sorpresa ha sido por muchas razones. Primera, porque parece que hay un sector en la Iglesia que desea abordar los temas y asuntos cruciales de nuestra patria con un estilo diferente, sin miedos, sin defensas, con apertura. El haber logrado que seis partidos se hayan interesado en exponer sus posiciones en una revista como Christus dice mucho.

Segunda, porque se reconoce un claro deseo de seguir mejorando la revista. Aunque esto venga junto con el aviso del aumento del costo de la misma, pero es patente que todo sube. Ojalá y pudieran mantener un fondo para muchos interesados en su revista, que se ven en apretadas situaciones económicas.

Tercera, más bien negativa. Al tratar el delicado tema de las elecciones, ponen al inicio el conjunto de las posiciones de los partidos políticos. Inmediatamente publican un artículo, cuyo título ya deja que desear: "Los cristianos ante las elecciones". En la introducción, y en el inicio del artículo se insinúa que se trata de un artículo hecho por un cristiano participante en un grupo. Pero por qué "los", y no unos. Además, la posición que presenta el autor es por muchos puntos discutible. Sin entrar ahora en polémica, sí quisiera resaltar su carácter purista y casi maniqueo. Como no hay un solo partido libre de pecado, la opción es no optar por ninguno. Quizá la militancia política de los cristianos se quede para la vida eterna, donde ya no habrá la mezcla del bien con el mal, de la verdad con el error, del amor con el odio.

Estoy seguro que muchos cristianos militan, con la conciencia de que hay

muchas cosas oscuras, turbias para ser más propios, en cualquier partido. Pero han decidido romper el tabú.

A fin de cuentas, si los cristianos no estamos dispuestos a actuar en la política partidista, bien poco podrá decir la fe al futuro de México.

Con mis felicitaciones por este número, a pesar de las limitaciones, y por toda la tarea que intenta llevar Christus. Seguro que estarán en ciertas dificultades con grupos de la Iglesia, pero cuentan con un respaldo más.

R.G.D.
México, D.F.

20 de mayo, 1979.

Señor director:

A veces nos gustaría que la revista estuviera más al alcance del pueblo, o sea que los estudios son buenos pero algo difíciles de leer.

Nos interesa mucho el análisis de las noticias y como estamos un poco alejados de la civilización en Amatlán. Nos interesa mucho recibir la revista.

Muchas gracias por todo y sigan adelante con Christus que representa un gran esfuerzo y ayuda para gente comprometida con el pueblo.

Atentamente,

M.B.
Amatlán, Chis.

Santiago, 6 de junio, 1979.

Muy recordado Luis del Valle:

Me encontré en Riobamba con un sacerdote mexicano que me regaló un ejemplar de Christus y ahí me encontré con tu comentario sobre el Capítulo: "Ministerio Jerárquico", de Puebla. Gocé mucho.

Recién he recibido el mismo número de Christus que tú me envías y te lo agradezco para poder difundir mejor estas buenas ideas.

Te saluda cariñosamente deseándote toda la gracia de Pentecostés que se aproxima, tu amigo,

Enrique Alvear U.
Obispo Auxiliar de Santiago, Chile.

Kampala, 8 de enero, 1979.

Estimados amigos de Christus:

Por medio de ésta nos servimos para saludarles y desearles que el Amor de Jesús por los más humildes, se haga palpable a través de ustedes a mucha gente.

Les escribo a nombre de mis compañeros, que estamos estudiando aquí en Kampala. Esta me sirve también para felicitarles por el esfuerzo que ustedes hacen por hacer presente de una manera palpable, la Iglesia que se renueva, la Iglesia que está naciendo, la Iglesia que ha estado callada al mundo.

A.M.
Kampala, Uganda.



Y LA NOTICIA

MEXICO

¡SORPRESA: GANO EL PRI!*

El primero de julio, frente a los otros partidos, el PRI se alzó como lo que es, como Gulliver en Lilibut; un gigante peleando con enanos de seis pulgadas que no se ponen de acuerdo para derrotarlo. Pero además el PRI se encontraba en su cancha. Si se le descuentan al PRI todos los votos que obtuvo donde la oposición lo acusó de fraude, él sigue siendo el triunfador. Sus mecanismos de control ideológico y político siguen siendo operativos, pues una gran mayoría de los mexicanos que votan lo hacen por el PRI. Los partidos de oposición —así lo expresaron— decían tener a su favor cincuenta años de corrupción, de fraudes, de injusticia, de desigualdad, de olvido de las masas. Cierto; pero no dijeron que en esos cincuenta años ellos no han presentado a esa gran mayoría una alternativa que sea, a la vez, superior y viable. El PRI contó con cincuenta años de cuestiones (reales e ideales) que le han funcionado sin oposición, de las cuales la electoral representa una pequeña parte. Por lo demás ésa, la oposición electoral, se repartió cómodamente entre siete (contando al abstencionismo).

Contrariamente a lo anunciado por algunos pronósticos y a pesar de sus cri-

sis internas, el PAN siguió ocupando el segundo puesto electoral. Para ello contó con su tradicional oposición fuera de duda (postura bien flaca en todos —salvo el PCM— los otros partidos); con sus planteos demócratas especialmente antojadizos para quien tiene cerca el "ejemplo" de la "democracia" norteamericana; con la proclamación, por parte de algunos sectores religiosos, acerca de que la oposición cristiana no puede ser comunista y hasta con la inercia de algunos sectores de votantes, para los cuales la actuación de los otros partidos ha sido del todo insuficiente.

La segunda opción de los opositores electorales fue el PCM (pero no olvidemos que desde el PAN para abajo estamos hablando de pigmeos de mayoría relativa). Si bien es cierto que es ya significativo que los planteos comunistas obtengan este puesto en las urnas, lo es más que si, como dijo, estuviera tan ligado a las causas populares, de los trabajadores y campesinos, era de esperarse una mayor respuesta. Tal pareciera que sólo el PRI calibró bien su fuerza (la del PC), pues nunca le temió a su oposición.

Pero por sobre los tres primeros cami-

nó, como verdadero campeón, el irónicamente llamado "partido de las mayorías", el del abstencionismo. Ni todos los medios de comunicación juntos, ni todos los programas de la comisión electoral, ni los llamados del presidente de la república y de cada uno de los dirigentes de los partidos contendientes y algunos de los que no participaron; ni nadie, en fin, pudo con él. He ahí, como una enorme e indescifrable miscelánea, al triunfador. ¿Cómo hablar en firme de un conjunto en el que se mezclan la apatía, el franco atraso político, la oposición recalcitrante de derecha, la real izquierda que no acepta los métodos impuestos por el Estado, la opción independiente? De cualquier modo se manifiesta un sector, altamente numeroso, en el que imperan la inconformidad, la falta de credibilidad en las instituciones del sistema, la conciencia (implícita o explícita, fundamentada o no) de la intrascendencia de las elecciones, la desconfianza hacia el conocido por conocido y al desconocido por lo mismo. Un gran cuestionante al sistema político. Lo haya sido por atraso político o no, la masa abstencionista plantea enormes tareas a los promotores de las causas populares, bien diferentes a decirles, simplemente, "voten". El significado

del abstencionismo es sumamente ambiguo; pero no hay que olvidar que en la voz que dice "va a haber una mejor Cámara de diputados, ¿y qué?" existen fibras de rebeldía. Fibras que sin acción posterior no valen nada.

La limitación de este espacio hace que los otros partidos, que tan pocas boletas necesitaron, no puedan ocupar tampoco aquí mucho papel. Acaso sea interesante recordar la altivez con que el PST se proclamaba "la segunda fuerza política del país". Casi lo consigue, pero de atrás para adelante. Su oposición al gobierno tiene que haber influido en sus posibles simpatizantes. Si, como afirman, tienen más bases que lo expresado en las urnas, es tiempo que sus nuevas tareas—sobre todo las de sus cuadros medios—dejen de llevar a la gente a votar y la acompañen en sus luchas.

* Por razones de tiempo, tuvimos que escribir esto antes de tener resultados oficiales. Las primeras previsiones iban en este sentido. Si hay algunos cambios en los totales, este contenido, con todo, no sufrirá muchas modificaciones.

NO HAY VACANTES

En el transcurso de este año las declaraciones sobre el problema del desempleo no han faltado. Los funcionarios gubernamentales, los líderes obreros, las organizaciones empresariales y algunas asociaciones de profesionistas se han expresado con intención de plantear la magnitud del problema, de sugerir alguna solución o de criticar lo que otros han sugerido.

El elevado índice de subempleo y desempleo en México acalla las antiguas declaraciones sobre los éxitos de la revolución y propicia las advertencias de algunos sobre el peligro de convulsiones sociales, o los propósitos nacionalistas de otros para empeñarse en la noble y prioritaria tarea de crear empleos. Los más optimistas vislumbran un avance sensible en la solución del problema para 1982, y una solución casi definitiva para 1990. Los moderados afirman que a finales del siglo todavía no se le podrá dar una solución total. Unos, más rígidos, recuerdan que se necesitan 800,000 plazas cada año para afrontar el solo crecimiento de la población y no su rezago en cuestión de empleos, y que únicamente se generan 600,000, o sea que hay un déficit anual de 200,000 que aumenta

implacablemente ese rezago. Otros, más elásticos, sostienen que las cosas tienen que cambiar en la medida en que el índice de crecimiento económico aumente y el índice de crecimiento de la población disminuya. El gobierno, por su parte, formula un Plan Nacional de Desarrollo Industrial que calcula las siguientes tasas medias de crecimiento del PIB: 7.10/o en 1979, 8.20/o en 1980, 9.50/o en 1981 y 10.60/o en 1982. Estas tasas harán posible, según los autores del Plan, que el crecimiento del empleo sea de 50/o a mediano y largo plazo. La burocracia sindical advierte que la insuficiente inversión y reinversión del sector privado puede dar al traste con todos estos propósitos. Los empresarios regionales sujetan la creación de empleos a la obtención de utilidades por parte de las empresas. El presidente señala que la moderación de las pretensiones obreras se refleja en el incremento de los empleos, y coincide así con la CANACINTRA, que opina que la política salarial puede desalentar o estimular la contratación de mano de obra. La declaración del presidente sugiere que habrá más empleos a medida que se abarate la mano de obra, y propone como solución implícita al desempleo que un

tea grandes tareas para el trabajo político y la elevación de la conciencia popular. Que existe inconformidad de izquierda real, que se opone tanto al Estado como a los métodos de los partidos "clásicos" pero que es aún minoritaria; que los partidos de izquierda (lo sean realmente o no) no se vinculan con ella (con "la otra izquierda") ni ella acepta sus métodos. Que los partidos registrados—recientemente o no—, los partidos formales, no le hacen "ni cosquillas" al PRI, ni le harán nada mientras se sigan peleando sólo en el terreno de éste. Que el indicador electoral, por el alto grado de abstencionismo, resultó bien ambiguo.

En fin, comentar las elecciones era tema obligado. Pero ya es tiempo de volverse a mejores escenarios de las luchas sociales.

empresario pueda comprar por el mismo precio más fuerza de trabajo. Dicho en otros términos: que los que casi no tienen pan lo compartan con los que nada tienen, para que los que tienen casi todo tengan un poco más.

En todas las declaraciones hay el propósito de hacer creer que en un futuro no muy lejano casi todos los mexicanos tendrán trabajo, y que por ese futuro valen la pena los sacrificios del presente: un país con más de 10 millones de desempleados y subempleados y con "necesidad" de moderar las aspiraciones salariales de sus trabajadores. La ilusión de tal futuro se apoya fundamentalmente en el uso que se le habrá de dar al excedente que provenga del petróleo, según el referido Plan Nacional de Desarrollo Industrial. ¿Se trata en verdad de un apoyo sólido?

Lo primero que habría que recordar es que el sistema capitalista no permite ningún plan por encima de su lógica fundamental: la ganancia. En este sistema no se invierte para que las mayorías tengan empleo, vivienda, educación, alimentación o seguridad social, sino para obtener utilidades. "Generar empleos" es un eufemismo de "explo-

tar a la mano de obra para tener un margen de utilidad". No se invierte, entonces, ahí donde se produzca un mayor beneficio social, sino ahí donde se espera la mayor ganancia. El capital no anda en búsqueda de niños desnudados ni de hombres desempleados, sino de su propia reproducción ampliada. No hay gobierno ni plan capaz de detenerlo en esa marcha. Sin duda la exportación de petróleo generará excedentes, pero el destino de éstos no depende fundamentalmente de la intencionalidad gubernamental, ni de las necesidades de la población, sino de una estructura económica que funciona en la medida en que los capitales que la mantienen obtengan ganancias apetecibles. Si no hay ganancia el capital se va y la estructura se atasca incluso para los pocos que ahora se encuentran bien colocados en ella. Y resulta que la ganancia del capital es el inverso del salario de los trabajadores.

También habría que recordar que México es un país dependiente y subdesarrollado. No puede pensar que todo le ha de salir según lo ha planeado, haciendo caso omiso de su dependencia

financiera, tecnológica y comercial respecto de un país que afronta, por lo menos, una nueva recesión y graves contradicciones de intereses en torno a los energéticos. En cualquier imaginación del futuro México tiene que tomar en cuenta su incapacidad para controlar el mercado internacional, tiene que asumir que el fenómeno inflacionario se le sale de las manos, tiene que aceptar su pequeñez tecnológica, y tiene que contar con la existencia de empresas transnacionales que no están dispuestas a reinvertir con facilidad en el país y con una burguesía nacional que gusta del derroche e invierte sólo en condiciones seguras.

Finalmente, hay que recordar que la acumulación de capital está siempre acompañada por una menor demanda de la fuerza de trabajo y, sobre todo, que la existencia de un ejército de desempleados es una condición indispensable para que exista esa acumulación. El auge de la producción supone, efec-

tivamente, la atracción masiva de obreros, pero ellos pueden ser atraídos siempre que existan como masas en reserva. De esta manera es indispensable para el capital que exista una reserva de obreros sin trabajo que esperen su turno para cuando llegue el momento de ampliar la producción. Sin embargo, no es posible asegurar la estabilidad de ningún auge. Toda la producción capitalista está sometida a ciclos en los que el auge es reemplazado por crisis y depresiones. No es posible, por consiguiente, pensar en una solución estable al problema del empleo.

Ninguna de estas características de la economía mexicana aparece en las declaraciones que se han hecho en torno al problema del empleo en nuestro país, ni siquiera en aquellas que se presentan con más reserva. En la situación más afortunada es posible que el problema se alivie un tanto, pero las circunstancias de la economía internacional y las condiciones particulares de la nuestra no son para esperar que se produzca la fortuna, y menos a partir de los planes y las buenas intenciones que se formulan en el Estado.

LA CABRA TIRA AL MONTE

En el número anterior de nuestra revista, en esta misma sección propusimos una hipótesis explicativa de la presencia militar en varios Estados de la República (cfr. UNA REVOLUCION VERDE... OLIVO). Creemos que además de las características comunes que se señalaron, existe otra condición que también les es común. Tenerla presente podría quizás ayudar a la comprensión del complejo problema del sector agrícola que no ha sido beneficiado por la revolución verde. Esto es: su propensión hacia la producción ganadera. No significa que dichas regiones sean las más propicias para la ganadería. Significa que dadas las condiciones ecológicas y las enormes dificultades que presentan a la introducción de tecnología moderna, lo más conveniente, según los cánones de la estructura agraria, es el aprovechamiento de los pastos naturales para alimentar expansivamente a la población pecuaria. Así por ejemplo, puesto que en la Huasteca Hidalguense resultaría sumamente costosa la inversión en tecnología avanzada, sin alcanzar elevados ren-

dimientos, y no están dadas las condiciones para que el empresario capitalista pueda desarrollar ampliamente el sistema productivo que le es peculiar, sólo hay cabida para el terrateniente tradicional. Este sacará mucho mayor provecho introduciendo cabezas de ganado y basándose en la producción extensiva. El terrateniente, a más de ello, es propietario de un gran número de cabezas. Sus costos de producción no serán muy elevados puesto que el alimento lo obtiene casi naturalmente y el empleo de mano de obra es muy reducido. Bastan unos cuantos vaqueros para proporcionar rendimientos bastante aceptables. Esta situación provoca no sólo grandes índices de campesinos sin tierra, sino también de desempleados, con lo cual se abarata el costo de la mano de obra, debido a la excesiva oferta y escasa demanda. De esta manera se crea una situación en la que un reducido número de terratenientes-ganaderos coexisten con la gran masa campesina desprovista de tierra y empleo. Supuesto el control sobre tierras, pastos, ganado y empleos

que ejerce la minoría terrateniente, y supuesta también la tradicionalidad del campesinado y las escasas posibilidades de otro modelo productivo en tales condiciones, corresponde a ellas una estructura política de tipo caciquil que viene a ser la mejor manera de garantizar a la citada minoría su poder económico.

Esta estructura económico-política que aparentemente se encuentra al margen de la tendencia generalizada en el país de propiciar el desarrollo de una agricultura moderna (revolución verde), no es, en el fondo, sino una manera de adaptarse a las condiciones de un país dependiente y subdesarrollado, y de ciertas regiones capitalistamente improductivas. Si ahora volvemos la atención hacia la política oficial en materia de ganadería, encontramos que la producción pecuaria tiende a ser altamente favorecida. La aplicación de los coeficientes de agostadero no pretende reducir las extensiones ganaderas sino fijar definitivamente la propiedad y garantizar la tenencia de la tierra. Se

pretende duplicar la producción en 10 años, para lo cual nuestro secretario de Reforma Agraria propondrá al Congreso ciertas reformas al artículo 27 constitucional, de manera que las 500 cabezas de ganado no sean el máximo permitido sino el mínimo (declaraciones en Durango, junio 1979). Tal incremento se encuentra vinculado a las necesidades del mercado externo y trans-

nacionalización de la producción agropecuaria. Según la política económica dictada por el capital internacional, se va dando en México un proceso de especialización en productos para la exportación que resultan más atractivos que la producción de granos de consumo básico. El maíz se ve desplazado

por proteínas animales que son más caras y generan mayores ganancias. Aunada a la producción de hortalizas, la ganadería viene a ser la especialidad mexicana en el agro. Aparentemente la ganadería extensiva representa un obstáculo a la agricultura moderna. Pero en México tenemos muchos montes a donde llevar las cabras, aunque ello provoque un campesinado hambriento.

LOS EJES Y LOS DESALOJOS

Ya concluida oficialmente la primera etapa de los ejes viales conviene hacer una breve síntesis.

En mayo de 78 se anuncia que con los ejes viales se pretende solucionar el problema vial y que en ellos se dará preferencia al transporte colectivo. La ciudadanía reacciona ante la impotencia de influir en los actos del regente; arguye que no serán solución, que se está acabando con las áreas verdes y que se está desquiciando la ciudad. A un nivel más profundo surge la pregunta sobre quién saldrá beneficiado con tal construcción. La explicación posible es que el Estado abre las puertas al gran capital; trata de aprovechar los problemas de la ciudad para enriquecer a constructores, industria automotriz, poseedores de la tierra y burocracia por cuyas manos pasan las decisiones. En lugar de nacionalizar el transporte, se da oportunidad al transporte privado de seguir creciendo.

En junio aumentan los problemas de desalojo de familias. Se anuncia que el costo total de los ejes será de 25 mil millones, lo que equivale a 32 millones por km. En agosto se piden cambios de trazo en los ejes y se anuncia el cobro de impuesto por derechos de cooperación.

En septiembre se inician los amparos y en noviembre se logra la primera suspensión definitiva. En la construcción colaboran 40 empresas nacionales y dos de los Estados Unidos.

Enero de 79, más suspensiones de obras, aunque ya aparecen juicios a fa-

vor del DDF. En febrero el DDF pide revisión de fallo al Tribunal Colegiado de los juzgados del DF.

Marzo, Gilberto Valenzuela presenta su renuncia como secretario de obras y servicios del DDF; se mencionan tres posibles razones: sabotaje de una constructora, falta de dinero, tiene problemas constantes con los delegados por los afectados. En su lugar se pone al Lic Cuauhtémoc Santana.

Abril, revocan suspensión definitiva en el eje 9 y se determina expropiar a los que no desalojen. Se notifica que nunca existieron investigaciones, ni proyectos como base para la construcción de los ejes. En mayo, otro juicio revocado en favor del DDF. Se calculan en 100 mil los desalojados y un costo de 50 mil millones. Se capacitan a 300 empleados para neutralizar en los ciudadanos mediante visitas domiciliarias, las opiniones negativas. Además se notifica que no se cobrarán derechos de cooperación.

Junio de 79, se inaugurarán los ejes inconclusamente terminados. El transporte privado toma preponderancia sobre el estatal: en 11 ejes circularán autobuses y sólo en 5 trolebuses.

Una vez más la ciudad continúa creciendo anárquicamente sin afrontar los problemas de fondo, incubando cada vez más una crisis mayor. La ciudad capitalista no parece tener solución, pero los problemas son hábilmente aprovechados por el gran capital.

Continúan los desalojos; ahora fue en los Pedregales de Santa Ursula donde con lujo de fuerza la policía echa a las familias de sus tierras. Se rumora que es con el fin de ampliar el fraccionamiento Joyas del Pedregal. Lo mismo sucede en la colonia 7 de julio (delegación Venustiano Carranza) donde la delegación presiona para que abandonen sus propiedades pues hay intereses de construir hoteles por ser zona cercana a la nueva terminal.

"La
con.
en
tiem
tota
hech
Ulf
Inte
197
Lue
mur
nóm
régi
gal
Guir
depe
ron
cula
Espa
nism
banc
paci
gón;
rales
entre
de 1
plina
ción
ción
rael
marz
rreó
79. S
ganis
tráns
rales.
En se
indic
so de
cedie
be se

INTERNACIONAL

LA RECESION DE LOS OCHENTA

"La caída del Sha provocó grandes conmociones políticas y económicas en el mundo; pasará todavía mucho tiempo para que el mundo comprenda totalmente las implicaciones de este hecho".

Ulf Lantzke, Presidente de la Agencia Internacional de Energía, junio de 1979.

Luego del embargo petrolero del 73, el mundo se precipitó en una crisis económica comparable a la del 29; cayó el régimen de Caetano-Salazar en Portugal, en 1974; Angola, Mozambique y Guinea Bissau pasaron al socialismo dependiente africano y conmocionaron todo el continente negro, en particular África Austral; Italia, Francia y España se articularon por el eurocomunismo; triunfó Vietnam en 1975, desbandando toda fuerza militar de ocupación acantonada en el antigua Saigón; China, en 1976, asistió a los funerales de Mao y Chou se abrió el fuego entre las líneas del PCCh, y el gigante de 1,000 millones de habitantes disciplinados por cincuenta años de revolución irrumpió en el escenario internacional con todo su peso; Egipto e Israel firmaron el acuerdo de paz, en marzo pasado; China invadió y guerreó contra Vietnam, en febrero del 79. Sin embargo, para la cabeza del organismo internacional que regula el tránsito energético de los países trilaterales, es Irán-1979 el lugar decisivo. En su lapidaria formulación, Lantzke indica, sin lugar a dudas, el enorme peso de los acontecimientos iraníes. Concediendo razón, su ángulo de visión debe ser mediado y matizado.

Para toda maniobra de precios al interior de la OPEP vino a ser indispensable la unidad de postura entre Arabia Saudita e Irán. El par siempre fungió como contrapeso a toda medida galopante del alza. Eran la unidad de regulación imperial al interior de un conjunto de intereses que podrían caminar en contra. Luego de la caída del Sha, Arabia Saudita no pudo ser más el contrapeso. Los precios cedieron atraídos vertiginosamente por el polo gravitacional del mercado de Rotterdam, en Holanda.

Alzas de los precios del crudo internacional. (72-79).

(dólares por barril)

1972		2.50
1973		11.50
1977		12.70
1979	enero	13.33
	mayo	14.55
	junio	23.50

Fuente: Prensa Nacional de enero a junio de 1979.

En Ginebra, en junio pasado, Arabia Saudita nada pudo hacer frente al acuerdo de cotizar los nuevos precios de los hidrocarburos dentro de un alto espectro de oscilación entre los 18 y 23.50 dólares por barril. Irán al centro,

pieza estratégica removida del aparato. No sólo su ausencia en la mesa de negociaciones de la OPEP, también es definitiva la escasez provocada por sus bajas en la producción y que dejan de surtir hasta 3 millones de barriles diarios en los mercados internacionales, punto de asidero para los mercados libres de Rotterdam. No que Irán sea manipulado desde el centro (arcaica concepción complotista del Poder que ha de ser tomado por subversión); se trata de la magistral manera de hacer política de las fuerzas más avanzadas de la tierra, del Trilateralismo Tecnocrónico: calcular con precisión electrónica el aprovechamiento de la coyuntura de fuerzas internacionales, regionales y nacionales.

Ya desde hace varios meses, los mercados petroleros han caído en el caos. Pero fue este mes de junio pasado cuando las potencias comenzaron a cuchichearse estrategias, oteando ya los precios de Ginebra: el día primero se reunieron los Ministros de Energía del Consejo Europeo; el cuatro, Francia, Alemania Occidental y los EU se reunieron secretamente en Washington: el 21, los Jefes de Estado de la Comunidad Económica Europea se dieron cita en Estrasburgo y esbozaron una estrategia energética contrapuesta a la Norteamericano-nipona; finalmente, luego de la histórica decisión de la OPEP, en Tokio, se llevó a cabo la Cumbre de los Siete: Japón, Alemania y EU, Italia, Francia, Canadá y Gran Bretaña. Y también el polo socialista: el día 26, en Moscú, la XXXIII reunión del COMECON concluyó con la frase de

Kosyguim: "hemos optado definitivamente por la energía nuclear".

El futuro se abre con la OCDE: el desarrollo del 79, estaba calculado en un 3.40/o, sobre la base de un incremento de los precios internacionales del crudo de 160/o, para todo el año. Pero el alza es ya, solamente para el primer semestre, de 600/o (según cálculos del Presidente de EU). En este contexto se entiende el texto del canciller germanooccidental, H. Schmidt: "todos los estadistas del mundo parecen coincidir en augurar para los ochentas una crisis económica sin precedentes en la historia".

Los precios del petróleo convergen al punto de equilibrio donde introducirán a la circulación las fuentes de Energía Alternativas: entre 25 y 30 dólares por equivalente de barril petrolero. En 1976 se jaló al mercado a fin de que aceptase —con el consiguiente derrumbamiento y trastocamiento económico internacional— los precios de 23.50 dólares por barril. El gigantesco tirón de 13.33 a 23.50 es superior al realizado en 1973, cuando los precios saltaron de 2.50 a 11.51 dólares por barril. Esta innovación en la planta de energización planetaria, hecha posible por las capacidades de las fuerzas productivas contemporáneas citadas en diversas relaciones sociales de producción, es introducida por la fuerza política a la esfera de la circulación, espacio económico para la realización del valor. Esta innovación es, en su mismo movimiento, una obsolescencia. Toda la línea energética venturada por Carlos Benz a fines del Siglo pasado, con el motor de combustión interna, está en proceso de obsolescencia. Y con ella, un importante número de esferas de la producción, entre las que se cuenta la siderurgia y los autotransportes.

La introducción de la innovación tecnológica, basamento del plusvalor relativo y de la acumulación en escala amplia, es cada vez más veloz por causas "extra-económicas". Y se hace relámpago en la guerra. El conflicto bélico es el montaje de un escenario donde las máquinas más avanzadas (capital constante de alta concentración de trabajo muerto) en proceso de obsolescencia son dotadas de explosivos para ahí ser destruidas. Y en el escenario re-

creado por los Generales, en un abrir y cerrar los ojos, se consume la sobreproducción de capital (constante y variable) sin tener que esperar al lento envejecimiento por las cauces normales. Los artefactos bélicos: para el General, expositivos con maquinaria sofisticada que desgraciadamente ha de ser destruida; para el Capital, maquinaria dotada de explosivos que necesariamente ha de ser destruida (1), burlando las leyes "naturales" de la obsolescencia. Esto es: toda negociación sobre artefactos militares es, en esencia, una negociación sobre los procesos de obsolescencia-innovación (2).

En Viena, el día 14 de junio, Brezhnev y Carter firmaron los acuerdos SALT II, a fin de poner límite a la construcción de misiles atómicos, del tipo ICBM (con cabezas múltiples). En apariencia, una ceremonia austríaca para la paz. En esencia, un modo de producción —cobijado por la coexistencia pacífica— para la obsolescencia-innovación del capital constante nucleoelectrónico, las fuentes de energía y las esferas de la producción que les son concomitantes. En esencia, encubierto con el protocolo y sus formas ceremoniales, el juicio económico: "paremos la producción de este tipo de maquinaria punta que, a partir de hoy, comienza su proceso de obsolescencia". En efecto, el acuerdo, ya listo desde el mes de mayo, motivó de inmediato la inversión de 30,000 millones de dólares (el equivalente de la deuda pública externa total acumulada por México) en los ICBM Mineutemman del nuevo tipo MX. La obsolescencia decretada por negociación militar de la maquinaria-con-explosivos denominada Mineuteman, innova la maquinaria-con-explosivos conocida como Mineuteman-MX y pone un capital de 30,000 millones de dólares en funciones. En el seno de las relaciones de producción entre dos sistemas históricos, esto constituye un nuevo modo de producción de plusvalor y de valorización de capital.

Esto es: el mundo se precipita, en apariencia, a una crisis económica sin precedentes, en la década de los ochentas, cuya esencia es un proceso de concentración, de centralización y de acumulación, también sin precedentes. Este movimiento de concentración-centralización se lleva a cabo a través de una veloz carrera armamentista: de procesos

de obsolescencia en los sectores punta (nucleoelectrónica, informática, satélites-telecomunicaciones, transportes-espaciales). Se lleva a cabo mediante la maniobra geopolítica internacional, como son los sucesos de Irán y su relación con los mercados petroleros y de la energía. Dicho de otra manera: el momento coyuntural del proceso en gran escala de concentración y centralización del capital se instrumentaliza mediante un proceso de encarecimiento de los combustibles; este encarecimiento se encamina, conjuntamente con el proceso armamentista y su regulación-negociación, a la innovación tecnológica y a la obsolescencia en la zona punta.

Pero todavía hay que añadir: a esta gigantesca y ya compleja urdimbre de relaciones y movilizaciones, vertebrada sobre la energía e hilvanada mediante el encarecimiento del combustible, se añade otro movimiento de tenaza: el relativo abaratamiento de los *comestibles* (3). Esto es: el fenómeno de transnacionalización de los procesos agrícolas.

En síntesis: bajo el signo político de la distensión, en las negociaciones con el sistema socialista, se configura un modo de producción de Capital donde se instaura un proceso de innovación-obsolescencia de capital constante, cimentado en el tránsito energético, viabilizado por el encarecimiento del combustible; mientras, por otro lado, un macromovimiento igualmente transnacional se apodera de la producción agrícola planetaria (vía predicción espacial de satélites), reconquistando centralizadamente la tendencia del capital internacional al abaratamiento de los comestibles. Estos dos movimientos envolventes se traducen en el control centralizado mundial del proceso de diferenciales entre valor de capital constante, valor de capital variable y tasa de plusvalor, a fin de hacer universal la escala de la acumulación del capital en su conjunto, su concentración y centralización. En el centro de ese modo de producción y valorización del capital, socialismo y capitalismo se entrelazan dialécticamente. He ahí una nueva época a la que en un primer momento, le corresponden, en las formas concientes, el caos de una Torre de Babel.

En
cris
por
se e
cos
Y
nue
selo
ente
ria
pa
pla
cam
ciale
se e
pren

Amér
las ú
aume
Dicta
derad
en los
brajac
embar
que e
tares
gímer

Colo
canos
ción,
sus di
un mi
"libres
mo un
inqueb
nos,
Costa
democ
del pre
Turbay
entre c

En conclusión: en los ochentas, una crisis sin precedentes en la historia, no por la apariencial forma de manifestarse en los indicadores económicos clásicos, sino por los cambios cuantitativos y —sobre todo— cualitativos de un nuevo período histórico. No apropiárselo conceptualmente, es clausurarse la entrada a la transformación de la historia en lo que resta del siglo y adelante, para construir la sociedad futura. Todo planteamiento estratégico sobre el cambio de estructuras políticas y sociales; todo pensamiento de liberación se encuentra mediado por esa comprensión.

NOTAS

1. Véase el penetrante artículo de Alain Joxe, "La nueva función de las fuerzas militares. Erosión de la Soberanía de Defensa", en *Le Monde Diplomatique*, en español, junio de 1979, pp. 8 y 9.
2. Tanto el artículo citado de Joxe, como el de Richard Barnet, *La Seguridad Nacional de los EU*, aparecido en el *New York Times Magazine* y reproducido en *Excelsior* del 27 y 28 de junio de 1979, en la página 4, muestran el encubrimiento ideológico de las negociaciones armamentistas. Muestran el inútil aparato militar mundial de 400,000 millones de dólares

anuales. "Inútil" desde el punto de vista del valor de uso; pero con su verdadera utilidad en los procesos de valorización capital.

3. En la serie titulada "Europa del Ensueño, Europa de la Realidad" de *Le Monde Diplomatique* en Español del mes de junio pasado, Jacques Cernon, en su artículo "¿Aliada o Vasalla?", muestra el preponderante lugar de esta transnacionalización agrícola. Y señala un punto definitorio: que este proceso no divide por un lado a un capital atendiendo al capital constante, y, por otra, a otro atendiendo al variable. Es precisamente un movimiento de centralización el que dota al mismo capital en funciones del mando en los procesos del combustible y en los procesos de los comestibles.

AMERICA LATINA

SE AGUDIZA LA REPRESION EN COLOMBIA

América Latina se ha caracterizado en las últimas décadas por un creciente aumento de las dictaduras militares. Dictaduras que juegan el papel de moderadores, controladores y represores en los países con una situación desquebrajada por las crisis del sistema. Sin embargo, en el reacomodo económico que está realizando el sistema, los militares están siendo sustituidos por "régimenes democráticos".

Colombia al igual que los países americanos no se ha salvado de esta situación, aunque el caso colombiano tiene sus diferencias y peculiaridades: no es un militar el presidente, hay elecciones "libres", y siempre se ha definido como un estado democrático y defensor inquebrantable de los Derechos Humanos, (junto con México, Venezuela, Costa Rica). Dentro de esta "imagen democrática" se ubica el reciente viaje del presidente colombiano Julio César Turbay a varios países occidentales, entre otros México, Francia, Unión So-

viética. Quizá lo más importante de este viaje es reafirmar la "imagen democrática colombiana" y de manera directa atacar la "mala imagen del país". En todo su viaje el presidente Turbay ha negado rotundamente que en Colombia haya perseguidos políticos, presos, torturados; en definitiva que se pisoteen los Derechos Humanos.

Pero siendo objetivos y ubicándonos en la realidad colombiana nos damos cuenta de que este "país democrático" no es tan defensor de los Derechos Humanos. Colombia quizá sea uno de los países del mundo en donde las desigualdades entre clases sean sumamente marcadas: por un lado se encuentra la clase privilegiada que cuenta con todas las riquezas, minoría que vive con un nivel semejante a la minoría de los países más desarrollados; por otro lado, la inmensa mayoría que apenas puede subsistir con una alta tasa de inflación (20o/o anual); el desempleo se manifiesta a grandes escalas; el salario real

de los obreros industriales desciende cada día más (13o/o en los últimos años) y su alimentación es 3 veces inferior al mínimo de nutrición; en el campo, la tierra no ha sido tocada frente al fuerte y tradicional grupo terrateniente.

Los informes oficiales sobre la situación colombiana, se presentan como los de una nación próspera, con un continuo crecimiento económico sólo explicable por el avance del sector financiero, por el aumento en los precios del café, y por el ilegal aunque bien remunerado cultivo de marihuana y tráfico de cocaína. Crecimiento que deja entrever las contradicciones del sistema, pues a medida que se crece, y de qué manera se crece, se acrecienta el abismo entre los "que tienen y los que no tienen".

La mayoría del pueblo colombiano que padece la opresión y explotación económica también padece la opresión

en lo político. Aunque el estado colombiano se diga democrático, la participación política del pueblo está bien controlada. El gobierno ha dejado sentir la represión sobre las masas populares, mediante los militares que en definitiva sostienen al presidente civil, y que son los que con más dureza han mostrado sus fuerzas. Colombia es un país con más de 20 años de "estado de sitio" vigente, aunque en los últimos meses se quiere sustituir el estado de "excepción" por un fuerte y antidemocrático "estatuto de seguridad", donde se arresta, tortura y se persigue a gran número de personas. Esta represión ha aumentado en los últimos meses a consecuencia de dos hechos de suma importancia: la huelga general planteada a finales del año 78, y el robo espectacular de armas por un grupo guerrillero. Estos dos acontecimientos cercanos han hecho que el gobierno acreciente su poder represivo (en lo que va del año han sido detenidos 2,500 personas acusadas la mayoría de pertenecer a grupos guerrilleros, pero que son gentes que luchan y trabajan por las causas populares).

Quizá el hecho más reciente ha sido la captura de 2 sacerdotes jesuitas, acusados de pertenecer a un grupo guerrillero: Luis Alberto Restrepo y Jorge Arango, miembros del Centro de Investigaciones y Educación Popular. Fueron detenidos por la Brigada de Institutos Militares desde el 16 de mayo. Según informaciones procedentes de la Brigada, los clérigos se encuentran bajo la dirección del Juez tercero de instruc-

ción penal militar. Según fuentes del CINEP, este hecho se suma a una larga lista de acciones adelantadas por los mandos castrenses contra labores pastorales y organización de las clases populares; y así, citan los casos de la detención de los colaboradores de dicho centro, por parte de militares.

La detención de los dos sacerdotes no es un hecho casual ni aislado, sino que viene a confirmar el aumento de detenciones arbitrarias con el fin de debilitar los movimientos populares, y de acabar con las gentes de iglesia que se comprometen con el pueblo. Este caso no es el único, y contradice las palabras y declaraciones que ha dicho el presidente Turbay con referencia a que no hay presos ni perseguidos políticos. A pesar de la represión oficial, el pueblo colombiano ha mostrado su combatividad, en el crecimiento de las movilizaciones populares, en la multiplicación de huelgas, en la toma de tierras, en las acciones armadas, y en el desmascaramiento nacional e internacional de la farsa democrática en el propio país.

LAS DEMOCRACIAS VIABLES

Un nuevo viento sopla sobre el continente latinoamericano: la "apertura democrática" en países dominados por fuertes dictaduras militares que han cerrado todas las vías democráticas e institucionales: elecciones, negación al derecho de huelga y a la organización popular, represión a partidos políticos, disolución de sindicatos.

Este viento de apertura democrática y de "vuelta a la institucionalidad" ha soplado especialmente en el sur del continente. Así, Joao Baptista Figueiredo, presidente brasileño, propone al Congreso un proyecto de amnistía que permitirá el regreso de 4,500 exiliados políticos; este proyecto excluye a aquéllos que cometieron "crímenes de terroismo, asalto, secuestro y atentado personal pese a haber actuado por motivos políticos". Con una coalición de partidos de oposición (Concentración de Fuerzas Populares, CFP) llega a la presidencia ecuatoriana, Jaime Roldós Aguilera, representante de la Democracia Cristiana, de tendencia populista que propone cambios democrá-

uticos y juzgamiento de los militares. Este proceso de democratización iniciada por la junta militar ecuatoriana se ha extendido al área, en especial hacia Perú y Bolivia. Esta última, ha ido conquistando poco a poco su proceso de democratización a través de fuertes presiones populares, como es el caso de la huelga nacional del 78 que culminó con el decreto de amnistía general a todos los presos políticos; este proceso culminará con las elecciones de julio. En Perú, todavía no se vislumbra este proceso de democratización, aunque hay fuerte influencia por parte de la social democracia a través del APRA.

El Presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana Mario Rumor, visitó a principios del año varios países de América Latina: Venezuela, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Ecuador, Chile, Bolivia, Argentina y Uruguay. Al mismo tiempo que Costa Rica ha sido visitada por altas personalidades de la Democracia Cristiana, entre ellas tenemos a Gilberto Bonalumi, presidente de la Comisión de Relaciones Exterio-

res del Parlamento Italiano; además la visita del mencionado Mario Rumor y la del secretario general de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, René de León. La Democracia Cristiana posee dos bastiones fuertes en los gobiernos de Costa Rica y Venezuela, que influyen fuertemente en la política latinoamericana.

La ofensiva socialdemócrata y demócrata cristiana encuentra en América Latina un terreno favorable para la implementación de sus proyectos políticos. Por un lado, el nuevo orden económico necesita un nuevo orden político; es decir, que el traslado de la industrialización a América Latina, y la división internacional del trabajo requieran también un nuevo orden político que responda a estos intereses. A este nuevo orden le resultan obsoletas las dictaduras militares, en la medida en que se desgastan a causa de la presión popular y en que polarizan fuertemente el conflicto social; se necesita una sociedad moderna y democrática que sea capaz de mediatizar los conflictos

y evitar la radicalización de la lucha popular.

La ofensiva socialdemócrata es fuerte, especialmente en países de mayor conflictividad social, como es el caso de Guatemala y Nicaragua; quien gana terreno últimamente es la Democracia Cristiana: en lo que pasó del año 78 ganó dos gobiernos, el de Costa Rica y el de Venezuela. Tanto Rodrigo Carazo como Herrera Campins llegan a la presidencia de la República en un cuadro político estable; dicha estabilidad pone de manifiesto el agotamiento de la oposición (ambos gobiernos anteriores eran de la socialdemocracia).

El caso de Ecuador es distinto, en donde el proceso electoral representa un primer paso para lograr la estabilidad política (una serie de golpes de estado y de militares que gobernaron anteriormente y que se dedicaron a una persecución sistemática de los movimientos populares y partidos de oposición). Dentro de esta perspectiva se da el accionar de la Democracia Cristiana en

Ecuador que busca convertirse en una de las principales fuerzas estabilizadoras. Se llega a esta democracia burguesa después de un debilitamiento del movimiento popular. En Guatemala y El Salvador no es posible implantar una democracia burguesa dado que los movimientos populares han alcanzado un fuerte grado de radicalización y han perdido la confianza en los procesos electorales y además consideran como única vía de solución la lucha popular. En Perú, aunque el APRA ofrezca una plataforma socialdemócrata para la implantación de una democracia viable (restringida o cerrada), al parecer todavía no es posible llevarla a cabo dado el incremento de la lucha popular; últimamente se han lanzado a la huelga los mineros, los maestros, empleados bancarios y los sindicatos estudiantiles.

Con respecto a las democracias burguesas hay que hacer algunas observaciones (ya se trate de socialdemocracia o democracia cristiana). La tan llamada "apertura democrática" no viene im-

puesta desde arriba sino que ésta se ha visto como una de las banderas de lucha de la clase popular. Así en Brasil, el movimiento huelguista de Sao Paulo, en mayo de este año no solamente luchaba por reivindicaciones económicas sino también por una apertura democrática; en Bolivia se da este proceso después de una fuerte lucha de los movimientos populares. Una segunda observación es que estas democracias representan una nueva forma del capitalismo, que solamente cambia su "forma de vestir", que pretende cambiar las apariencias. Una tercera observación, es que dichas democracias tienen por función evitar la radicalización de los movimientos populares, y mediatizar a las clases populares. Una última consideración, es que estas democracias pueden ser utilizadas como una plataforma que permita el crecimiento de la organización popular. ¿Se encontrará el movimiento popular en capacidad de afrontar esta situación y no perder su radicalidad y combatividad, o será absorbido por las instituciones gubernamentales?

El General en Jefe del Ejército Libertador del Sur y Centro

Primitivo Batista

Entiendo de la presente, expreso que acudirá a Indígenas para incorporarse.

Comun 11 de 1914

Entiendo y conforme

El General

Alejo Mantecón

El General

Epigmenio Jimenez

Entiendo y conforme

Rosario de Santarosa

CARLOS BRAVO G.

SATANIZACION DE JESUS SATANIZACION EN LA IGLESIA

"Fue a casa y se juntó de nuevo tanta gente que no le dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes fueron a echarle mano porque decían que no estaba en sus cabales. También los letrados, que habían bajado de Jerusalén decían que tenía dentro a Belcebú y que echaba a los demonios con el poder del jefe de los demonios" (Mc 3, 20-22).

1. JESUS SATANIZADO

Si de algo ha quedado clara constancia en los evangelios es de la labor de satanización y desprestigio que realizaron los jefes religiosos del pueblo judío en contra de Jesús. Indudablemente un hombre como Jesús era peligroso para el status de que ellos gozaban. Pero de ahí no se deduce necesariamente que Jesús sea el equivocado. Eso lo ve el pueblo y, comparando, prefiere a Jesús sobre los fariseos, porque él sí hablaba con autoridad y no como ellos (Mc 1, 22.27; 2, 12; 12, 37...). Al sentirse de esa manera amenazados por la persona misma de Jesús, desembocarán en una campaña de desprestigio ante el pueblo para dejarlo sin apoyo y así poder eliminarlo.

Es impresionante la imagen que presentan los enemigos de Jesús a la gente, y el juicio que de él hacen. Le achacan, entre otras cosas, las siguientes:

Es blasfemo: se atribuye el poder de perdonar pecados (Mc 2, 6-7; Mt 9, 3; Lc 5, 17-21); siendo hombre se dice Dios (Jn 10, 24.33); es reo de muerte por blasfemia (Mt 26, 65); de acuerdo a la Ley debe morir: (Jn 19, 7).

Es amigo de recaudadores, incrédulos y pecadores: invita a Mateo a ir con él y come con él y sus amigos (Lc 5, 30; Mc 2, 16; Mt 9, 11); habla con la samaritana en una situación social y religiosamente ambigua (Jn 4, 9.17. 27); es tenido por comilón y bebedor y amigo de publicanos y pecadores (Lc 7, 29-35); es juzgado mal por el fariseo al permitir a la pecadora lavarle los pies: (Lc 7, 39); acoge a los pecadores (Lc 15, 2); va con Zaqueo (Lc, 6-7); se le juzga derrochador por permitir la unción con perfume (Mt 26, 9).

Es líder político: Herodes considera a Jesús niño en Belén adversario político y atenta contra su vida (Mt 2, 2-3); se le acusa de extraviar a la gente (Jn 7, 12); eso es peligroso porque los romanos destruirán al pueblo por su culpa (Jn 11, 48); se le trata como un bandido (Lc 22, 52); se le acusa de amotinar a la gente, de prohibir que se pague el tributo al César (Lc 23, 2.5); también de pretender ser rey de los judíos (Mt 27, 11-13; Mc 15, 2.18.38); crucifican a dos bandidos con él para resaltar su peligrosidad (Mc 15, 27); lo cual aparece también en la preferencia de Barrabás sobre él (Mt 27, 21-22); ser amigo suyo es ser enemigo del César (Jn 19, 12).

Atenta contra la Ley y contra Dios: no guarda el ayuno (Mc 2, 18; Mt 9, 14); viola el sábado (Mc 2, 24; Mt 12, 2; Lc 6, 2); cura en sábado (Mc 1, 22-27. 29-31; 3, 1-6); cura a un leproso tocándolo y quedando impuro, por lo que no puede ya entrar abiertamente en los pueblos (Mc 1, 40-45); come sin tener en cuenta las prescripciones sobre la impureza; ataca la observancia farisaica (Mc 7, 5; Mt 15, 1-2; Lc 11, 37-54); hace cosas en sábado e intenta abolirlo (Jn 5, 16-18); no guarda el sábado; Dios no puede oírlo (Jn 9, 16); por eso lo excomulgan a él y a los que lo sigan (Jn 9, 22.34); como consecuencia de que atenta contra la Ley, debe morir (Jn 19, 7).

Se dice Mesías sin serlo: es de Nazaret: no puede ser bueno (Jn 1, 46); es galileo; pertenece a la plebe maldita (Jn 7, 43-53); Juan Bautista mismo duda de su mesianidad, al no ver los signos que esperaba (Mt 11, 2-6); aunque dice que es mesías y salvó a otros, no puede salvarse a sí mismo; Dios lo ha abandonado (Lc 23, 25.35.39; Mc 15, 29.32.35).

Es un loco, samaritano, hijo de mala madre, suicida (Jn 8, 22; 8, 41. 48-52; Jn 10, 20; Mc 5, 40; Lc 23, 10-12; Mt 27, 63-64).

Es un hombre pretencioso: ¿Cómo dice lo que dice si es simplemente el carpintero? (Lc 4, 22; Mc 6,3; 42.52.60; 7, 26-27) ¿Cómo se cree bajado del cielo? ¿Cómo ofrece su carne como comida? ; acepta alabanzas que no le corresponden (Mt 21, 16; Lc 19, 39); actúa en el templo sin tener autoridad (Mc 11, 28).

Jesús es aliado de los demonios y actúa por el poder de Belcebú: expulsa demonios con el poder del príncipe de los demonios (Mc 3, 20-30; Mt 9, 32-34; 12, 22-32; Lc 11, 14-23); está loco con locura considerada como verdadera posesión diabólica, al igual que la epilepsia (1) (Jn 7, 20; 8, 48. 49.52; 10, 20).

Una vez demonizado religiosa y políticamente Jesús, se justifica la actividad de espionaje y represión que desata -rán sobre él los 'guardines de la fe y el orden'. Esa represión no se quedará en el nivel puramente de las amenazas o de los planes (Mc 3, 6; Jn 5, 18; 7, 1.19.26.30; 8, 20.37.40) o de la excomunión de la sinagoga (Jn 9, 22), sino que llegará al atentado físico de aprehensión y muerte (Lc 4, 28-30; Jn 7, 32.44; 10, 39; 11, 53), al intento de apedreamiento por blasfemo (Jn 8, 59; 10, 31); a las amenazas a sus amigos (Jn 3, 2; 7, 13; 50-52; 12, 10-11; 19, 38) y, finalmente, a la aprehensión de Jesús, al juicio amañado, a la condena y muerte ignominiosa como guerrillero y como blasfemo (2).

2. MECANISMO DE LA DEMONIZACION DE JESUS

La demonización de Jesús nace de un *sentir agresión* y *amenaza* contra los intereses y valores en los que se funda la existencia y con los que se identifican quienes se sienten víctimas de Jesús. No es que Jesús los esté atacando; él los invita a la conversión no hacia sí sino hacia Dios, un Dios diferente del que ellos adoraban; pero eso ellos lo sienten como un ataque, que se agrava por el hecho de que la gente, atraída por la autenticidad y coherencia de la vida y las

palabras de Jesús, lo prefiere a él sobre los fariseos, porque "habla como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mc 1, 22), lo cual les parece un modo nuevo de enseñar (Mc 1, 27). Ellos en lugar de cuestionarse a sí mismos y avanzar en el camino de la conversión, como lo hacía el pueblo sencillo que se encontraba con Jesús, se sienten incuestionables en su autoridad y en su santidad (Lc 18, 11). Ni duda les cabe de que el equivocado es Jesús y el pueblo, no ellos (Jn 7, 43-53).

Hay en ese fenómeno una *confusión de lo esencial y lo accidental* y una *pérdida del sentido del yo*; se confunde e identifica al yo con lo que se posee, con lo que se piensa, con lo que se siente, lo que se hace. Como los fariseos se han identificado con sus posesiones y privilegios, declararán enemigo personal a quien vaya —o crean que va— contra estas posesiones y privilegios. Desde el amor al dinero, característico, (según Lucas), de los fariseos, satanizarán a Jesús cuando habla de la imposibilidad de servir a Dios y al dios—Dinero (Lc 16, 14). También lo harán desde la identificación de su interpretación de la Ley con la voluntad de Dios.

Lo que desata, pues, la satanización, es la *pérdida de seguridad* ante la predicación cuestionante de Jesús. Los fariseos se sienten atacados en aquello que da sentido a su vida, lo que estructura y da coherencia a los valores, aquello a lo que han apostado la vida: la Ley. Pero hay que distinguir: aparentemente habían apostado su vida por la Ley, por su cumplimiento, pero si hubiera sido cierto, habrían sido capaces de descubrir que en Jesús la Ley llegaba a su plenitud, al amor, como lo hicieron algunos que si estuvieron abiertos a la verdad (Mc 12, 28-34). No era la Ley lo que ellos amaban, sino su propia interpretación de la Ley. Y al sentirse amenazados en ella, satanizan a Jesús como quien ataca la Ley en sí, cuando lo que él anuncia es la falsa interpretación farisaica que la convertía en instrumento de opresión del hombre (Mc 2, 18; Jn 5, 16-18; 9, 16; 19, 7...)

No es la gente del pueblo la que sataniza a Jesús, sino los fariseos y los escribas, que están situados en *posición de privilegio incuestionado* que se quiere conservar a toda costa. El privilegio es la matriz en la que se origina la dinámica de 'conservación del status'. Desde él se apuesta en favor del pasado más que del futuro, de lo poseído más que del riesgo, de la estabilidad más que de la transformación. Por eso no se cuestionará el fariseo si es Jesús quien tiene la razón y no él; y al no aceptar el llamado a la conversión por la realidad objetiva de Jesús se cierra la posibilidad de ampliar su horizonte de verdad. Juan nos narra esa actitud a propósito del ciego de nacimiento. El les cuestiona su ceguera: "Pues es lo raro, que no sepan de dónde procede, cuando me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores... Si éste no procediera de Dios, no podría hacer nada". Y entonces le replican los fariseos: "Naciste empecado de arriba abajo, ¡y vas a darnos lecciones tú a nosotros!" (Jn 9, 3-34).

Ese *inmovilismo* se disfraza con apariencia de bien común: entra entonces el mecanismo de la *racionalización* y *sacralización del privilegio*. "¿Qué hacemos? Ese hombre realiza muchas señales; si dejamos que siga, todos van a creer en él y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar

santo y la nación" (Jn 11, 48). El fariseo y el escriba de siempre razonan así: "No lo hago por mí, sino por la verdad, por el bien de los demás. Dejar pasar este desorden es abrir la puerta a todo desorden futuro. Siempre se ha hecho así y no vamos a dejar que innovaciones sin fundamento pongan en peligro la tradición que siempre ha dado resultado y que es lo que Dios ha mostrado ser su voluntad: la ley... el orden... la democracia... la seguridad..." Entonces se recurre a formular de manera inflexible las posiciones para poder condenar sin ambigüedades al demonizado. Eso sucede cuando Nicodemo entra en defensa de Jesús, cuestionando la condena que hacen de Jesús sin escucharlo: "¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no puede salir un profeta" (Jn 7, 52).

La sacralización de la autoridad se proyectará estructuralmente en la creación de *categorías colectivas* que actúan en y desde personas concretas, y que crean un contexto socio-político e ideológico que es su ambiente y su soporte. En los evangelios los fariseos y los escribas no tienen nombre, fuera de unas cuantas excepciones, (Simón el leproso, Nicodemo); los demás son seres sin nombre, y forman un grupo solidario que actúa como un todo moral movido por el instinto grupal en la defensa de los intereses en que coinciden. Esa defensa, fortalecida estructuralmente, es la que ha dado origen a fenómenos históricos como la Inquisición, las guerras religiosas, las conquistas y colonialismos de todo signo, el nazismo y fascismo, las persecuciones, los regímenes de Seguridad Nacional.

Desde esa situación de privilegio incuestionado y sacralización de la autoridad, el fariseo, identificado con lo 'sagrado' (que maneja a su antojo y de quien se considera único intérprete autorizado y sin falla) se arroga el papel de *Juez de la verdad*, de criterio vivo con el cual ha de adecuarse toda otra verdad. De esa identificación entre LA VERDAD y su verdad nace la defensa violenta contra Jesús, a quien se ha declarado enemigo universal por el hecho de pensar y actuar diferente. Su pecado es criticar, denunciar, disentir, ser diferente; y eso es imperdonable. A Jesús se le tratará de suprimir dejándolo desprotegido, privado de toda bondad, señalado como contaminante y amenazador. Por eso se le amenazará, se le presionará, se le calumniará. El mecanismo de la *calumnia* es típico de la satanización: se le interpreta mal lo que dice, se le deducen consecuencias que jamás pensó, se le deforma su pensamiento, incluso se le atribuye lo que no dijo: 'Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías y rey' (Lc 23, 2); "éste ha dicho que puede derribar el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días" (Mt 26, 61). Además, se le negará el derecho a defenderse (Jn 7, 50-52), se le torturará y, finalmente se le suprimirá en nombre de Dios.

En realidad a quien se está satanizando con esto último es a *Dios*, a quien se atribuyen intenciones homicidas que justifican los odios e inseguridades humanas. Jesús ya había previsto y denunciado esto cuando hablaba del odio del mundo hacia sus discípulos: "los expulsarán de la sinagoga, es más, llegará el día en que los maten pensando que así dan culto a Dios" (Jn 16, 1-2). No es posible sacralizar alguna realidad humana sin satanizar al Dios verdadero,

reduciéndolo y situándolo al alcance y en función propia, haciendo de él un ídolo-gendarme, guardián de instituciones que fundamentan y conservan los privilegios de la minoría.

Esto no nace de una conciencia adulta, sino de una *regresión infantil* a la etapa egocéntrica, al mundo dictatorial del capricho absoluto. En las categorías de Berne y Harris (3) es el 'Niño' quien asesina y suprime al 'enemigo', a partir del juego del "tú más". El desenmascarar como infantilismo la satanización no es cosa nueva; Jesús mismo lo había hecho al echarles en cara a los judíos su incoherencia ante Juan Bautista y ante él mismo:

"¿A quién diré que se parece esta gente de ahora? Se parece a unos niños sentados en la plaza que gritan a los otros: 'Tocamos la flauta y no bailaron, cantamos lamentaciones y no lloraron'. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía y dijeron que tenía un demonio dentro. Viene este Hombre, que come y bebe y dicen: '¡vaya un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y descreídos!'. Pero la sabiduría de Dios ha quedado *justificada por sus obras*" (Mt 11, 16-19).

La demonización de los fariseos no se queda en la condena sólo de parte de ellos. Necesitan la *solidaridad del pueblo y las alianzas con el poder político y económico*. Por eso buscarán a los herodianos, gente descreíble para ellos por ser colaboracionistas y de raza impura (Mc 3, 6; 12, 13); a los saduceos y a los escribas (Mt 22, 34-35); a Pilato, a quien presionarán incluso con amenazas políticas para lograr su solidaridad, al menos pasiva (Jn 19, 12-16). En búsqueda de alianza llegarán incluso al grupo de discípulos (Lc 22, 1-6).

No necesitan que la alianza y el apoyo sea crítico; incluso les complica menos la cosa el que no lo sea. No les importa que Judas no sepa concretamente sus planes ni que no haya medido las consecuencias de su acción (Mt 27, 3-5), ni que el pueblo supiera las razones por las que querían matar a Jesús; les basta que griten junto con ellos o que simplemente estén presentes; ni les importa, finalmente, que Pilato se lave las manos, con tal de que condene a Jesús. Con esa complicidad del pueblo y del poder pretenden revestirse de honorabilidad, al presentar a su enemigo como EL enemigo universal. Eso pasó también con los profetas; con Amós en su conflicto con el sacerdote Amasías y el rey Jeroboam (Am 7, 10-17); con Jeremías repetidas veces (Jer 11, 18-21; 20, 7-18; 28, 1-17; 37-38).

El *juego de complicidades* en contra de Jesús, el satanizado, se maneja muchas veces en un *nivel de aparente ingenuidad*. En señal de aparente buena fe piden pruebas a Jesús, pero su *disposición de diálogo es sólo aparente*, puesto que, jueces y fiscales al mismo tiempo, de antemano rechazan cualquier prueba como verdadera (Mc 8, 11-13; Lc 23, 8-11; Jn 2, 18-22). Y esto es porque satanizan a la persona misma de Jesús toda entera; nada bueno puede haber en él. La satanización siempre es totalizante.

Esa misma aparente ingenuidad se da en los cómplices; no necesitan investigar hasta qué extremos quiera llegar el satanizador (Mt 27, 3-5) ni caen en la cuenta de que

están contribuyendo muy directamente al peligro que se cierne sobre el satanizado Jesús ni de que, finalmente, serán cómplices de su muerte. Pero sin su apoyo y complicidad no habría sido posible la eliminación de Jesús. Es el caso de Judas (Mt 26, 3-5. 14-16), cuyo arrepentimiento será inútil, tanto para salvar a Jesús como para salvarse a sí mismo. Y cuando la complicidad es consciente, tarde o temprano se convertirá ella misma en homicida. Así le sucedió a Saulo, cómplice pasivo inicialmente contra los cristianos en el apedreamiento de Esteban (Hch 7, 58 ss) y posteriormente perseguidor activo de los cristianos (Hch 9, 1 ss).

Mediante la satanización pretenden los fariseos *crear un vacío sociopolítico* en torno a Jesús; privarlo de toda posibilidad de influencia y suprimirlo desde el poder ideológico. Y una vez que lo han desautorizado (sobre todo ante ellos mismos, justificando así cualquier posible acción contra él), pretenderán suprimirlo *protegidos en su conciencia por esa pseudojustificación ideológica*. Eso es lo que hace de la satanización una *instancia homicida*. Ella actuará de manera abierta, (espionaje, represión, amenazas, tortura, violación de derechos humanos), en caso de que no tenga prejuicios morales contra la violencia, o de manera encubierta, (anatematizando, denunciando, desprotegiendo al acusado, 'relegándolo al poder del brazo secular') para no sentirse culpable de su muerte, en caso de que se tengan escrúpulos de conciencia. Y como defensa, los autores de la satanización harán pública profesión de no-violencia, diciendo que ellos no pueden matar a nadie (Jn 18, 31).

La satanización de Jesús nace de una *idolatría* que se propone como la religión verdadera y exige como tal, sumisión incondicional. Su trinidad se llama 'Ley-Templo-Culto' y, más en concreto, consiste en la interpretación que hacen de ello. Jamás podrán aceptar al Dios de Jesús, al Padre que hace a los hombres hijos suyos, hermanos, familia de iguales (4). Pero en el fondo esa idolatría es una *egolatría*: porque al identificar sus intereses con los de Dios reducen a Dios al ámbito de 'patrimonio familiar y cultural', y lo encierran en el círculo estrecho de su conciencia y situación sociorreligiosa.

La satanización contra Jesús *no termina con su muerte*. Incluso después de ella sigue contra él la labor de prestigio. Los fariseos y sacerdotes se presentan a Pilato: "Señor, nos hemos acordado de que *aquel impostor...*" (Mt 27, 63). Y se extiende también a los discípulos: "Digan que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras ustedes dormían..." (Mt 28, 13).

3 ACTITUD DE JESUS ANTE LA SATANIZACION

Inicialmente *intenta entablar un diálogo aclarador* (Mc 2, 8-10. 17. 19-22. 25-28); sin embargo no lo hace ingenuamente, sino que desde el principio es *consciente de las pocas posibilidades* que hay de que lo escuchen (Jn 2, 23-25), como de hecho sucede ya al final del primer grupo de controversias en Marcos (3,4). Y a pesar de que la ruptura del diálogo por parte de los fariseos se convierte en amenaza desde el comienzo mismo de su actividad (Mc 3, 6), Jesús *no dejará de hacer las acciones que hace, por temor a ellos* (Mt 10, 16-18; Mc 1, 40-3, 6), *ni diluirá su pensa-*

miento por temor a ser mal interpretado, sino que mantendrá nítida la incisividad y originalidad de lo que dice (Mt 5, 21, 6, 24; 23; Mc 7, 1-23; 12, 38-40; Lc 11, 37-52; 20, 45-47).

Remite a su praxis como prueba de lo absurdo de la satanización. Reclama a los fariseos la condenación que hacen de él, desde una ceguera que les impide ver en los frutos la bondad del árbol: "O declaran sano el árbol y sano el fruto, o declaran dañado el árbol y dañado el fruto; porque al árbol se le conoce por sus frutos" (Mt 12, 33). Si en teoría pudieran quedar dudas sobre su persona, esas dudas se acaban ante lo objetivo, que son las obras. Este pasaje tiene un paralelo en Lucas, que termina con aquella frase: "El que no está conmigo está contra mí, y el que no siembra conmigo, desparrama" (Lc 11, 14-23; Mt 12, 22-37). El contexto de la satanización que se hace contra Jesús implica la condena de éste contra quienes pretenden construir al margen de él. Juan es quien más habla de las señales de Jesús como prueba de su misión. Como muestra, aquel pasaje en que le preguntan los judíos: "¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente". Jesús les respondió: "Se lo he dicho, pero no me creen. Mis credenciales son las obras que hago en nombre de mi Padre... Por encargo suyo he hecho en presencia de ustedes muchas obras buenas; ¿por cuál de ellas van a apedrear-me?" (Jn 10, 22-32). Se expresa dramáticamente la dinámica homicida de la ceguera farisaica al satanizar.

Juzga a sus satanizadores. Mc. 3, 23-30 y Mt 12, 22-37 son un mismo pasaje en el que resalta claramente la dimensión de relacionalidad incondicional hacia el reinado de Dios en la que se mueve Jesús. El no importa. Lo que importa es que crean en la buena noticia de que el plazo del poder del demonio se ha terminado y que el reinado está ya cercano, y que cambien de actitud y relaciones (Mc 1, 14-15). Los fariseos admiten por la evidencia el poder de Jesús, pero lo interpretan como obra del demonio. Jesús les dice entonces: supongamos que fuera así; señal de que Satanás se ha dividido y lucha contra sí mismo y, por tanto, sigue siendo cierto lo que anuncio: que su poder ya está acabando, y que la proximidad del reinado de Dios es inminente; supongamos que sea cierto que estoy endemoniado: pero hagan caso a lo que anuncio.

Desde esa perspectiva juzga Jesús: no es un pecado contra él, lo cual podría ser perdonado. Pero se trata de un pecado contra el Espíritu Santo, que consiste precisamente en la satanización de Dios, del bien. Quien de tal manera se ciega que confunde el mal con el bien, se ha cerrado a sí mismo toda posibilidad de pedir el perdón, pues juzgará estar actuando rectamente. Y empleará toda su fuerza para impedir que el bien se comunique a los demás, por lo que se dedicará a poner obstáculos a los demás para que atiendan el llamado del reino. Eso no tiene perdón. "Es que decían que tenía un espíritu inmundo" (Mc 3, 20).

Los juzga como irresponsables, gente sin criterio, que viven en el infantilismo del capricho (Mt 11, 16-19). Son gente a la que jamás se le puede complacer, a menos que se haga todo de acuerdo a sus caprichos. De hecho hay detrás de su actitud una defensa velada de sus intereses propios, y una irresponsabilidad criminal que se convertirá en complicidad en el momento de la condena a muerte.

Como conclusión les advierte que esa cerrazón terminará en condena definitiva si no cambian: "Si no me creen, morirán en su pecado" (Jn 8, 24); "al que me niegue, yo también lo negaré ante el Padre" (Mt 10, 32-33).

Asume actitudes de prudente clandestinidad: El "secreto mesiánico" que pide ante los milagros tiene como una de sus finalidades el evitar, o al menos retrasar, la satanización (Mc 1, 34. 44-45; 3, 12; 7, 33-36; 8, 23-26; 9, 25). Las mismas parábolas parecen tener esa finalidad, al menos tal como las presenta Marcos (5): que quienes buscan ponerle trampas para satanizarlo no tengan de qué cogerse como pretexto; y al mismo tiempo deja una puerta abierta para quienes están inquietos por su mensaje.

Esa misma actitud aconseja a sus discípulos: "No den lo sagrado a los perros, ni echen las perlas a los puerco, no sea que las pisoteen y además se vuelvan contra ustedes y los destruyan" (Mt 7, 6). Y eso mismo les aconseja hacer cuando los satanizan en alguna ciudad y no los acojan: sacudir el polvo de sus pies como testimonio contra ellos para el día del juicio (Mt 10, 14; Mc 6, 11).

En varios momentos Jesús *decide huir* y escaparse de manos de los judíos que atentan contra su vida (Lc 4, 28-30: comienzo de su misión); (Jn 7, 1; 8, 59; 10, 39; 11, 54; Mc 11, 11.19). Betania será también el lugar de refugio durante la tensión de la toma del Templo en los últimos días de la vida de Jesús (Mc 11, 11.19; 13, 1.3; 14, 3). Esa marginación respecto de Jerusalén es clara desde el comienzo de su ministerio, cuando con motivo de la prisión de

Juan el Bautista Jesús decide empezar a predicar, pero deja el centro y se margina a Galilea iniciando un *proceso de marginación* geográfica, religiosa y social que se concretará en la preferencia por los pecadores y marginados, en el compartir la impureza del leproso, en el tener que quedarse fuera de las ciudades, en el huir hacia tierras paganas buscando que nadie pudiera localizarlo, y que culminará en la muerte en las afueras de Jerusalén como marginado del ámbito de salvación. (Momentos álgidos de esa marginación que se convierte en clandestinidad en muchos momentos son: Mc 1, 45; 3, 6-7; 4, 1-25; 7, 24; 11, 11; 13, 2.14; Lc 4, 28-30; Jn 7, 1; 8, 59; 10, 39).

Se enfrenta abiertamente a sus enemigos para desenmascarar sus intenciones.

Les exige razones y les hace ver lo absurdo de la satanización que hacen de él; así desideologiza sus argumentos y los deja sin autoridad (Mc 3, 20-30; Mt 12, 22-35; Jn 10, 32).

Los desenmascara en público y *deja patentes sus intenciones homicidas:* Jn 7, 19; 8, 37. Eso es protección para él, porque la gente está con él y los judíos tienen que afirmar en público que no intentan matarlo. Eso retrasará el asesinato hasta el momento en que uno de sus mismos discípulos lo traiciona.

Los denuncia (Mt 23, Mc 10, 42-45; 12, 38-40) y previene a la gente contra ellos y contra el mal que pueden hacerle desviándola de las verdaderas dimensiones del reino.

ga a amagar a Cuernavaca por el sur, es decir por Tejalpa, a fin de ayudar a Md. debidamente, sintiendo no poder presenciar las operaciones por estar muy ocupado en el arreglo de otros fueros, para llevar a cabo un plan combinado en el Estado de México.

Ya digo, sostengase Md. en sus posiciones que ya va el jefe Meri a darle el auxilio.

Deseo a Md. buena salud y prosperidades.

En afmo. qto. y s. s.
El Excmo. Sr.
Don Miliano Zapata.

Se les enfrenta: "Vayan y digan a esa zorra (Herodes)..." (Lc 13, 32); reclama al que lo golpea: "Si actúas mal, dime en qué..." (Jn 18, 23); a Pilato le cuestiona su deshonestidad: "¿Lo dices eso tú o te lo han dicho otros de mí?" (Jn 18, 34); y no les oculta a los fariseos su juicio sobre ellos: "Si fueran ciegos, no tendrían culpa; el problema está en que dicen ver..." (Jn 9, 39-41).

4. SATANIZACION EN LA IGLESIA

El Vaticano II y Medellín pusieron en marcha un dinamismo y un método de reflexión teológica que ha enfrentado a la Iglesia latinoamericana con la realidad en que viven las mayorías desposeídas del continente. Gracias a ello la Iglesia se ha hecho más sensible al 'clamar del pueblo', más misericordiosa, (corazón vuelto hacia el que sufre), y con eso más cercana a las características del Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Pero también ha sucedido que la defensa de los desposeídos, y la denuncia necesaria para esa defensa, ha creado situaciones de compromisos ineludibles para muchas iglesias particulares, para muchos obispos, agentes de pastoral, cristianos y comunidades concretas, que los han enfrentado, desde su especificidad religiosa, con los estratos de poder, por lo cual han incidido en las esferas políticas y económicas, que son determinantes en el quehacer humano histórico. Además los ha llevado a coincidir en acciones y análisis con hombres y movimientos que, desde otra situación mental y cultural, incluso desde la negación verbal de toda fe, trabajan por el hombre y por hacer un mundo mejor. Así, aunque por su práctica cultural-religiosa y por las formulaciones respecto del sentido de la vida y de lo Trascendente, estén distantes de la Iglesia, por su compromiso con el hombre, en el que está implícito el compromiso con Dios, aunque lo ignoren, están cerca del reino (6).

Este dinamismo ha dado origen a acciones eclesiales de grupos cristianos cuyas dimensiones han rebasado lo que entonces (1968) se podía prever en los documentos de Medellín; además, los laicos han crecido y corrido a veces más que sus pastores, porque también con ellos, Iglesia, está el Espíritu Santo, y los han rebasado en muchos casos. La experiencia de opresión que han vivido muchos cristianos y algunos sacerdotes y obispos (no compartida ciertamente por todos los pastores), los ha situado en una posición desde la que han leído diferentemente el evangelio, e incluso los ha llevado a situación de persecución y enfrentamiento violento con los que detentan el poder, precisamente como consecuencia de su experiencia cristiana comunitaria (7).

En la coherencia con este compromiso y con este dinamismo, y en función de hacer creíble la buena noticia de la salvación integral han destacado algunos cristianos que muy desde los principios han sido duramente atacados por grupos integristas tradicionalistas; ataques que no se han distinguido por la objetividad, ecuanimidad y espíritu evangélico (8), sino que más parecen resonar en ellos acentos bélicos propios de las guerras de Cruzada o de la Inquisición, en las que se hicieron, 'en nombre de Dios', cosas de las que tenemos que avergonzarnos como Iglesia, y pedir perdón por haber sido causa de incredulidad y tropiezo para muchos hombres a lo largo de la historia.

Aunque molesto, este fenómeno de la intransigencia no era de preocupar mientras se mantenía en esos grupúsculos; pero de pronto esa intransigencia empieza a hacerse extensiva a teólogos y autoridades de la Iglesia, que entran también en ese rejuego de la satanización de movimientos y de personas. Se multiplican las sospechas, las voces de alarma, denuncias y consignas. Comblin las resume así:

"Habría una gran conspiración en la Iglesia latinoamericana. Habría un amplio movimiento subterráneo penetrando clandestinamente en todas las estructuras de la Iglesia. Habría fuerzas oscuras trabajando en la sombra. El peligro es tan grande que un cisma sería ya inminente. Las fuerzas oscuras, pagadas por el extranjero, por supuesto, ya serían capaces de realizar una división radical de la Iglesia, estarían infiltrando las comunidades de base, la Clar, la teología, la catequesis, y mucho más todavía. Si la Iglesia no despierta, un día se encontrará totalmente destruida" (9).

Esta síntesis de Comblin, fiel a los matices alarmistas de sus autores, queda rebasada por lo que se dice en la realidad y por los peligros que entraña para cristianos comprometidos en la búsqueda de nuevos caminos de fidelidad al evangelio. Se podrían multiplicar los ejemplos. Selecciono dos casos, que parecen suficientemente representativos de la satanización que sucede en el seno de la Iglesia. Por supuesto que por Iglesia no entiendo únicamente la jerarquía, aunque ésta también esté implicada en el fenómeno de la satanización.

EL SALVADOR.

En esta nación hermana la Iglesia se ha visto afligida por persecuciones y martirios de cristianos comprometidos por hacer creíble el evangelio en un mundo injusto. Se ha dado una elección presidencial fraudulenta y manipulada para entregar el poder a otro militar que siga manejando con mano de hierro en favor de los intereses de las 19 familias dueñas de la República. Se ha asesinado a tres sacerdotes, a por lo menos 10 catequistas; se amenazó de muerte a todos los jesuitas si no salían del país; los presos políticos son innumerables y se desconoce el paradero de cientos de personas. Se ha expulsado a 15 sacerdotes y se ha impedido el reingreso en el país a otros 5; se ha promulgado la 'Ley de la defensa del orden público' (25 nov 77) en la que se suspenden una serie de garantías de derechos humanos (cf. vg. Art. 1o, secc 7, 13-16: CRIE 12 dic 1977), derogada recientemente por violatoria de derechos fundamentales.

En ese contexto el arzobispo Oscar Romero se niega a asistir a la toma de posesión del nuevo presidente, Gral Romero, como protesta contra todas esas violaciones; y anuncia que no tomará parte en ningún acto público mientras no se aclare lo referente a la muerte de los sacerdotes y catequistas (de las que es culpable una organización paramilitar, en obvia connivencia con el gobierno) y a las amenazas de muerte contra los jesuitas.

Sin embargo, en esa situación en la que estaban en juego las vidas de cristianos, dos obispos asisten a la transmisión del poder presidencial: Mons Barrera y Reyes, obispo de Santa Ana, y Mons J. Eduardo Alvarez, coronel con

goce de sueldo del ejército salvadoreño (cf El Gráfico, Guatemala 20 nov 77, p.4). Este último declara: "No hay Iglesia perseguida. Hay unos hijos de una Iglesia que queriendo servir se equivocaron de camino y se colocaron al margen de la ley". Anteriormente los salesianos habían manifestado su apoyo público al gobierno y al nuevo presidente porque "toda autoridad viene de Dios" (incluso, por lo visto, las impuestas fraudulentamente). (CRIE, 26 ago 77, p. 4).

Todo esto manifiesta una división en el seno de la Iglesia salvadoreña y de su jerarquía, que se manifiesta más dolorosamente en tres momentos álgidos:

1) Mons. Marco René Revelo, obispo auxiliar de S. Salvador, en el sínodo de Obispo del 77 sataniza peligrosa e irresponsablemente la labor de los grupos de catequistas y de sacerdotes, y condena con eso la labor de su arzobispo, Mons Romero, que ha defendido valientemente a los cristianos perseguidos. Presenta a los catequistas rurales como "gente que está cayendo rápidamente en las redes que les tienden el partido comunista y los grupos de extrema izquierda maoísta, y pasan a engrosar sus filas... El problema más grave es el de sacerdotes convencidos de que la única salida a la opresión es la cooperación con el marxismo" (10). De sobra está decir el peligro en que pone con este señalamiento irresponsable la vida de muchos cristianos en un régimen de Seguridad Nacional que tiene amplios archivos de quienes considera enemigos de los "intereses nacionales".

2) Por esas mismas fechas, el Coronel-Obispo Alvarez se niega a prestar oídos a peticiones de cristianos de que aplique las penas canónicas a quienes profanaron el Santísimo y secuestraron y torturaron al P. Miguel Angel Ventura y unos 15 catequistas, acusándolos falsamente de poseer armas, formar grupos políticos ilegales "y seguir las consignas de Mons Romero y de los jesuitas". (El Gráfico, Guatemala, 20 nov 77).

Poco después el sacerdote Pineda acusa a Mons Romero de seguir una línea marxista leninista y "ubicar a la Iglesia al margen de la ley" (cf Boletín de la Arquidiócesis de El Salvador, 20 nov 77). Apoyado por la Hermandad del Santo Entierro invadió el convento de Quetzaltepeque y tomó la parroquia, por lo cual incurrió automáticamente en la excomunión, reservada a la Santa Sede, junto con sus compañeros de invasión. Ante esto guardaron silencio los obispos situados de parte del gobierno.

3) Finalmente, un grupo de sacerdotes y cristianos se dirigió a Mons Gerarda, Nuncio Papal, acusándolo de complicidad con el gobierno en perjuicio de muchos cristianos, y en complicidad también con el Card Casariego (de Guatemala) y el Coronel-Obispo Alvarez. Entonces el obispo Aparicio, de S. Vicente, decreta la suspensión de 10 sacerdotes; ahora sí hablan los obispos que se solidarizan con la línea del gobierno: él y los obispos Barrera, Alvarez y Revelo publican una carta de apoyo a Mons. Gerarda. Es notable la ausencia de las firmas de Mons Romero y Mons Rivera y Damas en ese documento (CRIE 24-abr 78, p. 3).

Como dato complementario, el card. Casariego se niega a recibir en su diócesis a sacerdotes expulsados de El

Salvador, dando como motivo que "si ellos no se hubieran metido en política, ciertamente estarían en su lugar" (CRIE 12 dic 77, pp 6-7). Queda la tímida pregunta de cuál es el lugar del sacerdote y en qué política hay que meterse y en cuál no para 'seguir en su lugar'.

En ese contexto intraeclesial hay que situar las siguientes consignas:

"Rutilio Grande es otro Camilo Torres; el culto es secundario para la Iglesia salvadoreña, se hacen bromas con bendiciones y agua bendita" (La Prensa, Managua, Nicaragua, 6 jul 77).

Los 'auténticos demócratas cristianos' atacan a Mons Romero y a 9 sacerdotes, a quienes señalan nominalmente: "Curas satánicos, por favor quítense la sotana". "Sacerdotes de Belcebú, vayan todos a Moscú"; "el pueblo quiere paz; gobierno: ¿dónde estás?" "Mons Romero sigue una línea marxista leninista que ubica a la Iglesia al margen de la ley".

El frente de mujeres salvadoreñas, en apoyo al Gral Romero:

"Se quiere hacer víctima a una Iglesia que algunos de ellos llaman perseguida, cuando en verdad estamos frente a un grupo de clérigos políticos, desafiantes y soberbios" (El Gráfico, Guatemala, 20 ene 78, p. 5).

MEXICO

En México se ha satanizado a varios obispos: Mons. Samuel Ruíz, (tachado de comunista por el CAM junto con el P. Mardonio Morales y catequistas y diáconos); Mons Arturo Lona, que incluso sufrió un atentado físico; Mons Manuel Talamás; Mons Adalberto Almeida, (uno de cuyos sacerdotes dejó el sacerdocio aduciendo, entre otras cosas, que el Sr. Almeida era comunista y político); y como el más señalado de todos, Mons Sergio Méndez Arceo, que además fue públicamente desautorizado por el Consejo de Presidencia del Episcopado, condena basada finalmente en una noticia falseada de la prensa, sobre la que no se pidió ninguna aclaración a D. Sergio ni se dialogó con él, como lo pide el Evangelio, ni se rectificó posteriormente, como lo pide el honor.

El hecho fue ampliamente conocido. Lo que no se conoce suficientemente es la cadena de condenas que se siguió, consecuencias de una satanización sin fundamento evangélico. El viernes 10 de marzo salen los siguientes titulares en los periódicos:

"El Episcopado rebobó todo pensamiento marxista. Desautoriza los pronunciamientos del Obispo Sergio Méndez Arceo" (El Heraldo); "Condena la Iglesia los pronunciamientos marxistas del obispo Sergio Méndez Arceo" (El Universal).

El sábado 11 de marzo: *"Quienes oyen a don Sergio hablar de sus ideas marxismocristianas, simplemente se rien aunque con un poco de pesar por el descarrío de este pastor y no oveja, que tiró por un lado en el desvarío de su criterio... Podrá dejar los hábitos, y abandonar la responsabi-*

dad que tiene y entonces sí, inscribirse en el Partido Comunista y predicar en la plaza pública su credo político para buscar adeptos y ganarlos para su causa" (El Heraldo, p. 7).

"El documento oficial del máximo organismo colegiado de los obispos del país desautorizó (el episcopado mexicano) y rebatió las palabras de Méndez Arceo en franco, activo y desafiante apoyo al movimiento marxista internacional" (El Heraldo p. 7).

"Ahora sí ya le llovió en su milpita al curita de Cuernavaca, Obispo Sergio Méndez Arceo, pero no han sido sus enemigos quienes han llevado el agua; fue de la misma que él ha tomado toda su vida; fue el Consejo del Episcopado presidido nada menos que por el Arzobispo Primado de México Corripio Ahumada quien se encargó de anegar las tierras del coloradito don Sergio" (El Universal p. 6).

Y en ese contexto nos encontramos con declaraciones públicas de obispos:

"Tampoco puedo negar que me llamaron mucho la atención las expresiones del Obispo de Cuernavaca como ésta: Fidel Castro es fascinante; expresión que revela la flaqueza de su fe cristiana" (!) (Mons Luis Munive y Escobar, Obispo de Tlaxcala; El Sol de México, 20 marzo p. 10).

"...es un nefasto rebelde comparable con el francés Marcel Lefebvre" (Excelsior, 23 marzo p. 13) (Mons Miguel García Franco, obispo de Mazatlán).

La afirmación que se atribuyó a Méndez Arceo de parte del Consejo de Presidencia de la CEM aparece en el texto de su Declaración:

"Manifiesta que se ha acentuado su preocupación por los más recientes pronunciamientos del Señor Obispo de Cuernavaca -Excelsior, 20 de febrero, Proceso, 13 de febrero de 78- donde abiertamente afirma la necesidad de acudir al pensamiento marxista para la realización del Reino de Dios en nuestros días" (Subrayado mío; el texto apareció en muchos diarios del país y se distribuyó en forma de volante en muchas iglesias del país, muy seguramente al margen de la intención de los autores).

La afirmación que realmente dijo don Sergio es la siguiente: "...ya que es evidente que la transformación del mundo moderno no podrá lograrse sin el discurso marxista. Sin que esto quiera decir creación de falsas infalibilidades, pero sí condenar anticristianas condenaciones" (Correo del Sur, Cuernavaca, Mor. 26 feb 78).

MOVIMIENTOS

Este proceso de satanización no se queda en personas únicamente; necesita marcos estructurales en los que situar a las personas a quienes se quiere satanizar. Por eso satanizará también movimientos, grupos, líneas de pensamiento y de acción, agrupando bajo un mismo signo todo aquello que tenga alguna coincidencia o semejanza (11).

Así se ha relacionado en un todo monstruoso, demoníaco, que conspira contra la Iglesia e intenta su destruc-

ción, a cristianos por el socialismo, teología de la liberación, comunidades de base a Iglesia popular. El ideólogo de lo que Comblin llama 'teología de la conspiración' (12) es Bonaventura Kloppenburg, en un folleto ampliamente difundido y aceptado sin cuestionamiento por muchos obispos en México y en otros países de América Latina, y del que se han hecho eco altas autoridades eclesíásticas (13).

Comblin denuncia con mucha claridad la falacia y mistificación que hay en esa identificación: "Se basa en dos fantasmas: 'Cristianos por el Socialismo' y la 'teología de la liberación' ". No existe un movimiento integrado y organizado de Cristianos por el socialismo, ni menos aún tienen un plan de conspiración contra la Iglesia; el hecho de que vinculen sus opciones con los valores cristianos es muestra de su cristianismo precisamente; no tiene nada de malo el que opten por el socialismo. El hecho de que hayan tenido actuaciones inoportunas, aun inaceptables, no permite deducir de ello una conspiración para destruir a la Iglesia. Según algunos, este movimiento manipula la teología de la liberación y así manipula ideológicamente las comunidades de base, el clero, los seglares, los religiosos... pero "los católicos latinoamericanos no son millones de idiotas para dejarse manipular así".

La teología de la liberación se condena como aliada del enemigo y agente de infiltración en el mundo libre (14); se le condena en bloque, en lugar de decir qué afirmaciones son incompatibles con la fe católica y por qué, y se le pone bajo el signo de la sospecha de ser movimiento potencialmente cismático. Y toca finalmente el turno a las comunidades de base: son creación de la teología de la liberación como núcleos de subversión. Y dice Comblin:

"En realidad, todo es ficción en el seudo plan subversivo. El origen de todo habría 'las fuerzas oscuras', marxismo internacional o eco-dólares. Estas fuerzas oscuras estarían manipulando a un grupo de intelectuales bajo el pretexto de 'teología de la liberación'... (que) sería el caballo de Troya del marxismo en la Iglesia... Gracias a esa red de comunidades (de base) las fuerzas oscuras tendrían una máquina poderosa capaz de dar un golpe en la Iglesia, de tomarse el poder en la Iglesia y finalmente de crear una Iglesia cismática paralela... Para algunos, tal esquema parece tan racional, tan verosímil, tan probable, que debe haber algo semejante. Algo así es tan probable que debe existir... La tarea que se impone es la de detectar la presencia de la red subversiva; en segundo lugar, la de detectar la cabeza del movimiento... en tercer lugar, la de aislar la subversión en vista de aplastarla. El órgano principal de tal tarea es una nueva 'inquisición', un servicio de inteligencia eclesíástica capaz de descubrir lo que está escondido por detrás de las apariencias (15)... El esquema tradicional del integrismo... el esquema mental de las policías secretas, adaptado a la realidad eclesíástica".

Y concluye:

"Una cosa es la imaginación, otra cosa es la realidad. De la ficción a la realidad puede haber bastante distancia. En cuanto a la realidad, hay que decir en voz alta: no existe la realidad. Como telenovela no está mal imaginado. No existe ninguna fuerza que esté ocultamente tramitando la

división de la Iglesia y la creación de una Iglesia paralela. No existe ningún movimiento para desafiar la autoridad de los obispos..." (16).

5. PISTAS PARA UN ANALISIS DE LOS MECANISMOS DE LA SATANIZACION

La satanización viola las leyes de la lógica y se mueve a base de mecanismos de defensa psicológicos, difícilmente percibibles en un análisis superficial. Sugiero las siguientes pistas para su análisis:

MECANISMOS EPISTEMOLOGICOS

Es fundamental descubrir el lugar epistemológico desde el que se sataniza: desde una situación de privilegio y de lejanía del pueblo. Desde ahí se supone que la acción de la Iglesia se desenvuelve en un vacío sociopolítico en el que ni se afecta a nadie con lo que se dice, ni se es afectado por nadie; en el que existe la 'neutralidad pura'.

Desde esa situación epistemológica se perciben algunas posiciones como adversarias y cuestionadoras del status en que se vive. Ese temor crea una disposición favorable para admitir, como reales, opiniones, rumores, sospechas que confirman y dan fundamento a ese temor. Se estará predispuesto por admitir, incluso incondicional y acriticamente, esas opiniones y rumores, sean fundamentadas o no.

Esa 'situación epistemológica' permitirá un procedimiento inquisitorial que se va repitiendo en más de un caso: el condenar al acusado sin careo ni oportunidad de defensa. El demonizador se situará en posición de juez, fiscal y testigo en contra, al mismo tiempo. Se negará al acusado toda bondad y verdad y se le achacarán todos los males imaginables. No sólo se demonizará su pensamiento real sino que aun se le deformará, alterando sus formulaciones, sacándolas de contexto y deduciendo conclusiones que jamás habría pensado el acusado (17).

También permitirá esa perspectiva epistemológica el ver cualquier coincidencia doctrinal con 'doctrinas subversivas', como identificación total. Concretamente cualquier coincidencia con algún aspecto del marxismo o socialismo bastará para fundamentar una acusación incuestionable de 'materialismo', 'ateísmo', 'comunismo', nombre del demonio en el s. XX. Así como en otros tiempos bastaba hablar de la Biblia para ser tenido como protestante, así ahora la sola mención de la justicia y de los pobres basta para tenerlo a uno como sospechoso de comunismo.

MECANISMOS PSICOLOGICOS.

Mecanismos de autoridad. Es al menos probable como hipótesis el que en muchos casos de satanización intervengan ciertas introyecciones de figuras paternas de autoridad fuertemente asimiladas por quien sataniza, que se traducen operativamente en la reproducción de la conducta del 'Superior' que tuvieron y que los marcó fuertemente.

También es probable el que ciertas posiciones angus-

tiadas de autoridades que en cualquier divergencia respecto del pensamiento oficial ven una crisis de desobediencia, tengan como base ese tipo de figuras de autoridad. Hay quienes quisieran que nadie se moviera sin una indicación suya; que nadie pensara de manera diferente. Detrás de esas exigencias se esconde muchas veces una inseguridad: la del padre o la madre que al ver marchar al hijo sienten todo el peso de la vida que ha pasado y de la soledad futura o, peor aún, el cuestionamiento a los valores por los que han vivido (18). Desde esa posición resulta lógica la reprobación y la satanización de quien disiente, y su supresión. La *unidad* no se ve como algo que supone el pluralismo, la convergencia de las diferencias, la riqueza de lo múltiple, sino como *uniformidad*, que supone todas las cabezas al mismo nivel, aunque para lograrlo deba cercenarlas todas a una misma altura. Es el recurso fácil del poder inseguro y confrontado.

A eso se añade, también con frecuencia, un aislamiento y soledad, una distancia del pueblo concreto, un rodearse de unos cuantos, cuya visión se comparte dentro de las cuatro paredes de una oficina y que llega a originar visiones cerradas, con frecuencia angustiantes. Aislamiento que es mayor mientras más arriba se está en la cúspide de la autoridad. Al menos ese aislamiento es tentación para quien manda, porque se sentirá lejos de las presiones de la gente.

El temor a gobernar. Avanzo otra hipótesis, con respeto, pero también con la obligación de señalar algo que se hace voz común entre muchos cristianos respecto de la conducta de algunas personas constituídas en autoridad. El mundo está cambiando a velocidad de vértigo; posiciones y modelos de autoridad útiles en el pasado, empiezan a resultar inoperantes. Y las personas constituídas en autoridad se sienten tironeadas por las diferentes posiciones de sus súbditos, que les exigen tomar posición definida en favor de unos y en contra de los otros. Pero el temor a 'crear la desunión' lleva a esas personas o bien a dar marcha atrás autoritativamente por temor a los abusos, o a querer personalmente los cambios, y proclamarlo así, pero con tal de que nada cambie, o a ausentarse del gobierno concreto y conformarse con decir a todos que sí y moverse según la última opinión.

En esta situación de 'desgobierno' se confundirá todo avance como si fuera abuso y se exigirá a cualquier experimento una perfección que, por hipótesis, le es inasequible. Por los fracasos se tendrá miedo a experimentar, a caminar por caminos inéditos. Las críticas —siguiendo el refrán de que 'más vale malo por conocido que bueno por conocer'— se polarizarán en señalar errores de quienes caminan, (lo que se ha dado en llamar 'la izquierda') y en cambio se tendrá un silencio y una actitud de prudencia respecto de las equivocaciones y aun provocaciones de quienes representan la tendencia de conservación del pasado seguro (lo que se califica de 'derechas') que, con frecuencia, han demostrado ser más agresivos que los 'de izquierda'.

Como consecuencia de éste que podríamos llamar 'temor a gobernar', de ese silencio y pretender ignorar las diferencias, (y desde ellas convocar a la conversión hacia la unidad en el pluralismo), se gestan en varias diócesis verdaderas 'bombas de tiempo', montadas y activadas precisamente por confundir 'pluralismo' con 'pluralidad dispersa' (pluralismo que supone una línea y una opción definida,

normativa de las diferencias, en torno a la cual se da la convergencia fundamental), y por el miedo de definir los mínimos que se deben compartir en el trabajo por el reino.

MECANISMOS RELIGIOSOS. LA DEFENSA DE LA FE.

Desde la responsabilidad de la 'conservación del depositum fidei', puede haber quienes consideren que lo que les toca es llegar a impedir incluso la posibilidad misma de error, en una pretensión no confesada de postular la infalibilidad práctica para todo cristiano como condición de posibilidad de salvación, negando incluso la posibilidad de error que Dios ha querido respetar al hombre. Se considera al error y a la equivocación como lo fatal para la Iglesia, como lo que atenta contra la unidad, porque se pone ésta al nivel de las ideas.

Además se considera la verdad como algo monolítico y estático, accesible en su totalidad a la Iglesia, (al menos a la jerarquía, aun a las personas concretas, los obispos). Desde esa posición se dificulta enormemente la aceptación del avance dentro de la Iglesia. Si no se considera el acercamiento a la verdad como algo procesual, sino dado ya definitivamente y de una vez para siempre, se seguirán dos consecuencias funestas para la Iglesia: se confundirá unidad con uniformidad, y se considerará superfluo cualquier avance en conocimientos teológicos.

Y prescindiendo y desconociendo los avances que se han ido logrando en exégesis, en teología sistemática, en planteamientos morales, desde esa ignorancia se juzgarán con criterios 'perennes' los avances y se les tachará de riesgos en la fe, de herejías, de apartamiento de la verdad cuya 'conservación' se les ha confiado (19).

Este desconocimiento y distancia respecto de los avances que se dan dentro de la ortodoxia católica dificulta el cumplimiento de una misión que tiene la autoridad, pero para la que necesita crecer constantemente en capacitación: el servicio de discernimiento sobre los carismas y sobre la ortodoxia y ortopraxis. La autoridad, para poder ayudar al pueblo de Dios a discernir, necesita saber y sentir; necesita compartir de alguna manera los movimientos de avanzada para poder juzgar de la dirección que llevan. Juzgar desde la seguridad de la retaguardia no siempre será el mejor servicio de la Iglesia.

En esta misión tan delicada de discernimiento es especialmente importante el 'lugar epistemológico', el sitio desde el que ven y juzgan: se juzga muy diferentemente si se sufre junto con el pueblo o si no se está con él. De esto son testimonio algunos obispos del continente: El Salvador, Nicaragua, Ecuador, el Nordeste de Brasil, Cuba; tanto los que están comprometidos con el pueblo, como los que están en la posición 'de enfrente' son ejemplo de lo importante que es el sitio desde donde se lee la historia y la realidad.

Si se está en un sitio social y religioso de privilegio, se sentirá temor en contra de cualquier posición que pueda ponerlo en peligro y cuestionamiento. Por más que se pretenda, no se escucha desde un vacío sociopolítico, sino desde una trama concreta de relaciones económicas, políticas y culturales. Desde esa situación parece explicable el temor

que sienten algunas autoridades a un supuesto 'magisterio paralelo' que nadie pretende ejercer. Lo que sí esperamos muchos cristianos es un magisterio sensible, como Dios, al clamor de los oprimidos, y obediente a la voz de Dios en la historia y en los signos de los tiempos.

6. REGLAS PARA SATANIZAR

Se me va a permitir que termine este artículo de manera poco seria, (que a veces es la mejor manera de tratar las cosas serias). Hacer una caricatura de la satanización puede ayudar a afinar algunos de sus rasgos fundamentales.

1) Generalice: Seleccione *algunos* datos y aplíquelos a su acusado en *todas* sus actividades.

2) Haga totales las semejanzas parciales con otras personas o movimientos ya condenados. Haga extensivas a él puntos de vista que sean de otras tendencias pero que tengan alguna semejanza con sus puntos de vista. La falsa analogía es un buen instrumento para la satanización.

3) Suponga causas: basta que algo esté en relación causal eventualmente con otra cosa, para que le dé apariencia de fundamento a sus acusaciones. Acuérdesse de aquel adagio latino tan útil para satanizar: 'Post hoc, ergo propter hoc'.

4) No admita distinciones ni matices. Todo o nada. Blanco o negro. No hay peor enemigo para la satanización que los matices de claroscuro o los diversos colores. Si usted distingue varios tonos de rojo, por ejemplo, está ya perdido.

5) Use términos poco definidos en la condena, pero úselos con toda la seguridad que da la conciencia de poseer la verdad. No tome en cuenta, por ejemplo, las diferentes acepciones de socialismo. Porque todos, al fin y al cabo, son enemigos de las democracias. Condene globalmente.

6) No admita diálogos ni explicaciones. Quien es enemigo de la verdad ha perdido todo derecho de ser oído. No se puede condescender en nada con los enemigos de Dios y del orden. Sería tanto como traicionar la verdad. Por eso sea usted mismo juez, fiscal y testigo de cargo. Y por tanto no crea en buenas intenciones; objetivamente poco importan.

7) Afirme sin pruebas, condene sin pruebas, altere las pruebas.

8) Para lograr un mejor efecto, dé una coloración emotiva a sus palabras; utilice palabras mágicas, de esas que parecen decirlo todo aunque no digan nada en un análisis más detallado. Hable, por ejemplo, de la Defensa de Occidente, de la Garantía de la Democracia, de la Virtud del Anticomunismo, del Respeto a las Libertades . . .

9) Insista en irrelevancias, en puntos colaterales sin importancia o negativos, en las imprudencias y faltas de tino de su acusado; así logrará dar una magnífica impresión de 'todo malo' y logrará también que se atienda a lo positivo de sus intenciones y acciones. (En caso de atacar a la Iglesia en Latinoamérica prescinda, por supuesto de los que

ellos llaman 'mártires'; preséntelos como subversivos).

10) Cree prejuicios y dudas, usando esas frases de tan buen efecto que, aunque no dicen nada, crean todo un mundo de sospechas, de prejuicios y aversiones. Recuerde aquello de "calumnia, que algo queda".

11) Mezcle y condene juntamente las proposiciones y su causa. Fórmulas parecidas a " viniendo esta idea de quien viene . . . ", tienen muy buenos resultados, sobre todo si se

les puede relacionar con el comunismo. Así fácilmente podrá condenar, si le es útil, por ejemplo a la teología, de la liberación, las comunidades de base, a pesar de las persecuciones y martirios que las avalan.

12) Por ningún motivo dude de poseer absolutamente la verdad, la inerrancia total. Esta es la única perspectiva desde la que se puede juzgar algo como error total. Por eso, jamás explique las razones de su condena. Demostraría una debilidad incongruente con la defensa de la verdad.

NOTAS

- (1) 'existamai': estar fuera de sí, no ser dueño de sí mismo por estar sumamente excitado, padecer de la mente. (Cf ZERWICK, An. phil NT). "Las enfermedades se consideraban producidas igualmente por los demonios, en particular aquellas que llevaban a la destrucción de la personalidad del hombre y que hoy incluimos entre las enfermedades psíquicas, como los casos graves de epilepsia" (BLANK J., Jesús de Nazaret, Ed. Cristiandad, Madrid 1973, p. 84).
- (2) Sobre la dimensión política de la muerte de Jesús (aparte del motivo religioso de blasfemia), cfr. MOLTMANN, El Dios crucificado, Ed. Sígueme, Salamanca, pp 178-206; GONZALEZ FAUS, La Humanidad Nueva, Actualidad Teológica Española, Madrid 1974, pp 123-136; BOFF L., Jesucristo, el Liberador, Latinoamérica libros srl., Buenos Aires, 1975, pp 113-122; DUQUOC CH., Jesús hombre libre; Ed. Sígueme, Salamanca, pp 67-76; SOBRINO, J., Cristología desde América Latina, Ed CRT, México, 1977, 2a. ed pp 171-184).
- (3) BERNE E.: Juegos en que participamos, Ed. Diana, México, 1977; HARRIS T.: Yo estoy bien—tu estás bien, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1973. Dice éste último: "El mensaje de Yo estoy bien—vosotros estáis bien se ha retorcido una y otra vez hasta convertirlo en una posición de nosotros estamos bien—vosotros estáis mal, bajo cuyo lema se ha perseguido a los judíos, se ha establecido como algo moral y legal el racismo, se han desencadenado frecuentes guerras religiosas, se ha condenado a las brujas a la hoguera y se ha asesinado a los herejes". (p. 347). Por supuesto que Jesús no confunde este infantilismo irresponsable con el hacerse como niños de manera evangélica.
- (4) Los primeros que lo consideran satanizado son sus parientes. Y el motivo con el que relaciona Marcos esa satanización es que "se juntó de nuevo tanta gente que no lo dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes fueron a echarle mano, porque decían que no estaba en sus cabales" (Mc 3, 20-22). La razón de la acusación es su entrega tan incondicional que no le queda tiempo para sí; eso solo lo puede hacer un loco, un poseído. La satanización de Jesús se hace oficial y llega a su culmen en boca de los jefes religiosos venidos expresamente de Jerusalén para tomar posición oficial contra el galileo Jesús. No pueden negar la acción de Jesús contra el mal, contra el demonio; pero tratarán de desvirtuarla ante el pueblo achacando ese poder a una alianza con el príncipe de los demonios. Es lo impresionante: que supuestamente en nombre de Dios satanice a Dios mismo.
- (5) "Existe ya la oposición (2, 23; 3, 1.20) y el peligro de un mesianismo equivocado. Por eso no lo propone todo en público; el que esté preparado, que pregunte. Prudente clandestinidad para no exponer a la ruina la obra incipiente" MATEOS-SCHOEKEL, Nuevo Testamento, Ed. Cristiandad, Madrid 1974. Nota a Mc 4, 10.
- (6) Este planteamiento está ya formulado en el evangelio en muchos sitios, así como en los escritos apostólicos: vendría a ser la primacía de la ortopraxis sobre la ortodoxia: la parábola de los dos hijos, el que aceptó ir a la viña y no fue, y el que se

negó, pero fue (Mt 21, 28-32); el exorcista al que los discípulos quieren impedir su acción por el reino por el hecho de que no andaba con ellos (Mc 9,38-40); el dicho del Señor sobre el hacer la voluntad del Padre, como prioritario sobre la oración (Mt 7, 21). Y quizá el pasaje central sea Mt 25, 31-43, que no se entiende más que desde esa perspectiva. La sorpresa que se llevan tanto los buenos como los malos supone su ignorancia y desconocimiento de que los pobres y oprimidos son presencia del Señor y que, por tanto, no lo hacen explícitamente teniendo en cuenta; pero lo decisivo para ellos es el que la acción (la ortopraxis) era realmente por el Señor. Lo mismo se plantea en Lc 10, 25-37, que presenta como modelo al samaritano, por encima del levita y del sacerdote; el samaritano era un hombre tenido por hereje, legal y religiosamente impuro (cf Jn 4, 9; 8, 48); sin embargo, quien tuvo amor (praxis por el herido) fue juzgado como mejor que los que tenían expresiones culturales. No puede la Iglesia pretender el monopolio de la lucha contra el mal; y si actuara movida por aquel celo mal entendido de los discípulos ante el exorcista—discípulo de Jesús por la coincidencia en la lucha por el reino de Dios—merecería un reproche semejante al que entonces dirigió Jesús a sus discípulos: "No se lo impidan, porque nadie que haga un milagro usando mi nombre puede a continuación hablar mal de mí. O sea, el que no está contra nosotros, está a favor nuestro" (Mc 9, 39-40).

- (7) Quien ha leído el Antiguo Testamento difícilmente podría escandalizarse de ese tipo de situaciones, si es que se ha acercado con sentido realista al Exodo, a la Conquista de Canaán, a las guerras por la defensa del monoteísmo. Y quien tenga clara noticia de la historia de la Iglesia, sobre todo de los siglos XII a XVI, y se sienta solidario y no ajeno a esa Iglesia, sólo desde la perspectiva farisea, que ve pajas en ojos ajenos y no vigas en el propio, podría condenar la violencia de los pobres en nombre de la "condena de toda violencia", cuando—es historia—en más de un momento ha callado ante la violencia de los poderosos, en nombre de la defensa del 'Orden'; e incluso ha bendecido, aunque violentas, las Cruzadas, la Inquisición, las guerras de conquista y el derecho del conquistador, las guerras de religión, la 'Historia de la Iglesia en América Latina', de E. DUSSEL, y 'La Iglesia, de Lutero a nuestros días', de G. MARTINA, aportan luz sobre el particular.
- (8) "Si tu hermano te ofende, ve y repréndelo, a solas entre los dos. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que toda la cuestión quede zanjada apoyándose en dos o tres testigos. Si no les hace caso, dícélo a la comunidad y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un recaudador" (Mt 18, 15-17). Ejemplos de una conducta contraria—al menos objetivamente, sin juzgar de las intenciones—son publicaciones como La Hoja de Combate, Trento, Integridad, Tradición.
- (9) COMBLIN J: Teología de la conspiración. Christus, Feb. 1979, p 12.
- (10) CRIE 25 de nov 77, pp 4-5 publica la conferencia telefónica tenida entre los PP. Bricenío y Guevara a petición de Mons. Romero. En ella también se relata la desautorización que Radío Vaticana hizo de las declaraciones de Revelo: "La interven-

ción de Mons Revelo ha resultado desconcertante, porque parece contradecir o no reconocer el genuino, valiente y aun heroico apostolado que están desarrollando muchos sacerdotes y catequistas en El Salvador, apostolado que se desarrolló en el campo y que ciertamente no parece tan fácil cuando existen incluso amenazas de muerte, expulsiones y aun martirios como el del P. Grande".

- (11) A nivel civil la etiqueta de satanización más socorrida y peyorativa en América Latina es la de 'comunista', 'marxista', 'socialista', 'rojo', 'de izquierda'. Hay situaciones en las que atribuir a alguien estas etiquetas es justificar de antemano cualquier espionaje, prisión, tortura, eliminación. A nivel eclesial las etiquetas equivalentes son 'cristianos por el socialismo', 'teología de la liberación', 'Iglesia popular'.
- (12) COMBLIN J: O.c. p 12-15.
- (13) KLOPPENBURG B: Informe sobre la Iglesia Popular; Ediciones del Arzobispado de Guadalajara, editado posteriormente por ed. Paulinas, 1978. En ese folleto hay una confusión de terrenos, yendo incluso contra las elementales leyes de la lógica, en algunos elementos. En números redondos, el 75 o/o de las citas corresponden a documentos de Cps y el 25 o/o a otros autores y movimientos, entre ellos 'teología de la liberación', y movimientos sacerdotales o cristianos que, aunque coinciden en algunos puntos con Cps, ni nacieron de ellos, ni coinciden en todos los puntos, ni mucho menos, forman un bloque compacto, unido en consignas y estrategias. No es posible extrapolar las líneas de unos a otros sin faltar a la lógica que prohíbe hacer generalizaciones no representativas. Cuando intenta definir las líneas de lo que él llama Iglesia Popular, en algunas sólo pone como base documental citas de Cps, que atribuye a todos por parejo. Como ejemplos: cuando habla de los 'gravísimos cargos contra la Iglesia', 12 citas corresponden a Cps y 2 a otros autores (pp 32-34); al hablar del 'desbloqueo de las conciencias', las 8 citas son de Cps (34-35); en lo referente a la 'reinterpretación de la fe' se apoya en 11 citas de Cps y 1 de otro autor (pp 36-39); como ejemplos de 'relectura de la Biblia' únicamente aduce dos ejemplos, uno bastante poco feliz, o al menos discutible (Evangelio latinoamericano de la liberación, de Everardo Ramírez Toro) y otro que, aunque discutible en varios puntos, tiene evidente seriedad científica y validez en muchas de sus afirmaciones y no podría ser rechazado en bloque sin muchos matices (Lectura materialista del Evangelio de Marcos, de F. BELO) (pp 48-51). Lo mismo sucede en lo referente a la 'reapropiación de la liturgia': todo se basa en un libro: 'Oración desde la praxis liberadora', (pp 52-54). Como prueba de que "la praxis es el nuevo magisterio infalible" (afirmación suya) pone UNA cita de Cps (p. 42).
- (14) Vekemans hace la siguiente caracterización de la teología de la liberación: "La expansión actual (de la T.L.) ocurre por contagio, en lo cual (sic) se multiplican los portadores del bacilo". La consecuencia de esta comparación deberá ser la destrucción del bacilo y sus portadores, antes que hayan contagiado todo; hay implícita probablemente una llamada a la instancia del 'brazo secular', como lo hacen notar los teólogos alemanes en su Memorandum valiente sobre la campaña contra la teología de la liberación, de nov 77. También citan al obispo Hengsbach: "La así llamada Teología de la Liberación no conduce a nada. Su consecuencia es el comunismo. Revolución no es un

camino para mejorar la situación". (El Memorandum apareció en Christus, ene 78, pp 58-61).

- (15) De hecho se ha empezado a dar este fenómeno como se ha denunciado en Proceso, a propósito de cursos dados en Tula y Colima; se ha tratado de un franco espionaje al interior de la Iglesia.
- (16) COMBLIN J: o.c.
- (17) El autor puede dar constancia de que esto ha sucedido en dos cursos de Cristología en las que tomó parte: uno en Tula y el otro en Guadalajara. En el primero hubo claramente lo que se puede llamar espionaje deformador. Se difundió de él una 'síntesis' alarmista y calumiosa cuya finalidad era alertar a los obispos contra supuestas alteraciones dogmáticas y litúrgicas. Esa síntesis se comunicó a los obispos, al parecer de parte de la secretaría del Episcopado, pero no se hizo oficialmente del conocimiento del organizador del curso ni de los profesores, ni se dio lugar a ningún tipo de explicación sobre las cosas de que ahí se acusa.
- (18) Saint-Exupery satiriza agudamente esta posición en el cap X de su libro El Principito cuando éste llega al planeta del rey: "Para los reyes, el mundo está muy simplificado. Todos los hombres son súbditos" . . . "El rey exigía que su autoridad fuera respetada. Y no toleraba la desobediencia. Era un monarca absoluto. Pero, como era muy bueno, daba órdenes razonables". Así, para no ser desobedecido, cuando el principito bostezaba, le ordenaba: "te ordeno que bosteces". Y era tan absoluto que, en su obsesión de mandar, incluso ordenaba al sol que se pusiera; sólo que, para no ser desobedecido, consultaba el calendario, que le indicaba la hora en la que podía ordenar eso al sol.
- (19) Respecto del cambio de perspectiva en la teología oigamos a un teólogo serio y muy poco sospechoso de estar inficionado por la teología 'poco seria' de la liberación: la teología "era ciencia deductiva, en el sentido de que sus tesis eran conclusiones que se probaban con premisas de la Escritura y la Tradición". Pero ahora "la Escritura y la Tradición constituyen no premisas sino datos. Estos datos deben ser vistos en su contexto histórico; deben ser interpretados con técnicas y métodos contemporáneos. Mientras que antes el paso de las premisas a las conclusiones eran breves, sencillas y ciertas, hoy día el paso de los datos a las interpretaciones es largo, arduo y, en la mejor de las hipótesis, probable. Una ciencia empírica no demuestra; acumula informaciones, desarrolla comprensiones, aumenta siempre su material, pero no cierra el campo de su investigación, el descubrir nuevos elementos, el llegar a una visión más comprensiva". La teología es un producto no sólo de la religión que profundiza y expone, sino también de las concepciones culturales y de las normas que ponen los problemas y que contribuyen a las soluciones. . . Como la teología del s. XIII siguió algún tiempo asimilando la filosofía de Aristóteles . . . así la teología de hoy se encuentra en una confrontación con su tiempo. Que crezca y triunfe o que decline y fallezca dependerá en gran parte de la claridad y de la agudeza de su comprensión de los factores culturales externos que sobrepasan sus conquistas pasadas y exigen nuevos esfuerzos". Lonergan B, Teología de la renovación, Ed. Sígueme. Subrayado del autor.

*Soy de usted afuísimo atento y
seguro seguidor
El Sr General
Emiliano Zapata*



EJERCITO LIBERTADOR.

A los C. C. Jefes, Oficiales y soldados Insurgentes.

P R E S E N T E S .

Con motivo del ataque de que tiene que ser objeto la Capital de la República esta Superioridad ha tenido a bien acordar que: recomiendo a Uds. que de ninguna manera deben cometerse actos de saqueos, robo u otras depredaciones, lo cual esta perfectamente prohibido por el articulo noveno del Reglamento Militar de octubre de 1913; que los soldados y oficiales permanezcan siempre al lado de sus jefes, según lo dispone el articulo decimo del mismo Reglamento Militar; que se debendan toda clase de garantías a las vidas e intereses de los extranjeros, así como tambien a las vidas e intereses de los nacionales residentes en la Capital, pues a los que se considere como enemigos de la Revolución deberá aprehendérseles y remitirles al Cuartel General de la Revolución, para que se les juzgue y se les imponga la pena que les corresponda, según lo disponen los articulos sexto, séptimo y octavo, en el concepto, que todo aquel individuo que cometa abusos, ya sea revolucionario o pacífico deberá ser capturado y remitido a la Superioridad, de conformidad con el articulo decimo del mencionado Reglamento, pues la Revolución no tolerará de ninguna manera que a la sombra de ella se cometan abusos y si castigará enérgicamente a todo aquel que no respete y cumpla con las disposiciones que se hacen constar en la presente circular

Y lo comunico a Uds. para su inteligencia y demás fineas.

Reforma, Libertad, Justicia i Ley,

Cuartel General en Yautepec, Julio 14 de 1,914

El General en Jefe del Ejército Libertador del Sur y Centro.



CUADERNO

**ZAPATA
AGONIA
DEL MOVIMIENTO
CAMPESINO**

INTRODUCCION AL CUADERNO

El 8 de agosto de 1879, en Anenecuilco, Morelos, nació el más grande dirigente campesino de la revolución de 1910: Emiliano Zapata. Durante siete años encabezó el movimiento popular que tomara su propio nombre. El zapatismo se convirtió en la vanguardia de la guerra campesina contra el latifundismo y la dictadura porfirista, su garante. Conforme fue conociendo los verdaderos intereses de los gobiernos post-revolucionarios se volvió contra ellos, una y otra vez, hasta que el gobierno de Carranza logró darle muerte. Siempre fiel a sí mismo, el movimiento zapatista nunca cejó en su lucha, nunca convino con ninguno de los gobiernos de su tiempo, pues nunca vio cumplidos los anhelos del campesinado: "Tierra y Libertad".

Sin embargo, como lo demuestra Alberto Hernández en su trabajo, quizá nunca los podrían haber visto realizados. Los proyectos de otros grupos sociales se oponían a los intereses del zapatismo y, por fin se impusieron. Estos recogieron las banderas reivindicativas de los campesinos. Zapata fue asesinado y, con él, murió el mismo zapatismo. Quedaron los vencedores, alardeando de exigencias radicales ajenas y exaltando la fuerza de un nuevo mito: el del negro bigote y los ojos profundos más que el de "la tierra para el que la trabaja".

Para conmemorar el centenario del nacimiento del gran héroe preparamos este cuaderno dedicado a la cuestión y lucha campesina, sin duda, la causa fundamental en la vida y en la muerte del mártir de Chinameca.

Presentamos el testimonio escrito de un campesino, que también luchó, que creció con la Revolución, que experimentó en carne propia los engaños y que también se ilusionó con el gobierno de Cárdenas. En el otro extremo, la experiencia reciente de un grupo de campesinos que, en su sed de justicia, se olvidan de los mecanismos de una sociedad que les es hostil y que los aplasta.

La situación del agro mexicano, su transformación capitalista, su atraso, las relaciones sociales que se establecen, conforman una realidad tan rica como compleja y, en verdad, poco estudiada. Ofrecemos dos aportes teóricos diferentes, contrarios, inclusive, en algunas de sus conclusiones; pero ambos, pensamos, pueden ser de utilidad para los lectores, sobre todo los que viven en medios rurales. Dos hechos nos parecen innegables y de gran trascendencia para la sociedad mexicana y su desarrollo: la importancia actual de las luchas campesinas y la consolidación y mayor penetración del capitalismo en el campo.



INT

piert
padc
camp
ma
Méx
men
han
nóm
por
que

de r
princ
del p
o' de
prese
trata
do,
análi

DEL

los: I
de fu
su ca
dudas

ALBERTO HERNANDEZ

AMNESIA Y AGONIA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO

INTRODUCCION

Más allá del contorno folklórico y cultural que despierta el interés del filántropo nacional y extranjero —equipado con polaroid, grabadora, gafas y libreta de notas— el campesinado mexicano representa una fuerza social de suma importancia, tanto a nivel económico como político. México, a lo largo de su historia, ha sido un país eminentemente agrícola. Aún hoy, cuando las fuerzas productivas han alcanzado un alto nivel de desarrollo, la población económicamente activa está compuesta en más de un 40% por trabajadores dedicados a las labores agropecuarias, lo que indica su importancia numérica en materia económica.

Con sólo recorrer las páginas de nuestra historia, puede reconocerse a este grupo, llamado campesino, como el principal o uno de los principales protagonistas de la vida del país. Presente en todos los momentos de lucha, de crisis, o de paz, si es que también éstos han existido. Siempre presente y, sin embargo, tan difícil de conocer. Cuando se trata ya no de un paisaje, o de un rostro cenizo y endurecido, o de un refrán con faltas de ortografía, sino de un análisis científico que explique la estructura económico-po-

lítica de nuestra sociedad, parece que el campesino, a la manera de los zapatistas, huye a las montañas y se refugia bajo su sombrero de palma que lo identifica simplemente como "campesino". ¿Y quién sabe lo que es un campesino?

El término se vuelve ambiguo, abstracto, terriblemente impreciso e incierto para el analista. El campesinado viene a ser una masa un tanto amorfa, de la que no resulta fácil conocer sus intereses, sus relaciones, su carácter; pero cuando se ha visto organizada, el país ha sentido intensamente sus efectos. El llamado movimiento campesino es, pues, uno de los principales objetos de investigación y estudio científico, tanto por la representatividad que ha tenido en la historia de México, como por la que aún hoy sigue teniendo.

Sin pretender alcanzar una explicación científica del movimiento campesino, hemos querido atender someramente a uno de los momentos históricos que consideramos de gran relevancia; a saber: el momento en que al parecer, después de intensa actividad política y militar, el campesinado entra en calma, y bajo la bandera organizativa de la C.N.C. pasa a formar parte de la estructura política del estado mexicano. El Zapatismo no pudo ser una alternativa de sociedad debido a las condiciones políticas y económicas que imponían otros grupos sociales. Y el Zapatismo quedó muerto.

PRIMERA PARTE: DESARROLLO Y AGONIA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN MEXICO (1917-1940)

DEL FUSIL AL AZADON.

10 de abril de 1919, hacienda de Chinameca, Morelos: Emiliano Zapata es recibido por una descarga cerrada de fusilería dirigida por el coronel Jesús Guajardo. Llevan su cadáver a Cuautla para que el pueblo lo vea, y no queden dudas de su muerte.

El jefe del Ejército Liberador del Sur se convirtió desde entonces en mito y leyenda. La muerte del caudillo significa la dispersión del gran contingente campesino que tras largos años de lucha revolucionaria volvía a sus aldeas con el ánimo apagado. El movimiento campesino se extinguió bajo la promesa del constituyente. ¿Qué sucedió? Grandes masas campesinas —70,000 hombres bajo el mando de Zapata, 40,000 con Villa— vieron tal vez morir sus espe-

ranzas, o quizá fincaban otras nuevas. No pudieron llegar al poder en sus mejores momentos, porque no fue ésta jamás su pretensión. En ellos nunca existió proyecto alguno de organización nacional.

Si bien es cierto que el movimiento campesino como fuerza militar revolucionaria alcanzó altos niveles de organización y combatividad, como fuerza política tenía vetado el camino de la toma del poder y la organización de un nuevo sistema social. Sus limitaciones fueron en este sentido determinantes. Zapatistas y villistas —según su conciencia les dictaba— luchaban por la restitución de tierras comunales de que habían sido despojados, o por el reparto de las grandes haciendas del norte. Pero jamás podrían comprender la necesidad de implantar un sistema económico nacional que no estuviera basado en la fuerza del capital privado y en la explotación del trabajo asalariado. Menos aún cuando dicho sistema apenas emergía y se encontraba en una de sus primeras fases: la separación del trabajo de sus medios de producción.

El movimiento campesino revolucionario se desmembró cuando grupos de mayor visión económica y política, representados por caudillos como Carranza y Obregón, y precisamente por tener mayor claridad y conciencia de los intereses del campesinado, supieron tomar el poder y adoptar medidas de control económico y político. Las demandas propiamente campesinas fueron asumidas por estos grupos, y en ocasiones radicalizadas, de tal manera que sin destruir los propios intereses capitalistas, lograron crear una expectativa de progreso para el campesinado, basada en el reparto de tierra.

Así surgió la "reforma agraria" que, si bien parecía responder a las demandas campesinas, en el fondo propiciaba al desarrollo del capitalismo en la agricultura. El respeto a la propiedad privada, en la práctica, pesaba mucho más que el reparto de tierra a los campesinos. Pero estos últimos confiaban en las promesas del constituyente, y ahogaban con ello la propia fuerza social al desintegrarse y regresar a las aldeas en espera del reparto.

La caída de Zapata representaba un golpe mortal asestado al movimiento campesino independiente. Sus demandas serían llevadas al seno mismo de la constitución; pero el nuevo grupo en el poder no permitiría permanencia de campesinos armados y organizados. Villa moriría años más tarde; para entonces su fuerza política y militar ya no representaba peligro alguno puesto que se había extinguido. Desde hacía tiempo, la lucha era entre Carranza y Obregón. Entre ellos se disputarían el mando de la nación y el modelo económico a implementar. Pero la gran masa de campesinos quedaba excluida de la lucha. A ella le correspondía deponer las armas y retirarse a esperar que las promesas fueran cumplidas.

DIEZ AÑOS EN ESPERA DE LA TIERRA.

Durante más de diez años el campesinado se mantuvo ausente de la lucha política. Sin embargo el caos existía y se agudizaba más y más, en la medida en que el latifundio persistía y el campesino seguía con hambre. La reforma agraria había sido solamente una promesa.

La época de los caudillos —hasta Calles inclusive— trajo para los campesinos un recrudecimiento de su penosa situación económica, mientras el grupo poderoso (industrial y agrario, nacional y ex-

tranjero), veía aumentar a cada hora sus ganancias. Los campesinos eran privados cada vez más de sus medios de producción, en especial de la tierra. Era así como se iban convirtiendo en un proletariado agrícola, cuya principal fuente de ingreso era la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo le ahoraban al patrón buena parte de la reproducción de la misma, en la medida en que conservaban o eran dotados de pequeñas parcelas ejidales. El Diputado Luis Cabrera había considerado al ejido como un complemento del ingreso salarial. Y hasta entonces no podía ser otra su función, pues la falta de créditos y la imposibilidad de adquirir insumos hacía del ejido una forma de obtener alimentos baratos, pero no podía representar una solución de tipo económico.

Más grave se presentaba la situación de aquellos que no eran absorbidos por la finca ni por la industria. Cumplían su función de abaratar los salarios, pero a costa de una grave crisis económica que los mantenía en la miseria. En estas circunstancias sorprende al país la crisis económica de 1929.

La situación del campo era una de las más críticas (1), sobre todo por la estructura agraria prevaleciente. El latifundismo no había sido abatido; persistía con toda su energía frente a millones de campesinos jornaleros, con un raquítico salario, y por lo mismo incapaces de ser la base del mercado nacional que impulsara al desarrollo de la industria y el comercio. Hasta entonces, 2/3 partes de la población del país la formaban familias campesinas, y sin embargo, a más de diez años de terminada la revolución —y asesinado Zapata— la estructura agraria no había cambiado decisivamente.

Por ello resultaba un absurdo, en el mismo año de 1930, la pretensión de la política oficial de dar fin al "reparto agrario", que no significaba repartir todo lo que faltaba, sino por el contrario, declarar terminada la reforma agraria. Los objetivos que se perseguían eran: rehabilitar el crédito agrícola, estabilizar los valores de la tierra, procurar el incremento de la producción y combatir así la crisis económica.

Resulta obvio que los beneficiados directos e indirectamente por tal política no eran precisamente los campesinos, quienes cargarían una vez más el peso de la crisis económica. Eran los hacendados y los empresarios agrícolas quienes resultaban favorecidos, en la medida en que se legalizaba la situación de compromiso existente entre los diversos intereses económicos. El campesinado, ante la gravedad de la crisis no podía menos que mostrar su descontento participando en la infinidad de huelgas obreras aun cuando éstas fueran reprimidas y no aparecieran registradas en la estadística oficial.

Hacia el clímax de la crisis y principios de la recuperación económica —1932— cuando la producción agrícola se encontraba en niveles inferiores a los alcanzados antes de 1910, Ortiz Rubio reanuda el reparto de tierras como medida política para contener la insurgencia campesina. La situación agrícola comienza a mejorar, pero no puede salir de la crisis debido a la persistencia del latifundio improductivo, misma que conformaba su base estructural. Crisis económica y política fueron los primeros años de los treinta. El movimiento campesino se encontraba en tal manera desarticulado que no podía ofrecer ninguna alternativa de la solución. Habría que esperar el siguiente presidente, —1934— sin saber si continuaría haciendo el juego al maximato callista, o se liberaría de él. Sin embargo, el trabajador no estaba en condiciones de esperar por mucho tiempo, so pena de morir de inanición.

EL CARDENISMO: AGONIA DEL MOVIMIENTO CAMPELINO INDEPENDIENTE.

Al darse a conocer la candidatura del General Cárdenas a la presidencia de la república, pese a que algunos supusieran que por la fidelidad guardaba hasta entonces a Calles continuaría el juego, se abrieron verdaderas esperanzas en la masa campesina. Su labor en la gubernatura de Michoacán dejaba las puertas abiertas a la posibilidad de acción agraria. Era conocida la marcha que había tenido la reforma agraria en su estado, pese a las consignas de la presidencia y, por supuesto, del jefe máximo de la revolución. La política de masas seguida por Cárdenas como gobernador de Michoacán, y su impresionante y hasta entonces nunca vista gira electoral, hacían suponer que la cuestión agraria era verdaderamente una de sus principales preocupaciones. Cárdenas candidato —en su gira electoral y como portavoz del "plan sexenal" —y Cárdenas presidente, pugnó y propició la organización del campesinado tanto a nivel económico como a nivel político.

La organización ejidal como pretensión de unificación campesina. A nivel económico es considerado el período cardenista como un momento clave y fundamental del desarrollo del país. Cárdenas realizó una verdadera transformación agraria cifrada en casi 18 millones de hectáreas, que ningún otro gobierno ha podido realizar. Con ello daba un fuerte golpe al latifundio tradicional y abría nuevas posibilidades de desarrollo. Los resultados que a la larga produjeron sus transformaciones, ha hecho pensar a muchos estudiosos del problema, que con la transformación de la estructura agraria, Cárdenas sentó las bases para el desarrollo del capitalismo (2).

Es difícil saber a ciencia cierta que significaba para Cárdenas la magnitud del reparto que implementaba; si en verdad pensaba en un desarrollo capitalista o en uno, de corte socialista. En sus discursos pugnaba por un "socialismo mexicano", pero jamás intentó destruir la propiedad privada; independientemente de su voluntad y conciencia Cárdenas no abatiría el desarrollo capitalista, sino por el contrario, actuaría directamente en su favor.

La organización ejidal era considerada por Cárdenas, en su aspecto económico, como alternativa de solución, a diferencia y por contraste con los gobiernos anteriores y posteriores (3). Cárdenas quiso llevar adelante su utopía colectivista favoreciendo la organización ejidal. Trató de independizar económicamente a los ejidatarios mediante la creación del Banco Nacional de Crédito Ejidal (poco antes del acuerdo del 5 de octubre de 1936) en "ayuda" exclusivamente de los ejidatarios (4). Distingue claramente entre ejido y pequeña propiedad, y los define como "dos regímenes distintos entre sí, que corresponden a principios diferentes y respecto de los cuales el Estado tiene en diverso grado obligaciones de naturaleza tutelar" (mensaje a la nación del 30 de noviembre de 1936).

Con la transformación agraria sustentada por el régimen de Cárdenas el campesinado contaba con una alternativa para sobrevivir, que no era mera palabrería. Sin embargo sería engañoso pretender que el campesinado lograba ahí la respuesta definitiva a sus intereses objetivos de clases. 1,324,759 ejidatarios "beneficiados", hasta septiembre de 1937, con 17,914,982 has. Pero aún quedaban 2,300,000

campesinos sin tierra. Por otra parte de 1932 a 1936 el salario en el campo había aumentado en un 2420/o (25 a 94 centavos), pero el precio del arroz, trigo, maíz y frijol se había elevado en un 8080/o en el mismo período (5). Quedaban aún 60 millones de has. —300/o del territorio nacional— en predios mayores de 10,000 has. Transformación agraria, cierto, ante el monstruoso latifundismo prevaleciente hasta entonces. Pero una transformación que estaba dirigida a impulsar la agricultura moderna, y ésta seguía en manos de los dueños del capital.

La unificación campesina como fuente de poder. Más importante quizá que el aspecto económico de la organización ejidal, resultaba su contenido político e ideológico. El campesinado acudía al llamado cardenista de organización única, porque sentía que sus demandas podían ser atendidas sin la tradicional demagogia. El reparto nunca antes visto de casi 18 millones de has., era la mejor prueba de que el Sr. Presidente no estaba jugando. La organización campesina había lanzado la candidatura del General Cárdenas, y éste, una vez en el poder, devolvía con creces sus favores y su apoyo. Su política agraria era radical y definida. Más aún, no se conformaba con apoyar o favorecer la organización campesina, sino que encomendó directamente a la más alta institución revolucionaria la creación de una central única y nacional.

Cárdenas en verdad deseaba que el campesinado no siguiera disperso y confundido; por el contrario, urgía su organización. Mas no era precisamente la salvaguarda y defensa de los intereses del campesinado lo que perseguía el General Lázaro Cárdenas, sino su fuerza política de apoyo al régimen constitucional.

La unificación campesina significaba una buena parte de la estructuración del poder cardenista (6). La CNC creada por órdenes directas de Cárdenas, después de la expropiación petrolera y la creación del P.R.M., con sus respectivas consecuencias políticas; será un factor de equilibrio político, pero también una fuente específica y directa del poder cardenista. No permitió jamás que su hija predilecta quedara integrada a la CTM, so pena de dar a esta última la posibilidad de determinar la trayectoria política y económica del país.

La organización campesina alcanza su máxima cumbre al constituirse la CNC bajo el régimen cardenista. Pero tal organización, a diferencia de la organización obrera no surgió de las bases campesinas, sino, el contrario, fue creada desde arriba. El auténtico movimiento campesino, representado por Zapata y Villa, se desmenbró hasta agotarse, y nunca más resurgió como auténtico movimiento organizado, a pesar de las pequeñas explosiones que caracterizaron la época anterior al cardenismo. Ahora, al formarse la CNC, dicho movimiento quedaba asumido por la estructura de poder, y bajo la bandera de la reforma agraria agonizaba de manera silenciosa pero real. Es aquí donde queremos formular una hipótesis que explique la agonía del auténtico movimiento campesino: ¿Por qué, después de luchar heroicamente como zapatistas y villistas, los campesinos se dispersaron en sus surcos y aceptaron sin más una organización —desde arriba— que los controlara e impidiera la lucha por los verdaderos y objetivos intereses del campesinado?

LA CONCIENCIA CAMPESINA LIMITADA POR LA ESTRUCTURA SOCIAL.

Todo grupo progresista que lleve adelante una revolución social en un momento histórico determinado necesita, para cumplir con sus objetivos propuestos, tanto una solidez política como una clara conciencia de la clase que representa, de su misión histórica, y de sus intereses objetivos.

Aparentemente la revolución mexicana era una respuesta prioritariamente, a las demandas campesinas, ya que fue el campesinado quien jugó el papel principal en la lucha armada de 1910-17. Sin embargo, pese a su papel principal, el campesinado no jugó el papel dirigente en la transformación social, ni tampoco fue el principal favorecido de ello.

Los grupos en pugna supieron aprovechar el descontento y la organización campesina para llevar a cabo las reformas que urgían al desarrollo del capitalismo. Era necesario destruir la estructura del latifundio improductivo, el cual representaba un verdadero obstáculo a la inversión del capital privado (7). Mas no era la restitución de terrenos comunales el objetivo perseguido por los nuevos detentadores del poder político. Por otra parte, el movimiento campesino no estaba capacitado para programar una transformación de la economía nacional; ni siquiera era capaz de plantearse la toma del poder, a pesar de que tuvo oportunidades reales de tomarlo. El movimiento campesino encabezado por Villa y Zapata no representaba una clase social progresista con respecto a un modo de producción, de manera que pudiera llevar adelante una transformación de las estructuras sociales existentes. Tal era su principal limitación. Y ésta impedía que siquiera tuvieran conciencia de sus intereses objetivos y su función política. Ello suponía una conciencia de clase, la cual tampoco existía.

Los campesinos involucrados en la revolución habían entrado a la lucha movidos por el hambre y la miseria. Eran pertenecientes a una clase que históricamente tendía a desaparecer, destruida por la penetración del modo de producción capitalista. Es cierto que el capitalismo se hallaba apenas en la fase de separación del trabajador de sus medios de producción, y que la tendencia a la descampesinización y proletarianización era largo plazo.

Pero precisamente por eso, el campesinado no podía superar a la nueva clase y al nuevo modo de producción cuando éste apenas estaba emergiendo. No podía el campesinado plantear una solución económica a un sistema que no conocía y le era superior. Lo único que le quedaba era luchar por su supervivencia, tratar de regresar a formas anteriores de vida que consideraba más seguras. Por ello el movimiento campesino se planteaba no la toma del Estado ni la reorientación de la economía, sino la restitución de tierras comunales y la dotación de ejidos, sin haber pensado jamás en la importancia de las relaciones de producción que se mantenían independientemente de la tenencia de la tierra.

El campesino, según le dictaba más que su conciencia su vientre vacío, pugnaba por un pedazo de tierra para labrarla. Cuando la conseguía ya no luchaba más, pero mientras no la obtuviera era capaz de romper con el mismo Sr. Madero, por no atender a sus demandas.

El Constituyente sabía a la perfección lo que el campesino quería y por lo que estaría dispuesto a luchar sin importarle morir. Pero sabía también cómo apaciguarlo y mantenerlo contento. Así, las demandas de los campesinos de Zapata y Villa fueron introducidas en la constitución, y despertaron su esperanza de tierra, pero sin ir más allá. Los revolucionarios, confiados en la promesa, fueron lentamente deponiendo sus armas y volviendo a sus aldeas en espera de la tierra. Así el movimiento campesino se apagaba mientras el Estado se fortalecía rápidamente, lo que más tarde impediría nuevos levantamientos que pudieran resultar peligrosos. A la muerte de Zapata se extinguía casi por completo el movimiento independiente, y se propiciaba que los campesinos siguieran el caudillo oficial en turno, mismo que les repartiría tierras y los sacaría de su postración.

La masa de campesinos esperaba tierra sin percatarse de que el capitalismo se expandía a pasos agigantados acelerando el proceso de descampesinización-proletarianización, y preparando con ello la desaparición de la clase tradicional. Sin embargo, este proceso no se desarrollaba mecánica y fluidamente. La persistencia del latifundio seguía siendo un obstáculo al desarrollo capitalista.

Por su parte la industria nacional apenas emergente, no era capaz de absorber a la fuerza de trabajo liberada. Esto provocaba una aguda crisis económica en los trabajadores del campo. A esta situación se sumaba la crisis del 29 que hacía más insostenible la condición miserable de los trabajadores. Pero ellos eran incapaces de darse una organización que pudiera responder a las necesidades económicas del país. Una vez más, pesaba sobre el campesinado una limitante estructural de clase que le impedía una actuación histórica.

Así como el movimiento zapatista agonizaba sin obtener aquello por lo que había luchado, debido a su desvinculación con la clase que podía llevar una transformación social, y debido también a sus limitantes estructurales, así el campesinado de los años treinta seguía arrastrando el pesado lastre de su pasado histórico. Sin embargo las condiciones habían cambiado de tal manera que ahora era posible una alianza con el proletariado industrial, la cual creaba la posibilidad de una insurrección, con consecuencias peligrosas para el régimen institucional. El campesinado había incrementado su tendencia a la proletarianización. En el primer lustro de los treinta había participado, como gremio proletario, en numerosos levantamientos y huelgas. Formaba sindicatos o se afiliaba a ellos. Luchaba por demandas salariales y reducción de horas de trabajo, luchas propias de un proletariado organizado. Empezaba a darse una conciencia y una alianza de clases que podía provocar la caída del régimen.

Más todavía, la miseria sufrida empezaba a interpretarse, aunque muy vagamente, en relación y como producto del desarrollo capitalista. Hay que observar, sin embargo, que tal avance en la conciencia campesina se hallaba apenas en pequeños grupos, y encubierto todavía por la densa niebla ideológica de su pasado campesino. La gran masa vivía aún con la esperanza de obtener su pedazo de tierra. Y aun los mismos asalariados preferían muchas veces una parcela a la inseguridad de la contratación salarial. Cabe añadir que este eclecticismo ideológico se daba en medio de una crisis económica que centraba la atención mucho más en las exigencias del estómago que en la conciencia política.

La candidatura del General Cárdenas, con su conocida trayectoria política, vino a reforzar intensamente la ideología campesina, lo cual provocaba un retroceso en la incipiente conciencia campesina proletarizada. Cárdenas en el poder significaba tierras para los campesinos; con ello se ocultaba la verdadera contradicción entre capital y trabajo, y se construía un camuflaje —tenencia de la tierra— a las relaciones de producción.

El reparto agrario encendía nuevamente la ilusión campesina de poseer un pedazo de tierra, lo cual hacía olvidar que la explotación sufrida no encontraba su esencia en el derecho de usufructo parcelario, sino en las relaciones de producción que se establecían de acuerdo a la posesión de los medios de producción, los cuales no se reducen únicamente a la tierra.

Los asalariados del campo fueron también víctimas de la ilusión campesina, al igual que aquellos peones que veían en el reparto su salvación; los más avanzados políticamente olvidaron sus luchas propiamente proletarias ante el espejismo del ejido. Así por ejemplo, los proletarios agrícolas de La Laguna, que en 1935 habían declarado 104 huelgas para obtener el pago del salario mínimo (8). Y que posteriormente fueron afiliados a la CTM como Federación Regional de Trabajadores, lucharon por el contrato colectivo; esos mismos proletarios "conscientes", una vez realizada la creación de ejidos, abandonan sus luchas de carácter obrero. De manera similar, los henequeneros de Yucatán, habiendo conseguido una identidad ejidal, no eran ya capaces de luchar contra los poseedores de las máquinas desfibradoras quienes seguían ejerciendo el poder económico, y por lo mismo explotando el trabajo de los ejidatarios, antes proletarios agrícolas. El fenómeno se repetía una y otra vez en diferentes regiones del país, como en Baja California, Morelos, Soconusco, etc., Se reforzaba la ilusión de poseer la tierra mas no con el recurso tradicional de la promesa y el ideal revolucionario.

En el período cardenista era el hecho tangible del reparto y la entrega directa de la tierra, lo que provocaba la ilusión. En este sentido podría decirse que el ejido cumple una función fetichista. Es decir, crea la ilusión de que por sí mismo tiene poderes sin necesidad de que confluían otros factores de la producción; como si la sola tierra, sin insumos ni fuerza en sí misma fuera la que produjera el valor.

La dotación ejidal, al fijar al campesino a la tierra, no sólo le creaba la ilusión antes mencionada, provocando una regresión en su conciencia de clase, sino también, de hecho, lo desvinculaba del movimiento obrero, con las consecuencias políticas que de aquí se seguían.

Por ejemplo, los trabajadores de las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas, que habían sido dotados de tierra, no pudiendo sacar adelante los cultivos por falta de créditos y maquinaria, tuvieron que recurrir a la junta de conciliación y arbitraje para que forzara a los finqueros a reanudar las contrataciones, pues éstos habían realizado un despido masivo como reacción contra las expropiaciones. Pero la junta se negó a intervenir arguyendo que ya no existían peones, sino ejidatarios, y por lo tanto habían desaparecido las relaciones patronales (9). Posteriormente, el Banco Ejidal daría créditos a los ejidatarios, y éstos se verían obligados a vender sus cosechas a los finqueros, y a alquilarles sus implementos, maquinarias, plantas eléctricas, y en fin, a

depender en definitiva de los dueños de los medios de producción y controladores del proceso de industrialización.

El proceso de proletarización que se venía dando quedaba ocultado por una recampesinización, y permitía a la vez que se desarrollara el capitalismo agrícola e industrial, y se desviara la atención de la contradicción principal entre capital y trabajo. Existe una estrecha relación entre el número de "beneficiados" por la dotación ejidal del período cardenista, y el decrecimiento en el número de proletarios agrícolas en el mismo lapso (10): Una recampesinización que corresponde a una desproletarización.

Pareciera que el proceso inverso, propio del desarrollo del capitalismo se ve frenado en el período cardenista. Esta situación ha hecho pensar que la reforma agraria de Cárdenas fue anticapitalista. Pero no hay que olvidar que la aguda crisis económica y política urgían al Gral. Cárdenas a tomar medidas un tanto radicales para lograr la famosa "estabilidad política" del Estado mexicano. Más que nada, el reparto agrario implementado por Cárdenas, es una medida de tipo político, que logrando aquietar el descontento campesino al responder a sus demandas —según la conciencia campesina reforzada— no sólo no trastorna la estructura económica capitalista, sino que la favorece.

En síntesis, Cárdenas, al repartir casi 18 millones de Has., provoca la ilusión por la tierra, hace retroceder el grado de conciencia campesino-proletario alcanzado por algunos grupos, desvincula el campesinado del movimiento obrero, y desvía la atención de la contradicción principal capital-trabajo hacia la tenencia de la tierra. La misma CTM, que en un primer momento luchaba por el salario mínimo y contratación colectiva de los proletarios agrícolas —como era el caso de la Laguna— posteriormente pugnaría por el reparto de tierras a los jornaleros, tanto en la Laguna como en Yucatán, Soconusco, etc. Ella misma, la CTM, cumplía con la función de desviar la atención hacia demandas campesinas y no obreras. Haya caído también en la ilusión ejidal, o la haya pretendido, independientemente de su voluntad y conciencia, la CTM hacía el juego a la falacia cardenista (11).

Lo anterior puede explicar el hecho de que el General Cárdenas se haya opuesto a la afiliación de los campesinos a la CTM. Una central campesina independiente evitaba el riesgo de crear la coalición obrero-campesina, misma que podría poner en peligro la estructura social vigente. Por otra parte, como ha sido señalado, la CNC —creación personal de Cárdenas— no sólo era factor de equilibrio sino además una fuente específica y directa de poder. A su vez los campesinos organizados en la central única no podían hacer menos que aceptar agradecidamente la iniciativa presidencial.

Supuesta la ilusión de la tierra despertada en su conciencia campesina, el descomunal reparto agrario respondía perfectamente a sus demandas, y era una realidad. "Tata Lázaro", como le llamaban los michoacanos, era el hombre, quizás el único, que se había preocupado por ellos y les había cumplido, no sólo dándoles la tierra sino llamándolos a organizarse para defenderse; y sobre todo, contando con la protección personal del Sr. Presidente. Incluso llegó a repartirles armas para que defendieran sus tierras. El llamado a organizarse no podía ser desatendido por los agradecidos campesinos. Pero con ello, sin darse cuenta, dejaban morir la posibilidad histórica del movimiento campesino. Se había retrocedido en la conciencia y reforzado ésta, de manera que se imposibilitaba la lucha por intereses objetivos superiores al capitalismo. Como movimiento campesino se le negaba todo avance político e ideológico capaz de imponerse a la contradicción capital-trabajo.

En México históricamente quedaba cerrado el camino, ya que la lucha campesina siempre será por contradicciones secundarias, y nunca pretenderá superar al capitalismo. Pero además, organizado bajo la tutela oficial, se negaba incluso su combatividad como fuerza social, la cual en alianza con la vanguardia obrera sí podría desequilibrar al menos la estructura política.

En adelante, a pesar de que los gobiernos postcardenistas frenaran el reparto agrario, el campesinado seguiría con la ilusión de la tierra, en espera de ella por largos años, incluso sin recibirla, y además en absoluta fidelidad a su madre y protectora CNC. Ya pueden saber que la tierra no alcanza más para ser repartida, o ya pueden sufrir los engaños y corrupciones de sus líderes cenecistas: los campesinos siguen esperando su parcela y aplaudiendo a sus delegados. La ilusión dió resultado.

CONCLUSION

Sólo una anotación más a manera de conclusión: nuestra hipótesis central es que el movimiento campesino, aquél que a las órdenes de Zapata y Villa se desplegó heroicamente durante la revolución de 1910-1917, quedó fulminado durante el régimen cardenista, debido a que su conciencia campesina no le permitió plantearse intereses objetivos de clase, ni darse la organización que requería para luchar por ellos. Este movimiento, usado como fuerza del Estado, con la esperanza de recibir un pedazo de tierra, entró en la dinámica de un sistema que históricamente tiende a hacerlo desaparecer. Sin embargo, esto no significa que haya que negar la fuerza social que representa aún hoy, ni que no tenga sentido trabajar por la organización campesina, aun en la lucha por la tierra. Lo que significa es que todo movimiento campesino y toda lucha por la tierra deben ser considerados no como fines últimos, sino como metas parciales, como partidas que hay que ganar, con la vista puesta en los intereses objetivos superiores al capital, y en alianza con aquella clase que históricamente es la única que puede proyectar un modo de producción superior: el proletariado consciente.

NOTAS

- (1) Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, ERA, México 1975, pp 11 a 36. Sirva el siguiente dato para hacer notar la persistencia del latifundio. Para 1930 existían 13,444 hacendados que tenía el 83.4 o/o de la "tierra en propiedad"; 60 mil pequeños y medianos propietarios tenían el resto: 16.6 o/o. Frente a ellos, 668,000 ejidatarios usufructuaban apenas el equivalente a 1/10 de la propiedad en latifundio; existían además 2.332,000 peones sin tierra.
- (2) Roger Bartra señala al respecto que ante la imposibilidad de otras formas de desarrollo del capitalismo, el período cardenista abre la "via farmer" en su versión mexicana: ejido y minifundio. Pero además debe considerarse la función política que

cumplía el ejido como amortiguador de la violencia campesina. Cfr Roger Bartra, *Estructura Agraria y clases sociales en México*. ERA, México, 1976. pp 14-22 y 129-134.

- (3) Sólo hasta el régimen de Echeverría se vuelve a pretender fincar en el ejido la solución al problema económico en el agro mexicano. Se fortalece y propicia la coletivización ejidal pretendiendo que sea una unidad económica que dé respuesta a las necesidades de la estructura agraria. De ahí el gran impulso que tal régimen quiso dar a la reforma agraria y ejido colectivo.
- (4) Cfr Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria, exposición y crítica*. F.C.E. México, 1974 pp. 407-413. El Banco Nacional de Crédito Ejidal fue fundado con el objeto de otorgar crédito y ayuda técnica exclusivamente a los ejidatarios. Para atender las solicitudes de pequeños y medianos propietarios existía el Banco Nacional de Crédito Agrícola. El acuerdo del 6 de octubre establecía las bases de la reforma que habría de implementarse en la Laguna. En dicho acuerdo Cárdenas afirma que "se llevará a cabo, de manera irrevocable, el reparto de la tierra y se proveerá a la organización de la producción agrícola e industrial de la comarca lagunera..." El acuerdo se encamina "a conseguir, sin menoscabo de los derechos que las leyes garantizan a los trabajadores, el desenvolvimiento económico de la región" (Cárdenas Lázaro, *El ejido en la comarca lagunera*, México, diciembre de 1936). Silva Herzog interpreta que "al iniciar el General Cárdenas la creación de la nueva institución de crédito, ya lo hizo con la idea de acometer sin vacilación el reparto de las tierras leguneras" p 407. Tal hipótesis no parece tan descabellada ya que la Laguna fue una de las más importantes expropiaciones realizadas por Cárdenas, por lo que debía garantizar su producción. En adelante el BNCE se encargará de otorgar los créditos a los nuevos módulos de producción ejidal.
- (5) Silva Herzog, *Lo que debe saber la juventud en México*, Ediciones del Comité pro-orientación de la juventud de la Escuela Secundaria 15 para trabajadores. México 1937. Citado por él mismo en "El agrarismo..." op. cit. p. 429.
- (6) Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. Siglo XXI, México, 1977 pp. 74-113.
- (7) El latifundio improductivo, puesto que se sustentaba en un modelo productivo tradicional no podía garantizar las inversiones del capital privado; impedía así el desarrollo acelerado del modo de producción capitalista. El obstáculo no estaba tanto en la extensión del latifundio, cuanto en su carácter privado y tradicional, lo cual lo hacía improductivo.
- (8) Cfr. Francisco Gómez Jara, *El movimiento campesino en México*, editorial campesina, México, 1970. Cap VII, "Cárdenas en escena" pp. 99-114, cfr también Luisa Paré, *El proletariado agrícola en México*. Siglo XXI, México, 1977 p. 74.
- (9) Gómez Jara, op. cit p. 111.
- (10) Luisa Paré, *El proletariado...* op. cit. pp. 68-74.
- (11) No se pretende analizar las intenciones ni la conciencia del General Cárdenas y sus colaboradores. Llamar "falacia cardenista" a su labor no significa de ninguna manera anatematizar a su persona en cuanto tal. Pero es necesario ubicar su acción en el marco de una estructura social que tratamos de interpretar. En este sentido resulta verosímil que independientemente de su voluntad y conciencia, los actores sociales llevan a cabo operaciones que están condicionadas por una estructura socio-económica.

Al Coronel Srío.
J. S. Alarcón.

Su Campamento

Me refiero a la atenta carta de usted de fecha 9 del corriente y en respuesta le manifiesto: que le cite en este Cuartel General a fin de que me hiciera detalles de la manera de como se habían presentado a ese campamento los corabineiros, pero ya creo inútil su visita en vista de que tengo buenos informes de la conducta que observan los rebeldes de Coahuila.

He tomado nota del ataque a la plaza de Tenancingo lo que es común a usted por su inteligencia y fines ^{corrigentes} Reformas, Libertad, Justicia y Ley Campamento Revolucionario por Morelos, abril 14/913

El General.

José Miliano Lafata

SALVADOR RUEDA SMITHERS

MOVIMIENTO ZAPATISTA Y DESARROLLO CAMPESINO

INTRODUCCION

Una tendencia muy común en la historiografía de la revolución hasta hace algunos años, fue la de reducir el estudio del zapatismo a su área nuclear: el centro de Morelos; pero se descuidaron las zonas de "control" o de "influencia" zapatista en los estados de Puebla, México, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Chiapas, Oaxaca y el sur del Distrito Federal. Sin embargo, una creciente preocupación por investigar las causas y desarrollo del movimiento campesino en las distintas regiones, ha arrojado nuevas luces sobre el zapatismo en el contexto global de la revolución mexicana, y ha reafirmado algunos de sus supuestos y contradiciendo otros. El estudio regional del zapatismo en las zonas periféricas al centro de Morelos conlleva a la búsqueda de la problemática particular de su campesinado. Por ejemplo: ¿se vieron afectadas sus tierras por haciendas vecinas? ¿Qué producían dichas haciendas y cómo explotaban la fuerza de trabajo? ¿Qué relaciones se establecieron entre las haciendas y las comunidades? ¿Qué tipos y formas de propiedad existían en tal o cual región? ¿Qué producían y a dónde lo destinaban? ¿Qué tipos de relaciones sociales existían al interior de las unidades de producción? ¿Existía descontento político? Estas y otras preguntas surgen necesariamente para poder tener una visión completa del tema que tratamos.

Por otra parte, la generalidad de los estudios sobre el zapatismo enfocan su interés más a la sucesión de los acontecimientos y vicisitudes que rodearon al Caudillo del Sur, que a los aspectos sociales, económicos y políticos que conformaron el movimiento a nivel regional. Esta situación ha dado pie a que la idea general que se tiene del campesino suriano durante el porfiriato sea únicamente la de un hombre despojado y explotado por la hacienda cañera, presionado por los jefes políticos y, en un momento dado, persegui-

do por las fuerzas rurales o el ejército federal. Sin embargo, un vistazo más detenido demuestra que una serie de circunstancias locales marcadas por el desarrollo desigual de las regiones hicieron que los campesinos ingresaran a las filas revolucionarias por causas y con objetivos diferentes a los del centro de Morelos, determinados por el momento histórico en el que hicieron crisis, pero cohesionados en torno al Plan de Ayala. Así, por ejemplo, los zapatistas del Ajusco y algunos pueblos aledaños no tuvieron problemas con las haciendas cercanas y conservaron sus tierras comunales, pero sufrieron la temida leva, lo que los hizo tomar partido del lado zapatista (1). Otro ejemplo sería el de los hombres del campo de algunos pueblos del norte de Guerrero, en donde no hubo grandes haciendas, pero que se unieron a los zapatistas para contrarrestar las constantes incursiones y abusos de los federales (2). Los problemas agrarios del campesinado en estas dos zonas surgieron después de la revolución y están en un período crítico hoy en día.

El papel que jugó Genovevo de la O ha sido poco estudiado, tanto en el período revolucionario de 1910-20 como después de él (1920-53), a pesar de que su actividad es muy importante para la comprensión del movimiento campesino y su subordinación a la facción burguesa dominante después de 1920. En general se le recuerda como "el zapatista que volaba trenes", como el comandante militar de Morelos después de la revolución y como el hombre más importante de Santa María Ahuacatitlán y sus alrededores. Pero las circunstancias históricas que lo determinaron son bastante oscuras.

LA CRISIS EN EL CAMPO

Como es bien sabido, en el desarrollo del capitalismo en México ha existido, desde un principio, un elemento que juega un papel de primordial importancia: la contradicción

entre el capitalismo (con sus resabios feudales implantado por los españoles) y las formaciones económico-sociales del campesinado indígena. Esta contradicción, que se hizo patente durante y después del llamado "contacto" entre las culturas hispana y mesoamericana, se fue desarrollando desigualmente en cada región debido a diversas circunstancias políticas y económicas. Sin embargo, en todos los casos sigue una constante bien definida: el crecimiento capitalista ha requerido, necesariamente, de la paulatina desaparición de las formas precapitalistas de producción, cualesquiera que éstas sean. En la zona centro-sur de la república, donde la concentración demográfica era mayor que en otras partes (3), esta contradicción era especialmente aguda.

Desde la época colonial, el asentamiento de españoles y criollos en el campo, con su propio proyecto de desarrollo productivo (capitalista), los hizo chocar con la organización campesina (precapitalista) de los indígenas; dicho proyecto se basaba en el cultivo extensivo de productos agrícolas dirigidos al mercado, en contraposición a los sistemas de cultivo intensivo y de autoabasto del campesino (4). Para poder constituir las haciendas, los criollos y españoles tuvieron que utilizar los medios de producción que estaban a su alcance; no les importaba que éstos pertenecieran a las comunidades indígenas. Así pues, los despojos de tierras, aguas y montes en favor de las haciendas dieron origen a una interminable oposición campesina, que se manifestó de diferentes maneras, que iba desde los litigios hasta el bandolerismo y la franca rebelión. A pesar de ello, la hacienda siguió creciendo gracias al apoyo virreinal.

La guerra de independencia y la reforma liberal no aliviaron la situación del campesinado. Por el contrario, reforzaron la existencia de la hacienda: mediante la aplicación de la Ley Lerdo de 1856, se declaraba la guerra a la comunidad campesina en un intento por convertir a los hombres del campo en pequeños propietarios y jornaleros. El problema se agravó en el porfiriato con la aplicación de la ley sobre terrenos baldíos que benefició grandemente a los terratenientes. Sin embargo, a pesar de que la hacienda autogeneraba su medio de vida con ayuda estatal, ella misma propició su destrucción, dando paso a formas más modernas de explotación capitalista en el campo.

EL CASO DE MORELOS

Fue durante el gobierno de Porfirio Díaz cuando las haciendas cañeras de Morelos, a diferencia de las cerealeras y ganaderas, iniciaron una acelerada industrialización mediante la modernización del ingenio y la introducción del ferrocarril (entre 1880 y 1897), que las conectaba con los centros de distribución y consumo del azúcar. Algunas de estas haciendas, como la de Temixco, lograron su máxima expansión en esta época, adjudicándose los terrenos boscosos de la sierra occidental de Morelos (5). Esta circunstancia agudizó el problema agrario, pues la maquinaria sustituyó a la mano de obra sin que ésta pudiera ser absorbida ni por la comunidad despojada, ni por la hacienda —que ya no la necesitaba—, ni por los incipientes centros industriales; esto aumentó la presión del campesino desocupado sobre la tierra, a la que ya ni como peón tenía acceso. Esta situación está íntimamente conectada con el origen del zapatismo en esta región.

La región cañera occidental de Morelos, aunque con las particularidades en su desarrollo que la hacían diferente a la región central y oriental, no fue la excepción a la regla. Pero mientras que los conflictos campesinos con las haciendas cañeras más importantes databan de la época colonial, el problema agrario entre la poco más pequeña hacienda de Temixco y el pueblo de Santa María Ahuacatitlán comenzó en 1876 (6). El crecimiento de Temixco requirió, para competir con los otros ingenios del estado, el extenderse hacia los montes que le proporcionaban la leña necesaria para incrementar la producción de azúcar (7). Sin embargo, la oposición de los campesinos obligó a los dueños de la hacienda y a las autoridades estatales a emplear la fuerza para acallar a los quejosos, mediante el destierro de algunos a Quintana Roo.

Los pueblos del occidente de Morelos han girado económicamente en torno a la ciudad de Cuernavaca. Empero, el comercio local con las poblaciones del Estado de México que se encuentran del otro lado de la sierra, los hizo participar en un desarrollo común. Varios de estos últimos pueblos, como Ocuilán y Malinalco, sufrieron despojos de las haciendas de Temixco y Jalmolonga; y entablaron litigios en condiciones desfavorables.

El secular conflicto agrario entre las haciendas morelenses y los pueblos vecinos, intensificado por las consecuencias inmediatas de la modernización de la producción, se unió a los problemas políticos que afectaron al estado en 1908-1909 (elecciones para gobernador) y al país en 1910 (elecciones presidenciales). En ese momento coyuntural funcionaron como dispositivos que hicieron estallar el movimiento campesino; éste se aglutinó en un principio en torno a la figura de Francisco I. Madero y se lanzó contra el enemigo aparentemente común de los sectores rebeldes: el presidente Díaz.

GENOVEVO DE LA O, REBELDE CAMPESINO

Desde 1909, a raíz de la persecución a que fue sujeto por formar parte de la organización leyvista de Santa María Ahuacatitlán (que postulaba al candidato de la oposición, Patricio Leyva), Genovevo de la O se convirtió en un rebelde al gobierno establecido. Aprovechando lo intrincado de la sierra y la identidad de intereses entre los pueblos de la región que le brindaron un velado apoyo, De la O pudo sostener su actitud sin que tuviera graves problemas. En 1910 con la aparición del Plan de San Luis Potosí, regresó a su pueblo y logró convencer a algunos de sus habitantes para que se remontaran e iniciaran una campaña militar en favor del maderismo, que les planteaba una alternativa para recuperar las tierras que Temixco les había quitado (8). No obstante, después de los tratados de Ciudad Juárez, los contingentes campesinos del Norte y del Sur del país se enfrentaron a Madero quien no tenía intenciones de cambiar la estructura vigente en el campo mexicano. Fue entonces cuando, durante el interinato de León de la Barra, los grupos de campesinos armados se vieron atacados por el ejército federal, que había salido incólume de sus batallas contra los maderistas. Las desarticuladas —en ese tiempo— tropas de Emiliano Zapata tuvieron que remontarse a la sierra po-

blana para poder poner en orden tanto sus ideales como sus objetivos militares. Mientras tanto, Genovevo de la O, quien fue hostilizado por las tropas federales en el estado de México, se afianzó como rebelde independiente, y regresando a Morelos, estableció su cuartel en las trincheras del Madroño. Esta primera época de rebeldía de Genovevo de la O, en la cual tuvo poca actividad militar, fue muy importante pues por una parte conformó su actitud ya como zapatista, y por la otra, logró delimitar perfectamente el territorio que posteriormente controlaría: la región montañosa del Estado de México y Morelos.

La formulación del Plan de Ayala y la elección de Emiliano Zapata como caudillo de los rebeldes del sur, atrajo a De la O hacia el movimiento zapatista, y entró en contacto con ellos a finales de 1911 (9). Así pues, lo que tanto ambicionaban él y sus seguidores coincidió, por razones históricas, con los objetivos generales del campesinado suriano.

La composición del ejército zapatista estaba determinada por las circunstancias históricas tanto de su base social como de las condiciones de lucha. Es decir, las relaciones sociales simétricas existentes al interior de las comunidades, cuya estructuración se fundamentaba en el prestigio personal y en los lazos familiares y extrafamiliares —parentesco y compadrazgo—, fueron trasladadas a las filas revolucionarias como una forma natural de organización. Un ejemplo claro de este mecanismo fue la elección de los dirigentes: así como Zapata fue escogido por sus compañeros para encabezar la rebelión suriana, en base a su prestigio dentro de su pueblo, distintos jefes locales fueron elegidos caudillos en forma popular. Tal es el caso de Genovevo de la O en las montañas occidentales de Morelos, y el de Félix Cozatl en los límites de Puebla y Tlaxcala (10). Al parecer, el nombramiento de los jefes era turnado por escrito al cuartel general, y ahí esperaba la confirmación del propio Zapata. Del mismo modo, dicho nombramiento era perpetuo, ya que por lo regular no se elegía a un nuevo jefe sino hasta la muerte del anterior. Sin embargo, cuando llegaban a juntarse dos caudillos con el mismo rango militar, surgían problemas por el control de la zona de operaciones (como en el caso de De la O y Pacheco) por lo que el cuartel general tenía cuidado de no tener dos jefes de la misma jerarquía operando en una región. Por otro lado, las condiciones materiales de la lucha obligaron a los zapatistas a organizarse en guerrillas capaces de ser movilizadas y reunidas con facilidad, ya que la carencia de elementos de guerra y la dificultad para obtener medios de subsistencia hacían imposible la formación de un ejército como el de cualquiera de las otras facciones revolucionarias (11).

La característica principal del movimiento zapatista no fue de orden militar; por el contrario, ya que se trataba de una lucha agraria, la preocupación del Cuartel General y de los jefes regionales por el reparto y restitución de las tierras a los pueblos despojados, y la elección popular de las autoridades civiles cuya función principal fuera vigilar por el bienestar de la población, se hizo patente a lo largo de todo el movimiento: desde la firma del Plan de Ayala hasta después de la muerte de Zapata, la publicación de manifiestos y proclamas, así como la solicitud de restitución de

tierras, fue una actividad constante. Esta efectiva práctica política movilizó a la población del centro-sur del país, lo cual incrementó y mantuvo el poderío del Ejército Libertador.

NUEVOS MECANISMOS DE SUJECION

Consciente del empuje del zapatismo, el gobierno de Madero proyectó una serie de reformas en Morelos para apagar el movimiento campesino: se creó la Comisión Nacional Agraria, que se encargaría de estudiar las demandas campesinas y, en su caso, "restituir las tierras indebidamente despojadas". Así, por medio del ingeniero Patricio Leyva, dicha Comisión hizo llegar a los principales hacendados morelenses unos cuestionarios, con el objeto de conocer las causas del descontento popular y determinar si existía o no un problema agrario; les pedía además, que vendieran las tierras que la hacienda no trabajaba directamente, con el fin de repartirlas entre los campesinos descontentos. Entre los problemas más graves, los hacendados expusieron el existente entre la hacienda de Temixco y el pueblo de Santa María; alegaban que este último había asumido una posición ilegal ante un litigio que ya había perdido.

Sin embargo, el potencial revolucionario se había desatado y el campesinado del área zapatista no se mostró dispuesto a pactar con los hacendados, y a pesar de la presión del ejército federal, pusieron en movimiento los mecanismos que el Plan de Ayala proporcionaba, e iniciaron sus gestiones ante los jefes rebeldes. Así, por ejemplo, los vecinos de San Martín Malinalco, en agosto de 1912, pidieron a Genovevo de la O su consentimiento para tomar posesión de las tierras que les fueron arrebatadas por la hacienda de Jalmolonga (12); ese mismo año, todos los pueblos y rancherías afectados por Jalmolonga manifestaron su apoyo —a veces secreto— a De la O, quien después de negociar con el administrador de dicha hacienda, les permitió sembrar en las tierras que reclamaban.

Como sabemos, el régimen de Victoriano Huerta no superó al anterior en materia agraria, y ante las arremetidas de los federales, los pueblos del área zapatista mostraron su adhesión a los rebeldes campesinos, que en una simbiosis social, presentaban su única alternativa de supervivencia. En julio de 1913, Zapata dirigió las *Instrucciones a que se deberán sujetarse los jefes y oficiales del Ejército Libertador*; les pedía que continuaran su lucha contra los huertistas, e invitaba a los pueblos a que tomaran posesión de sus tierras, con el respaldo efectivo de los grupos armados zapatistas (13). A la caída de Huerta en julio de 1914, varios jefes encabezados por Genovevo de la O, Francisco Pacheco y Eufemio Zapata, firmaron el *Acta de ratificación del Plan de Ayala*, donde se comprometían a cumplir las demandas campesinas tal y como lo prometieron en 1911.

Sin embargo, el control económico y militar zapatista, y la satisfacción de sus demandas agrarias requerían de un respaldo político por parte de los pueblos. Para ello, el Cuartel General insistió en el nombramiento popular de las autoridades civiles que vigilaran el reparto de tierras y reunieran el dinero o alimentos para las tropas; responsabilizaban de su elección a los jefes regionales. Al retirarse las

fuerz
todas
Estac
retiro
Ayala
cipal
O an
vez,
zapat
nalco
prest
Esta
cistas
to fec

za a
Const
en su
estab
legiti
al car
va a
(15);
se en
como
ta res
terror
mont
tes de
que h
tación
implí
carran
tas y *

NOT

- (1) E
- (2) H
- (3) L
- (4) un
- (5) IM
- (6) F
- (7) na
- (8) ta
- (9) na
- (10) du
- (11) m
- (12) ba
- (13) y
- (14) ex
- (15) cie
- (16) do
- (17) ne
- (18) tra
- (19) de

fuerzas federales, se procedió a elegir a los representantes de todas las poblaciones de la región de la sierra de Morelos—Estado de México, en junio de 1914. De la O ordenó el retiro de los coroneles zapatistas Miguel Zamora y Domitilo Ayala de Miacatlán, para darle posesión al presidente municipal José Hernández (14). En septiembre de ese año De la O anunció las elecciones provisionales de Cuernavaca. A su vez, los pueblos y rancherías que ya estaban bajo control zapatista —como Buenavista del Monte y San Martín Malinalco— tenían un representante popular que regularmente prestaba ayuda económica a los soldados revolucionarios. Esta situación fue mantenida aun cuando las tropas carrancistas iniciaron —con los mismos métodos del antiguo ejército federal— su campaña militar en la zona.

La Ley del 6 de enero de 1915, el ascenso de Carranza a la presidencia de la República y el Artículo 27 de la Constitución de 1917 no disminuyeron la actividad zapatista en su propósito de satisfacer las demandas agrarias y de establecer un control político popular pues desconocían la legitimidad del nuevo régimen y sus proyectos de reformas al campo. En febrero de 1917, Zapata decretó la *Ley relativa a los representantes de los pueblos en materia agraria* (15); estableció autoridades especiales en todo el país, que se encargaran de apresurar el reparto agrario, que tenían como principales obligaciones el "cuidar bajo su más estricta responsabilidad los planos y títulos del ejido; cuidar los terrenos del pueblo; cuidar el fundo legal, los terrenos de montes y pastos, los terrenos de labor que resulten sobrantes después de hecho entre los vecinos el reparto de lotes de que habla la ley agraria" y cuidar "la conservación y explotación de los pertenecientes al pueblo" (16). El propósito implícito de esta ley fue el de contrarrestar las propuestas carrancistas, y evitar que ganaran adeptos entre los zapatistas y "pacíficos".

NOTAS

- (1) Entrevistas logradas en la zona por el equipo del Programa de Historia Oral. Fonoteca del INAH.
- (2) Laura Espejel y Salvador Rueda, *Reconstrucción histórica de una comunidad del norte de Guerrero, Ichcateopan, México*, INAH, 1979.
- (3) F. Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, SEP, 1976, 183 p. (SEPsetentas, 303).
- (4) La unidad básica capitalista de producción en México fue, hasta principios de este siglo, la hacienda. Su estructuración interna es, en general, identificada como "feudal", ya que se reproducía desde dentro, es decir, ella misma generaba los mecanismos de su supervivencia, producía para autoconsumo, arraigaba a la fuerza de trabajo y obtenía los medios de producción —como tierra y agua— mediante el despojo a las comunidades y pueblos vecinos, o adjudicándose terrenos baldíos. Hacia su exterior la hacienda era totalmente capitalista ya que su función principal era la acumulación de capital a través del mercado de productos agrícolas. Su articulación con otras formaciones económico—sociales, como la comunidad indígena, fue a través de la absorción de la fuerza de trabajo que se liberaba al despojarse de sus medios de producción (tierra y agua), y

Sin embargo, además de su carácter político coyuntural, las leyes agrarias carrancistas dejaban ver el proyecto capitalista que algunas fracciones de la burguesía revolucionaria intentaban aplicar al campo: la destrucción de la hacienda como unidad básica de producción, a través de la "vía campesina" (17); esta situación dio lugar a una coexistencia contradictoria del ejido y la tierra comunal, con los ranchos e industrias agrícolas. Es decir, por un lado se terminó con el acaparamiento de tierras por parte de las haciendas, repartiéndolas y devolviéndolas a los pueblos; éstos, al carecer de capital para trabajar, tuvieron que ser subsidiados por el Estado a cambio de productos agrícolas a bajo precio; por otro lado, la existencia de pequeñas unidades de producción —como los ranchos— con capital propio y con la posibilidad de sustituir al Estado en su relación con los campesinos, conformaron la problemática actual en el campo. Estas unidades, con el apoyo gubernamental, invierten en las tierras comunales y ejidales, en maquinaria y sistemas modernos de riego, y pagan a los propietarios una pequeña cantidad de concepto de renta, y los utilizan así mismo como trabajadores asalariados. El mecanismo que propicia las enormes ganancias de la burguesía rural que actualmente empuja al campesino a la proletarianización, tiene su origen, pues, en la implantación del proyecto agrario de los "jacobinos" carrancistas, quienes mejoraron los mecanismos de dominación del porfiriato mediante convenientes alianzas con los sectores sociales subordinados (18).

La lucha del campesino por sobrevivir dentro del capitalismo, tiene el mismo carácter desde hace cuatro siglos; lo único que ha variado es la faceta que presenta su antagonista, que a partir de 1920 implantó mecanismos modernos de sujeción en el campo.

- (5) Martha Rodríguez, *Genovevo de la O, Un jefe zapatista*, Tesis de licenciatura. Universidad Iberoamericana, 1978.
- (6) *Ibidem* p. 12—14
- (7) *Ibidem* p. 14
- (8) *Ibidem* p. 32
- (9) *Ibidem* p. 48
- (10) Archivo Genovevo de la O (A.G.O.), Caja 13, Exp. 9, f. 30.
- (11) R.P. Millon, *Zapata, ideología de un campesino mexicano*, México, Ediciones El Caballito, 1977, 160p., p. 32.
- (12) A.G.O., Caja 1, Exp. 3, f. 27
- (13) A.G.O., Caja 19, Exp. 7, f. 14.
- (14) A.G.O., Caja 3, Exp. 6, f. 15.
- (15) A.G.O., Caja 19, Exp. 6, f. 54.
- (16) *Ibidem*.
- (17) Idea propuesta por M. Bellingieri.
- (18) Recuérdese la alianza de la O—Obregón en 1920, que dio por terminada la revolución y que convirtió a las tropas zapatistas en un sector del Ejército Nacional.

ARTURO WARMAN

DESARROLLO CAPITALISTA O CAMPESINO EN EL CAMPO MEXICANO*

Desde el triunfo de la revolución mexicana dos corrientes se han enfrentado para tomar la dirección del proceso de desarrollo de la agricultura del país. Para una de ellas, el modelo debió y debe orientarse por el camino del capitalismo. Para la otra, debió encaminarse por una vía distinta, no capitalista o campesina. En las dos corrientes se ha expresado una pluralidad ideológica. La vía capitalista no sólo ha sido defendida por la derecha, como sería evidente y natural, sino que a veces ha sido tomada por posiciones de izquierda; y al revés: la ruta campesina, supuestamente radicada en la izquierda, también ha sido adoptada por reaccionarios y conservadores. Esta pluralidad confunde, desconcierta y hace remota la posibilidad de salir sin mancha y libre de culpa del debate. En este ensayo intento (hasta donde es posible, y lo es muy poco) ignorar la pluralidad ideológica para llevar la discusión al terreno de lo factible, haciendo caso omiso de lo deseable.

Los planteamientos de cada corriente han variado en el tiempo y en el espacio. Ni los argumentos ni los modelos para impulsar la marcha por la vía escogida son estáticos. Antes de la revolución, el modelo capitalista se expresaba en el de la hacienda modernizada. Lo sustituyó el ideal del pequeño propietario emprendedor y eficiente, el farmer colonizador con el que el presidente Calles quería formar la clase media rural. El neolatifundio, la integración por la vía de la inversión como sustituto de la propiedad territorial, surgió como otro proyecto posible. Incluso se propusieron, dentro de la vía capitalista, algunas concepciones colectivas, en las que el objeto de la asociación era la formación de una empresa capitalista. En cierta medida, cada uno de los modelos incluía al anterior e intentaba superar sus limitaciones. El nuevo modelo, el contemporáneo, también tiene esa pretensión: los grandes complejos agroindustriales de propiedad mixta, que todavía no se expresan con nitidez, pretenden actualizar el potencial de la vía capitalista para el desarrollo de la agricultura.

En la otra vía, los modelos no se sustituyen con tanta rapidez y se centran en la propiedad corporativa de la tierra con un margen de autonomía para decidir sobre su uso. Esta relativa inmovilidad en cuanto al modelo puede explicarse en dos direcciones. Bajo el enunciado general del modelo se presentan muchas variedades de organización posible. El hecho esa multiplicidad de formas autónomamente elegidas constituye el modelo y sólo se generaliza el marco político-jurídico que las haga viables. Por otra parte, esa aparente inmovilidad está necesariamente relacionada con el hecho de que este modelo ha estado sometido a los de carácter capitalista, con los que interactúa intensa y constantemente. La subordinación otorga a los modelos no capitalistas un carácter defensivo. Dicho de otra forma, el modelo campesino no ha caducado en tanto que no ha logrado el dominio, en tanto que es un programa que permanece vigente en sus aspectos esenciales.

Los dos modelos forman parte de una estructura única que los integra de manera contradictoria. Esa dependencia simbólica explica, en gran medida, que la lucha no haya sido de exterminio sino de dominio, en la que se busca someter más al modelo contrario. Así, por ejemplo, el farmer o el neolatifundista no pretendía aniquilar a la comunidad agraria, de la que obtenían recursos esenciales para sus propios propósitos: tierra, agua y especialmente mano de obra. En sentido contrario, la comunidad agraria no pretendía la desaparición de la empresa capitalista, que le ofrecía —a un costo muy alto— recursos de capital, tecnología y mercado de trabajo, esenciales para su permanencia en posición subordinada. Sólo en momentos especiales la lucha ha planteado la eliminación del contrario. Así sucedió durante el porfiriato, cuando los hacendados pensaron que podrían controlar todo el territorio nacional y su producción, con el apoyo de un sistema completo de represión jurídica y física por parte del Estado. Su fracaso, por la oposición de los campesinos alzados en armas, llevó a otro momento de ex-

cepción. Durante la revolución, los grupos más radicales, sobre todo los zapatistas, propusieron y llevaron a la práctica, en condiciones limitadas, la eliminación de la empresa capitalista y la implantación de un modelo campesino en posición hegemónica.

El momento actual parece también corresponder a una situación especial, en el sentido de que los impulsores del proyecto capitalista anuncian su posibilidad y disposición para eliminar al sector campesino. Su programa se basa en circunstancias novedosas y en viejas alianzas políticas. Entre las novedades está el hecho de que el desarrollo agropecuario puede concebirse hacia el futuro como un programa de sustitución de importaciones, repitiendo la experiencia de la industria 30 años antes. Detrás de este supuesto está otro: que la relación de intercambio externo del país será favorable y que se contará con un excedente de capital. Es decir, que habrá una transferencia de recursos hacia la agricultura, virviendo la relación histórica en que aquella remitió capital en beneficio de los sectores secundario y terciario de la economía nacional e internacional. A partir de esas hipótesis se plantea la posibilidad de extender la empresa capitalista hasta su dominio absoluto, mediante la mecanización y la integración en escalas grandes y adecuadas. Esta pretensión de posibilidad, ya que no puede ponerse en duda la disponibilidad, es el objeto del presente ensayo.

La principal exigencia del proyecto capitalista consiste en el control sobre la tierra. Esto se expresa con frecuencia como una demanda de liberación de los límites impuestos a la propiedad, aunque también se manifiesta en formas más sutiles, como sucede en la actualidad, cuando se piden nuevas formas de asociación entre las diversas modalidades de la tenencia. El principal argumento en esta dirección es que los límites a la propiedad impiden la integración de empresas eficientes con una escala que permita maximizar los rendimientos y las ganancias. Las explotaciones minifundistas registran sistemáticamente resultados inferiores a los de la explotación modernizada de gran escala y son las causantes de la crisis en el sector agropecuario. Si se lograra igualar el rendimiento de la superficie minifundista o campesina con el de la empresa, el país sería no sólo autosuficiente sino que fortalecería su capacidad como exportador. Esto sólo puede lograrse entregando el terreno a las empresas capitalistas. En apoyo de los argumentos se ofrecen cifras como ésta: la octava parte del total de los predios —de empresarios capitalistas— aportaba la mitad del valor de la producción agrícola en 1970; en la actualidad tal vez la proporción se haya incrementado. El resto (los otros siete octavos) está, nos dicen, hundido en la ineficiencia.

Esta argumentación puede contradecirse de varias maneras. Su omisión más importante es que no toma en cuenta la calidad de la tierra. En las condiciones actuales, la mayor proporción de la superficie que queda fuera del control de los empresarios no sería cultivada por éstos. Cuando menos la mitad —probablemente mucho más— de la tierra en que producen los campesinos no es apta para el desarrollo de la empresa capitalista, que se rige por la búsqueda de la ganancia. La principal limitación es la falta de agua de lluvia, que es escasa y errática en buena parte de esas tierras. Se siem-

bra en ellas sin que haya ninguna seguridad de obtener una cosecha. Para el empresario capitalista ese riesgo es inaceptable. Todos los elementos de la producción tienen para él un costo (son mercancías que adquiere en el mercado) que debe recuperar con creces. Las labores de preparación, los insumos y el trabajo para sembrar significan una inversión que necesita recuperar dentro de ciertos márgenes de seguridad. Esas tierras no los ofrecen en la situación actual. No constituyen una base para el negocio redituable en un país donde el costo del dinero es tan elevado.

Los campesinos, en cambio, cultivan año tras año esas tierras. Obtienen rendimientos muy bajos y a veces ni siquiera obtienen un producto. Lo hacen porque tienen una motivación distinta y lo que "invierten" se comporta para ellos de una manera diferente. La motivación central, aunque no la única, es la de obtener un satisfactor esencial para la sobrevivencia. Por eso casi toda esta superficie se siembra de maíz, que en una buena proporción será consumido directamente por los productores. Lo que éstos "invierten", básicamente su propio trabajo y el de los que con ellos conviven, no tiene un costo. Casi siempre ni siquiera tiene posibilidades de encontrar otra ocupación productiva o remunerada fuera de las tierras propias. Se trabaja para obtener un elemento esencial de la subsistencia y la remuneración del propio trabajo se mide dentro de esa escala, que, además de ser muy flexible, siempre queda por debajo del precio del trabajo en el mercado laboral. Si se quiere, se puede decir que los campesinos trabajan las tierras marginales porque no tienen otro camino. Aun así, el efecto complejo y agregado de la producción obtenida en esas tierras es grande y es de enorme importancia para el país. Conforme a un cálculo muy modesto y en extremo conservador, cuando menos 40% de la producción de maíz se obtiene en tierras marginales y sin el uso de insumos comerciales, con rendimientos 30 ó 40 por ciento inferiores al promedio nacional. El costo de sustituir ese volumen por importaciones andaría en la actualidad por los 500 millones de dólares. Pese a la magnitud de la cifra, esta cuenta es en extremo simplista. El país no dispone de infraestructura apropiada para manejar un volumen semejante. No hay puertos, ferrocarriles ni almacenes para mover y guardar esas magnitudes. No hay un sistema de distribución capaz de hacer llegar el maíz a los consumidores. Acaso, y pese al petróleo, tampoco se dispone del dinero para seguir este camino. En un plazo previsible, no puede renunciarse a la producción campesina de granos, en especial de maíz, ni la empresa capitalista puede sustituirla por el simple recurso de apropiarse del control sobre la tierra.

Aparte de la frontera obvia que significa la sequía o la extrema irregularidad de las lluvias, hay otras razones que imposibilitan que la empresa, con sus objetivos y recursos para lograrlos, incorpore la tierra que hoy cultivan los campesinos. La pendiente del suelo en las zonas montañosas con buen temporal, que con frecuencia supera los 45 grados y a veces llega a los 70, constituye un límite que los empresarios no pueden superar con la maquinaria y la tecnología de que disponen. En esas tierras sólo es posible trabajar a mano y con instrumentos considerados primitivos y con períodos largos de "descanso" para la tierra. También pueden construirse, con una enorme inversión de trabajo, pequeñas terrazas agrícolas en las que se obtienen elevados

rendimientos en pequeña escala. En estas zonas los campesinos no sólo siembran maíz sino que obtienen cultivos comerciales de flores, frutas y legumbres que significan proporciones importantes del abasto del mercado nacional. El monto de esta producción es, para efecto de cálculo, desconocido. Escapa de la estadística por su poca importancia y por la diversidad de formas con que llega al mercado, pero basta analizar el origen de los productos en los centros urbanos de consumo para descubrir su enorme importancia.

La pendiente, la ausencia de suelo en la península de Yucatán, los cultivos de vegas en los torrentes del desierto y otras condiciones similares por todo el país, escapan a las posibilidades de la empresa por razones tecnológicas. Los paquetes técnicos de que dispone la empresa son sumamente limitados por su especialización. Requieren de condiciones que, por lo general, no se presentan en muchas de las tierras en que trabajan los campesinos. La pequeña escala no está determinada en este caso por la propiedad sino por los mismos recursos. El uso intensivo de la mano de obra no tiene sustituto en esas condiciones. La tecnología empresarial está concebida e incorporada para aprovechar condiciones en que el trabajo humano constituye el factor escaso y crítico cuya productividad debe incrementarse. En muchas áreas esta intención no puede cumplirse. Desde un punto de vista técnico, la empresa no tiene solución y su opción se limita a abandonar el aprovechamiento de estos territorios o a cambiarlo radicalmente por la explotación extensiva ganadera. Esta sustitución de superficies cultivadas por potreros ha venido sucediendo y es uno de los factores causales de la crisis agrícola contemporánea.

La ganadería, que constituye la inversión predilecta para la acumulación de capital en el sector agropecuario en el último decenio, ilustra la contradicción respecto al uso del suelo entre el capitalismo y los campesinos. La ganadería extensiva para la producción de carne de bovino es acaso la actividad que requiere menos uso de mano de obra por unidad de superficie. Necesita, en cambio, una inversión de capital relativamente alta, concentrada en el ganado mismo, y una superficie grande de tierra para convertirse en la actividad agropecuaria más redituable. Esto también requiere de una condición externa que se da en el mercado. Mientras que la mayoría de los productos agrícolas, sobre todo los cereales, tiene precios bajos y generalmente controlados por la acción oficial, el precio de la carne es alto, está ligado a los mercados internacionales y carece de control. Para ser redituable, el tamaño de la explotación mínima puede fijarse por arriba de las 200 hectáreas en las zonas de muy buena y bien distribuida precipitación pluvial en el trópico. La escala y la inversión de capital están muy por encima de las posibilidades de los campesinos. El producto mismo, la carne, no puede constituir la base de la subsistencia por su precio y su muy difícil conservación. La fuerza de trabajo campesina excede las posibilidades de ocupación que demanda la ganadería. En las condiciones del México contemporáneo, hay una oposición irreductible entre campesinado y ganadería extensiva. Sin embargo, en toda la zona tropical, el crecimiento de la ganadería ha sido promovido y protegido por la acción oficial y aprovechado por los particulares que lograron controlar el territorio. La agricultura está severamente restringida y los campesinos de las zonas tropicales están amenazados con más rigor.

El efecto agregado de esta situación explica en parte la crisis en el abasto de productos básicos, mientras que crece espectacularmente la producción ganadera y su participación en el mercado exterior. La necesidad territorial de la empresa capitalista, con las severas limitaciones que le impone su objetivo de obtener una ganancia y la tecnología que dispone para lograrlo, implica la proyección extrema de esta tendencia en que una gran parte del territorio productivo sería abandonado, o alterado el propósito de su uso.

Esto mismo puede mostrarse de manera diferente. Las empresas capitalistas (la séptima parte del total, que generaba casi la mitad del valor de la producción) controlaban en 1970 42o/o de la superficie de labor, 48o/o de la de riego, la mitad del capital, las tres cuartas partes de la maquinaria y las dos terceras partes del agua para riego. Estas cifras, tomadas de una agregación del censo de 1970 hecha por Iván Restrepo, resultan conservadoras. En primer lugar, se refieren sólo a las superficies legalmente poseídas, que no incluyen la simulación agraria, que aumentaría el patrón de concentración, ni los arrendamientos u otras formas no legales de control, que agrandarían las superficies incorporadas por la empresa capitalista. En segundo lugar, estos datos no hacen referencia a la calidad de los recursos sino sólo a su número. Es claro que esas cifras incluyen las mejores tierras por la calidad del suelo, las más cercanas a las vías de comunicación y a los centros de mercado y las mejor acondicionadas para aplicar la tecnología empresarial, generalmente resultado de la inversión pública en el campo. De hecho, la agricultura capitalista ya controla casi todos los recursos que favorecen su funcionamiento. Son muy pocos los que quedan fuera de su dominio y éstos son cada vez menos adecuados, de menor calidad y requieren mayores inversiones para equiparse a los que actualmente disfruta esa actividad. Su expansión hacia estos territorios implicaría, bien ganancias decrecientes, bien otros usos altamente redituables, pero con bajo índice de intensidad. Dicho de otra forma, la entrega de la tierra a la empresa capitalista no supone automáticamente, como ellos pretenden, un uso más racional ni una mayor productividad; en cambio, si entraña mayores ganancias. Esto no coincide con las necesidades nacionales ni con el desarrollo histórico inevitable, como lo sustentan los voceros de esta vía de crecimiento.

Las consecuencias de la expansión del capitalismo en la agricultura no se limitan al uso de la tierra y al tipo de producción, sino que afectan al conjunto de la vida rural. Su expresión más severa se da en el empleo. La tecnología basada en la mecanización se construye alrededor de incrementar la productividad del trabajo o, al revés, de eliminar hasta donde sea posible los salarios como factores del costo. Con apoyo en la fuente mencionada, puede afirmarse que, para producir la mitad del producto agropecuario, la empresa agrícola ocupa sólo 20 o/o de la fuerza de trabajo dedicada al sector primario. De esta cifra, a más de la mitad se le emplea eventualmente por períodos de corta duración para fases específicas del cultivo. Agregando los dos tipos de empleo, no más de 15 o/o de la fuerza de trabajo encuentra ocupación permanente en el sector capitalista de la agricultura. Si proyectáramos esta cifra al total de la producción agropecuaria, sólo se emplearía 30 o/o de la oferta de trabajo. Sin embargo, esta proyección no sería válida, ya que la expansión de la empresa no utilizaría el territorio (o lo

haría de forma más extensiva) donde hoy se ocupa parcialmente el total de la mano de obra. De satisfacerse las pretensiones del capitalismo en el campo, alrededor de 20 o/o de la población ocupada en el sector agropecuario encontraría trabajo. Conforme al censo agropecuario de 1970 esto implica que de los ocho millones de personas ocupadas en el sector, seis millones y medio tendrían que encontrar trabajo en otras actividades económicas.

Es claro que el país, independientemente de su tasa de crecimiento en los sectores secundario y terciario, no tiene capacidad de ocupar a esta fuerza de trabajo en plazo previsible. Aunque se disponga de capital en montos nunca antes imaginados, la misma lógica del crecimiento industrial, en la que también opera y con mucho más fuerza la tendencia a incrementar la productividad del trabajo mediante inversiones de capital, imposibilita la absorción de esta fuerza de trabajo. Creo que no es erróneo afirmar que hay una barrera estructural definitiva contra la transferencia, en plazos previsibles, de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura a otras actividades económicas.

El grupo más grande de la fuerza de trabajo en la agricultura está compuesto por los campesinos minifundistas y sus familias: cinco y medio millones, de un total de ocho millones ocupados en la agricultura, conforme al censo de 1970, es decir, por los beneficiarios de la reforma agraria. Su situación es peculiar. La inmensa mayoría está obligada a cultivar las tierras que para la empresa son marginales o están fuera de sus posibilidades tecnológicas. En esas tierras invierten sobre todo trabajo que tiene una productividad muy baja, cinco veces inferior a la que se logra en la empresa agrícola. Esa baja productividad no es el resultado inherente de la calidad de la fuerza de trabajo, que en parte es la misma que en el sector capitalista nacional logra cinco veces más y acaso veinte o treinta veces más cuando se trata de los trabajadores migratorios. Las condiciones que determinan este resultado están en la calidad de los recursos territoriales de que disponen los campesinos, en la carencia de recursos de capital, en la falta de apoyos por parte del sector público, en su posición desventajosa frente al mercado, en que parte importante de su producción se la apropiarán y la transferirán los intermediarios, los usureros y otros agentes de explotación. . . En fin, están en el conjunto de las relaciones de producción de un grupo subordinado. Estas mismas relaciones determinan que la producción autónoma de los campesinos no sea suficiente para cubrir la subsistencia y la reproducción social del grupo. Como productores autónomos obtienen y logran conservar la parte más importante de su subsistencia, casi siempre una proporción importante de la dieta alimenticia, pero no el total. Tienen que recurrir a otras actividades para conseguir el complemento. La más importante de estas actividades es la venta de fuerza de trabajo.

La presencia de un grupo que vende temporalmente su fuerza de trabajo para obtener un complemento a su propia producción se refleja en los precios del salario. En el sector agropecuario los salarios están por abajo del costo de vida, y por supuesto por abajo de los mínimos legales, ya que cubren sólo un complemento. Este nivel de los salarios permite el cumplimiento de los objetivos de la empresa capitalista en las actividades en que ésta es competitiva, en los

productos de exportación en que los salarios representan una proporción importante del costo. Cuando no usa ampliamente del trabajo barato, la empresa capitalista sobrevive y gana dinero gracias a los subsidios del sector público, como en el caso de los productos básicos, con precios internos más altos que los del mercado internacional.

La paradoja tampoco puede explicarse por incapacidad intrínseca del empresario mexicano sino por las condiciones en que opera. La tasa media de ganancia que el empresario debe lograr está muy por encima de la que debe obtenerse en los países capitalistas en virtud del costo del dinero en países como México. Los precios de la maquinaria, los insumos y muy especialmente el financiamiento, están también muy por encima de sus precios internacionales. Estas desventajas de grandes proporciones sólo se pueden compensar por el bajo costo de la mano de obra en los cultivos en que ésta es un componente central del costo y en que no puede ser técnicamente sustituida por maquinaria. Esta ventaja se complementa con la que ofrecen las tierras arrendadas a los campesinos por debajo de su precio y con los beneficios derivados de la acción y la inversión públicas en el campo que han sido capturados por la empresa. Cuando no existe el diferencial en el costo de la mano de obra tiene que reclamarse más activamente la transferencia de tierras y el subsidio gubernamental.

La demanda de ampliar hasta generalizar el capitalismo en el campo constituye una exigencia para incrementar los subsidios a la empresa: el traspaso de tierra gratuita o a costos muy por abajo de su valor en un mercado de competencia, el acondicionamiento de las nuevas tierras, básicamente mediante el riego, para que puedan incorporarse al cultivo y a la producción que el país requiere. También muchos otros subsidios a través de los precios, el crédito y los insumos. Un último subsidio global para mantener bajo el precio de la mano de obra, ya que de otra manera se abandonarían los cultivos que la requieren con intensidad. Estas son exigencias implícitas tras la generosa oferta de satisfacer el abasto nacional, de superar la crisis agrícola en un plazo breve. El precio social de esta vía es la expulsión del grupo campesino del campo hacia áreas y actividades que no pueden absorberlos.

La vía campesina no es sencilla ni carece de problemas. La posibilidad de aumentar la producción de este grupo está condicionada por varios hechos alrededor de un problema central: el incremento sólo se dará si los productores conservan una proporción creciente del excedente en su propio beneficio. Es ilusorio pensar que los campesinos volverán a aumentar su producción simplemente para transferir el excedente adicional a otros grupos. La crisis agrícola mostró que esa posibilidad, que se había dado en el pasado, no podía prolongarse indefinidamente. La polarización generó sus propios puntos de fractura. Los campesinos redujeron hasta donde les fue posible su participación como productores en el mercado, al enfrentarse a una situación en la que cualquier aumento del volumen comercializado era intrascendente desde el punto de vista del ingreso monetario. La intermediación, la usura y el acaparamiento, en condiciones en que los precios de los productos campesinos eran desventajosos, hacían irracional la producción adicional de artículos básicos. En primera instancia, el incremento de la

producción campesina requiere de una corrección en la estructura de precios, acompañada de una transformación radical de los mecanismos de comercialización que impida que el aumento de los precios sea capturado por los intermediarios.

Este primer requisito puede tener un efecto inmediato, aunque limitado, en virtud de los recursos con que cuentan los campesinos para incrementar su producción. Los campesinos elevaron su producción históricamente no sólo con más intensidad en el trabajo sino también incorporando insumos externos, sobre todo fertilizantes. La mayor intensidad en el trabajo y los costos monetarios requieren financiamiento. Esta necesidad fue cubierta por usureros, que a la vez eran intermediarios, y que se apropiaban de la mitad de la cosecha desde antes que ésta se produjera. La eliminación de esta relación de producción por medio de nuevas formas de financiamiento de insumos constituye un segundo requisito.

La baja productividad del trabajo campesino está acentuada por el sistema de precios, de intermediación y de financiamiento, pero se deriva del tipo de recursos territoriales que controla. La recuperación de las tierras aptas para una agricultura intensiva de mano de obra es necesariamente el requisito central para mantener un crecimiento de la producción campesina. Esto exige que la inversión pública se dirija hacia este grupo en el futuro y que la política agraria se dedique a reparar la mala distribución derivada del pasado.

Si estas condiciones se cumplieran, la oferta de mano de obra campesina disminuiría en la medida en que aumentara su ocupación en la producción autónoma y se encarecería, ya que el complemento del salario no sería indispensable y tendría que tener una remuneración similar a la que el

campesino obtuviera en su propia producción. Al incrementarse la productividad del trabajo campesino su remuneración se elevaría y el flujo de fuerza laboral, empujado hoy por el diferencial, tendería a disminuir.

Estas condiciones no son novedosas y el Estado ha creado organismos para tratar de llevarlas a la práctica. Ha fracasado porque el esfuerzo ha sido débil y errático, cuando no demagógico, pero sobre todo porque el grupo dominante ha podido capturar los recursos en su propio beneficio. Hay pues otro ingrediente que debe modificarse: la fuerza política de los sectores, en la que desempeña un papel central la acción del Estado, que no es neutral sino parte actuante. El Estado no puede alegar que los empresarios lo han engañado o defraudado cuando su acción los ha favorecido de manera sistemática.

El conjunto de los requisitos para un desarrollo continuo de la producción campesina requiere una transformación de las relaciones de producción en el campo. Esta es cuando menos tan radical como la que demanda la empresa, que también exige que se modifiquen las relaciones de producción. Ambas tienen costos sociales y políticos elevados. Sin embargo, esto no las hace iguales: una corresponde al grupo mayoritario y otra a uno diminuto; empero, este último tiene poder y se encuentra en posición dominante. La solución no está en el terreno de la racionalidad técnica sino en el de la confrontación política. Mantener el estado de cosas no implica sostener la estabilidad sino un equilibrio precario que puede alterarse con violencia y sin aviso.

* Ponencia presentada en el Coloquio sobre Economía Mexicana, organizado por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México del 26 al 30 de marzo del presente año y publicada en Comercio Exterior vol. 29, núm. 4 México, abril de 1978, pp 399-403.

El General Simón Beltrán opera en el Estado de Guanajuato, Gto. y Hda. puede mandarle un correo urgente a fin de que a la mayor brevedad posible remita a sus señorías y se una con las de Hda. El recibe al correo en el campamento del "berro de los cruces" cercano a la Hda. del Zapate, junta a la población de Salamanca, Estado de Guanajuato. Puede informarse con el administrador de la citada Hda. del Zapate.

Lo saluda y hoy de Hda. afmo. atto. p. s. s.

El General en Jefe del Ejército del Sur

Emiliano Zapata

I. INT

E
escrito
bilidad
blo". E
alternat
du una
intelect
tión de
do de
cas y e
plean l
de base
de los
cho: la
sectores

A
te a la
nar ace
La juric
va de e
ca que
tiva resp

L
tra en l
municip
distrito

H
aparcer
pueblo
haciend
en su p
abandon

J. J. ANTONIO DE LA TORRE RANGEL

EL DERECHO QUE NACE DEL PUEBLO

Enseñanzas de una experiencia campesina

I. INTRODUCCION

En noviembre de 1978 "Christus" publicó un artículo escrito por José A. Bravo Lozano y por mí, titulado "Posibilidad y sentido del uso del derecho al servicio del pueblo". En ese trabajo decíamos que a la par de un "uso alternativo del derecho" era necesario que se fuera formando una "cultura jurídica alternativa" tanto por parte de los intelectuales orgánicos como por el pueblo mismo. La cuestión de la cultura jurídica alternativa entendida "en el sentido de un análisis del sistema y de una elaboración de técnicas y categorías conceptuales divergentes de las que emplean los modelos culturales dominantes" (1), debe servir de base para que las organizaciones del pueblo logren uno de los principales propósitos del uso alternativo del derecho: la reapropiación del poder normativo por esos mismos sectores del pueblo.

Ahora, en estas líneas, quiero referirme concretamente a la experiencia de una comunidad campesina y reflexionar acerca de su conciencia jurídica y de su organización. La juridicidad a nivel conciencia y en la instancia organizativa de esta comunidad, revela una nueva concepción jurídica que nace del propio pueblo y que constituye una alternativa respecto de la juridicidad del sistema vigente.

La comunidad campesina a que me refiero se encuentra en las tierras de la exhacienda de San José Bojay del municipio de Atitalaquia, en el Estado de Hidalgo, en el distrito judicial de Tula.

Hace alrededor de cinco años, aparceros e hijos de aparceros de la hacienda de San José Bojay vecinos del pueblo de Atitalaquia, decidieron ocupar las tierras de esa hacienda con el fin de construir una colonia y de cultivarlas en su propio provecho; tenían como una de sus bases el abandono de la tierra por sus propietarios. Hasta la fecha

continúan ahí logrando positivos avances en cuanto a unión y organización. Hasta hace poco nadie les había hecho reclamo alguno.

Recientemente, los herederos de José Ramón Lugo, propietario de esas tierras, les empezaron a hacer reclamos. El Señor Lugo había adquirido en 1929, por contrato de compraventa celebrado con Ignacio de Villar Villamil la hacienda en cuestión.

II. LA JURIDICIDAD DEL PUEBLO VS . LA JURIDICIDAD VIGENTE

El reclamo de los herederos ha hecho que surja por parte de los campesinos una justificación jurídica de su posesión y aprovechamiento de la tierra. Es una justificación jurídica alternativa, que nace de su conciencia de explotados con la institución de que tienen derecho a no serlo. Su defensa jurídica se opone a la juridicidad vigente.

El pueblo latinoamericano es muy legalista. Exige sus derechos si tiene conciencia de que obra conforme a derecho, esto es, de acuerdo con la ley. Sin embargo, la exigencia del pueblo de sus derechos, de acuerdo con el derecho, no necesariamente se hace con base en el derecho vigente o positivo. El pueblo puede manejar también conceptos jurídicos basados en un sentimiento de justicia que deviene como consecuencia del conocimiento que adquiere por su experiencia e historia de pueblo explotado. Esa juridicidad que fundamenta la exigencia de sus derechos está más allá del derecho positivo. Se funda en la concepción misma de la justicia. Está basada en un concepto histórico de justicia, alternativo al concepto de "justicia conservadora" de la legalidad vigente.

En San José Bojay los comuneros se dicen propietarios de las tierras porque sus abuelos, sus padres y ellos

siempre las cultivaron. Ellos son los que las han hecho producir. Sus antepasados (padres y abuelos) dejaron su vida haciendo producir esa tierra que ahora ellos mismos trabajan. Alegan que los patrones jamás trabajaron esa tierra, ya que siempre la dieron "a medias", celebrando contratos de aparcería.

Los herederos del hacendado reclaman sus tierras con la legalidad vigente, es decir con la instancia normativa de la clase dominante. Ellos alegan ser "legítimos herederos" de esas tierras, pues son hijos del propietario y tienen los "títulos" para hacer el reclamo.

La juridicidad que nace de la concepción misma de la justicia, que fundamenta el derecho a la tierra en el trabajo de la misma de generación en generación, se antepone a la juridicidad del derecho vigente que fundamenta el derecho de propiedad en títulos, registros y derecho sucesorio.

"La tierra es del que la trabaja" vs "la tierra es del heredero de aquél que tenía un título de propiedad" aunque no la trabaje y ni la conozca siquiera.

Por un lado está la juridicidad que nace en la conciencia del pueblo explotado que exige justicia, y por el otro la juridicidad de la clase dominante que tiene como fundamento de sus privilegios las normas jurídicas vigentes pero injustas. Constituye, para decirlo en los términos de Dussel, la "ilegalidad de la justicia" vs "la legalidad de la injusticia" (2).

III. ORGANIZACION ALTERNATIVA: PROPIEDAD COMUNITARIA

Los colonos o comuneros de San José Bojay no sólo tienen un fundamento jurídico alternativo para defender la posesión de la tierra que les da de comer. Sino que además organizan la tenencia, el uso y el aprovechamiento de una manera distinta.

No están organizados de una manera individual y exclusivista, sino en un dominio de uso y comunitario. La tierra es de todos y de nadie. Los frutos de la misma se reparten de acuerdo al trabajo y a sus necesidades. Al organizar la tenencia, el uso y el aprovechamiento de la tierra de esa manera, están creando, prácticamente, un derecho nuevo. Un derecho que es alternativo del vigente.

La juridicidad de su organización es comunitaria; no individualista, que es el sello característico de la juridicidad del sistema. Esto es lo que constituye propiamente la reapropiación del poder normativo. Entre ellos rige otra juridicidad que ellos mismos han creado. Sus relaciones jurídicas respecto a los bienes han sido dadas por ellos mismos.

IV. UN ERROR: NEGAR EN ABSOLUTO EL DERECHO VIGENTE

En el artículo que escribí con Bravo afirmábamos: "El uso alternativo del derecho presupone superar las llamadas ideologías del 'rechazo'. Es decir, que para hacer política del derecho en el sentido indicado, es necesario no recha-

zar de manera absoluta la juridicidad vigente, ni tampoco aceptarla acríticamente, sino entenderla dentro de la estructura y en el momento coyuntural, y procurar darle un sentido con el cual beneficie al pueblo" (3).

El pueblo en su lucha por el cambio social, además de esa conciencia jurídica que nace de su propia experiencia y de su organización alternativa reapropiándose del poder normativo, debe hacer uso de la juridicidad vigente en su propio beneficio. No puede negarla u olvidarse de que existe. Sigue siendo, a pesar de los avances en la creación de un derecho nuevo, la instancia normativa de los poderosos. Si se olvida esto, se cae en el grave peligro de perder todo lo logrado en conciencia y organización.

La comunidad de San José Bojay está en este peligro. Descuidaron legalizar ante las autoridades agrarias su tenencia. Ahora tienen ya encima el reclamo de los propietarios con el apoyo del aparato estatal. Esta experiencia de San José Bojay refuerza la convicción de que es necesario hacer uso de la legalidad vigente en todo lo que sea posible, en este caso para "legalizar" la tenencia de la tierra. El derecho positivo debe usarse también para que la experiencia sea respetada. Fue un error descuidar este aspecto. Se debe negar, como lo hicieron, totalmente, a nivel ideológico, la juridicidad vigente. Pero para hacer posible una experiencia de relaciones jurídicas distintas y para mantener una situación "ilegalmente justa", paradójica pero políticamente imprescindible, debe usarse como arma la juridicidad del sistema vigente.

V. CONCLUSION

La experiencia de la comunidad de San José Bojay es muy rica en todos aspectos. Para aquéllos que consideramos al derecho como una gran herramienta para el cambio social, lo es de manera especial. Por un lado asistimos al nacimiento mismo del derecho del seno del pueblo explotado: con la juridicidad intuida que se basa en la justicia y se instala de lleno en la conciencia, y por otro lado la organización jurídica comunitaria, alternativa del individualismo vigente, normando las relaciones entre los comuneros. Y también su error nos reafirma en una convicción que se debe tener siempre en cuenta en la práctica: no se puede negar absolutamente la instancia jurídica dominante.

Ese derecho que nace del pueblo debe ser el derecho del futuro. Como explican Tigar y Levy "las normas de hoy se generaron en luchas sociales revolucionarias de una clase cuyos intereses sirven" (4); de esa misma manera el pueblo explotado, hoy, va generando el derecho que regirá en el advenimiento de la nueva sociedad, que será parida por la lucha organizada de ese mismo pueblo. Será el momento en que se pueda hablar de la legalidad de la justicia.

NOTAS

- (1) Barcellona Pietro y Cotturri Giuseppe. "El Estado y los juristas". Ed. Fontanella. Barcelona, 1976. Pág. 261.
- (2) Dussel, Enrique. "Para una ética de la liberación latinoamericana". T. II Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 1973. Pág. 66.
- (3) "Christus", México, noviembre 1978. Pág. 18.
- (4) Tigar, Michael E. y Levy, Madelaine R. "El derecho y el ascenso del capitalismo". Ed. Siglo XXI. México, 1978. Pág. 11.

ISAAC GALLEGOS CERVANTES

RESEÑA E HISTORIAL DE LA COMUNIDAD DEL LLANO MUNICIPIO DE ZAMORA, MICH.

Presentamos el testimonio histórico de un ejidatario. Isaac Gallegos Cervantes narra a sus hijos la historia de su ejido, "hoy un poblado bonito y grande porque así lo han hecho sus hombres nacidos de la Revolución".

Por ser una narración que hace Isaac a sus hijos, el personaje central es él mismo, su participación en la formación del ejido y del poblado del Llano.

Nuestro interés, al publicar esta reseña, es educativo. Recuperar la historia, para que sus descendientes tomen conciencia de lo que han luchado los campesinos por la tierra; que reconozcan los diversos grados de conciencia de los campesinos ante la lucha; que conozcan a los hombres que han servido al ejido; que critiquen los engaños a que fueron sometidos sus antepasados, etc.

Esta narración es una invitación para que, en los lugares donde se trabaja se haga una recuperación de la propia historia social. Será el pueblo quien reseñe su historia y eduque a sus hijos. Se conserva el estilo de la narración tal como nos fue entregada.

INTRODUCCION

De este documento sólo extraeremos algunos datos que nos ayuden a completar la situación de Isaac y lo que significó para él la formación del ejido.

"El 20 de enero de 1908 nací en el entonces rancho del Llano, del municipio de Zamora, del estado de Michoacán, hoy un poblado bonito y grande porque así lo han hecho sus hombres nacidos de la Revolución". Su infancia la pasó con su abuela paterna, que era sirvienta en la hacienda. El primer trabajo de Isaac fue en una parcela de la hacienda como sembrador. Su padre abandonó a la familia por ocho años. "Pues bien, mi padre se fue a los Estados Unidos y nunca escribía a nadie de su familia".

Isaac se fue a trabajar a Estados Unidos el año de 1924. Allí se encontró a su padre y lo convenció para que regresara con la familia. "Transcurrió el tiempo, y a fines de ese año de 1924, insistí mucho a mi padre para que nos

fuéramos a México y, aunque por miles de veces se negaba a aceptarlo, cierto día aceptó y me dijo:

— Bueno hijo, vámonos; pero conste que sólo lo hago porque has insistido mucho.

— Bueno, por lo que sea, pero ya no se me va a rajar. Le dije esto con cariño y con mucho agrado.

Regresaron a México y sus padres "se juntaron y vivieron juntos hasta la muerte". En 1925 vuelve a los Estados Unidos. Allí, por un pleito que tuvo con otro trabajador, fue encarcelado.

Una enfermedad le hizo regresar a México. En un hospital de San Francisco le diagnosticaron tuberculosis. "Le pusieron un oficio al mayordomo diciéndole que no se me diera trabajo y que ya no trabajaría en ninguna parte de la Compañía del Sur Pacífico, que yo estaba tísico, o sea que tenía tisis".

Se casó el 31 de diciembre de 1927. "Yo hacía esfuerzos grandes por salir de aquella pobreza que nos abatió por muchos años; era tal que por unos cinco años no se frieron unos frijoles en mi casa".

"Ya casado llegué a salirme a un lugar en donde, a la fecha, hay una presa que almacenaba agua para los ganados del hacendado y ahí con mi soledad lloraba de ver mi situación, trabajando dos o tres días por semana con un sueldo de cincuenta centavos por día, sin esperanza de siquiera comer. . ."

"Hacia cargas de leña que yo pudiera cargarme para llevarlas a vender a Ario de Santa Mónica en veinte o veinticinco centavos. Hay tantas cosas como éstas que podría escribirles pero ya mi vista me molesta escribir mucho, pero no voy a dejar de decirles que todo terminó cuando fue presidente de la República el gran hombre entre los hombres del mundo, don Lázaro Cárdenas del Río".

"...Para ese tiempo (1934) ya se había organizado un sindicato formado por un comité que encabezó J. Refugio Ríos. Este dicho sindicato lo hicieron para que se pagara al jornalero un peso por ocho horas de trabajo, cosa que se consiguió y con esto se dio también principio a la expropiación de la tierra al patrón de la hacienda".

"En 1936 cuando ya el grupo organizado del sindicato se había convertido en un grupo organizado de ejidatarios, habiendo obtenido la posesión de la tierra el 17 de mayo de 1935 y yo ya apuntado al grupo. Me dieron mi parcela que la quise tanto y la querré aun ya después de muerto. Les decía, en 1936 obtuve la primera cosecha, pues coseché trigo llamado candial y tuve la suerte de haber sido yo quien tuvo la mejor cosecha. . ."

TEXTO

Reseña e historia de la comunidad del Llano, municipio de Zamora, Michoacán.

Hecho por el ejidatario Isaac Gallegos Cervantes originario y vecino del lugar de referencia. Nació el día 20 de enero de 1908.

Lo que voy a relatar es solamente lo que palpé, lo que conocí, vi y sentí sin anotar referencias de otras personas. Los errores que reconozcan los lectores ya sean personas que conocieron más amplias notas, les suplico me dispensen. No sé en qué edad o en qué año me vino a la memoria lo que a continuación ustedes van a leer.

El Llano que nació en 1935 no es el Llano que antes se llamó Hacienda Dávalos, que ese fue su nombre hasta que dejó de ser hacienda y su nombre era así porque los dueños eran de apellido Dávalos. Por mis abuelos supe que el dueño se llamó don Francisco Dávalos, y que al fallecer éste le heredó a dos hijas la propiedad de terrenos que él tenía; habiéndole heredado a la señora María Antonia la hacienda de Camucuat y a María Guadalupe la hacienda del Llano que consistía en 2, 621 hectáreas; en ella nací yo, y por eso recuerdo que de la hacienda de San Simón se vino al Llano un seminario colegio de padres de la Compañía de Jesús. Este gran seminario, en el Llano fincó una gran casa muy

superior a lo fincado en una gran ciudad, con todas las comodidades y lujos que se merecía la famosa Compañía de Jesús. Se anexaron a la finca de los patrones para poder allí vivir en una gran gloria sin importarles que la gente del campo viviera en el más asqueroso andrajo: descalzos, desnudos, muertos de hambre y con todas las plagas de bichos encima, combinando así finca e ideales propios de ellos. La gente del campo trabajaba de sol a sol por un miserable sueldo de \$ 0.50 por jornal y tenían que confesarse por lo menos cada semana a fin de que los patrones estuvieran enterados de algunos errores, de que algún miserable se robaba unas mazorcas para ayudarse a mitigar el hambre de sus hijos.

La heredada tenía su administrador, su mayordomo y una gran servidumbre, lo que apeoraba cada día la situación del campesinado de la hacienda porque el administrador no escogía personas de cualidades de trabajo, sino personas que tuvieran valor de contarles a carta cabal los males que según ellos cometían los trabajadores; luego, entre más grande era el número de sirvientes, más eran los enemigos del trabajador.

Así transcurrieron muchos años, hasta que en 1914 abandonaron los seminaristas el colegio dejando solamente tenejales que siguieron las mismas normas; hasta que en 1933, un pequeño número de hombres desesperados encabezados por un señor llamado Refugio Ríos, Rafael Gómez Bravo y Víctor Navarro González organizaron un sindicato que ya en ese tiempo respaldaba el gobierno. Lograron triunfar y consiguieron que el trabajador ganara un peso por ocho horas de trabajo y de allí Refugio Ríos añadió a su grupo a los señores José María Luna, Dionisio Campos, Conrado Gil y Félix Paniagua. A éstos les hizo la encomienda de conquistar más personas para expropiar la tierra del hacendado. Hicieron crecer el grupo y aceleraron las gestiones y el día 17 de mayo de 1935 nació El Llano; éste es El Llano que ustedes conocen, porque ustedes lo formaron, porque El Llano no era como ahora lo es y gracias a sus hombres que lo han formado y al gobierno de la Revolución.

En las páginas siguientes verán ustedes que en verdad el hombre puede llegar a donde se proponga; ya se darán cuenta de la transformación de nuestro poblado y repito: todo con el espíritu, valor y esfuerzo de todos sus habitantes.

Antes de aclarar hechos distintos del personal que han encabezado las diversas administraciones, permítanme que les diga que también nuestra comunidad se formó al obtener la tenencia de la tierra y que desde su formación ha existido el divisionismo que ha ocasionado la envidia.

Al primer comisariado se le dividió un grupo de los más beneficiados por él y de los que menos le ayudaron. La primera crítica de ese grupo fue porque se compró una chamarra y porque repartía dinero a los más necesitados; dinero que se obtenía de agostaderos. Al segundo se le respetó por su bravura; su carácter fue imponente. Al tercero, al cuarto y hasta el quinto les pasó lo mismo que al primero. Y sólo del sexto al décimo se mantuvo normal, resurgiendo a la fecha aquel grupo que se le dividió al primero. Quise aclarar esto para que veamos que el divisionismo ha existido,

RE-PUBLI-CA MEXIC -ANA.

EJERC-ITO LIBERTADOR DEL SUR Y GEN-TRO.

Campamento R-evolucionario en Morelos, oct-ubre 29 de 1913.

Señ-or General Francisco Villa.

Su Campame-nto en Chihuahua.

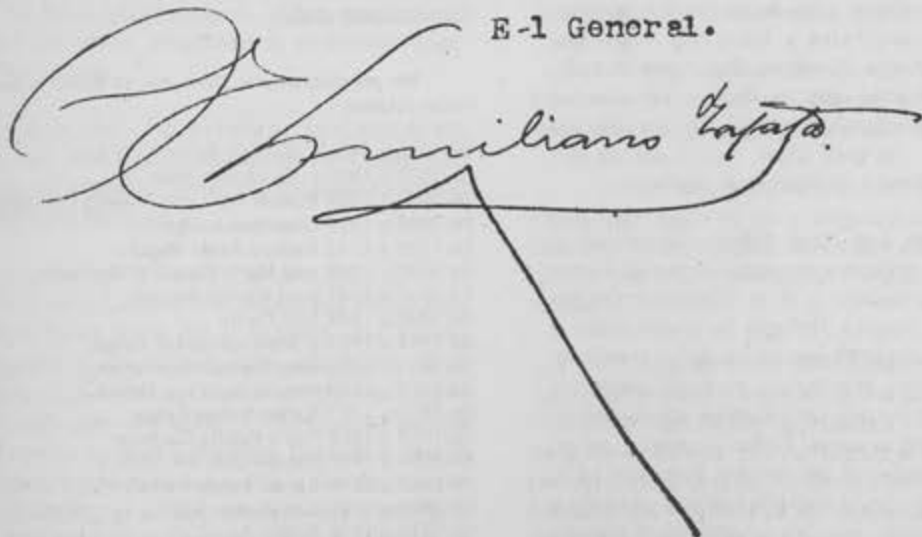
Muy estimado Gene-rally ami-go:

La pr-esente será pu-esta en ma-nos de Ud. por mi represen-tante, el señ-or General Ing. Angel BA-rrios, qui-en preside la E-mbajada que e- continuación s-e expresa:
Embaj-ador Especial, señ-or General Ing. Angel Ba-rrios.
Prime-r Secretario, señ-or General Otilio E. Mont-ego.
Segun-do Secretario, señ-or Santiag-o Orozco.
Atach-és: señ-ores Ma-yores, Adalber-to Dorantes Pé-rez, Luis Iní-gas y Capitán Ser-apio B. Aguilar.

El men-cionado señ-or General Ing. B-a-rrios, lleva ampl-ias facultades de este Cent-ro Revolucion-ario, par-a tratar cerca de Ud., la un-ificación de l-a Revolución d-el Sur Y Centro, que sostiene el Pl-án de Ayala, con los jefes que ope-ran en el Nort-e de la Repúbl-ica; así como también, gestio-nar la adquisición de pertrechos de guerra: aprob-ando en todas sus par-tes el mismo C-entro Revolu-ci-onario que me honro en presi-dir, los acuerdos ótra-tados que lleg-are á concertar el referido señ-ór Embajador.

Esperando la b-uena acogida p-or parte d-e Ud., de l-a Embajada que este Cent-ro tie-ne la satisf-acción de enviar á Ud., á la vez que deseánd-ole mu-chas felicidades y pros-peridad en un-ión de sus de-más compañ-eros de armas, me despido de Ud. muy afmo . etto. y segu-ro servidor.

E-l General.



Emiliano Zapata

y para que no nos desanimemos sino al contrario, sigamos cada día acelerando el paso hacia el progreso de nuestra comunidad. Veamos que nos hemos rodeado de infinidad de factores que muchas veces el divisionismo dudó que se realizaran y veamos que por encima de todo se han realizado muchos sueños de los grandes revolucionarios; veamos y tengamos siempre presente aquella sagrada frase de don Lázaro Cárdenas, que dijo: "es mejor morir haciendo el bien que vivir haciendo el mal".

A continuación relataré a mi modo una pequeña reseña de la historia de nuestra comunidad. Tomaré como base las actividades que desempeñaron algunos de los comisariados de nuestra comunidad, recordando la sucesión de Comisariados Ejidales hasta el año de 1976.

Los nombres que a continuación voy a mencionar, todos colaboraron con la comunidad incansablemente, trabajando todos por el engrandecimiento de nuestro ejido y nuestro poblado, queriéndolo colocar en la primera comunidad del valle de Zamora, ayudados por el pueblo organizado y el pueblo libre. Recordar es vivir y yo recuerdo a todos y muy en especial a aquéllos que descansan en paz.

El primer comisariado ejidal fue don Refugio Ríos y es a él a quien la comunidad le reconoce los más grandes méritos de haber sido el más interesado por la tenencia de la tierra y el más desinteresado en lo económico, porque tuvo ofertas que le pudieron dejar más utilidad que la parcela. En 1932, don Refugio Ríos organizó con amigos que él tenía, un sindicato cuyo fin perseguía que el patrón pagara un peso por ocho horas de trabajo. Fueron sus seguidores: Rafael Gómez Bravo, Víctor Navarro González, Rafael Navarro Mendoza y Rafael Maravilla Ochoa.

En ese mismo tiempo se le unieron los señores: Juan Barrera Salazar, Antonio Solís Gómez, Ramiro Ayala Magaña, Estanislao Zamora González y Luis Avalos Solís; y ya con este pequeño grupo de hombres, se decidió a gestionar la tierra. A esa tarea se le unió una maestra rural de nombre Carmen Zavala; dicha maestra se decidió a luchar codo con codo junto con aquel pequeño grupo, y fue ella quien orientó, hizo escritos y giró oficios a las dependencias agrarias. Con muchos trabajos y sacrificios y tenacidad, logró que Refugio contara con sesenta hombres dispuestos a todo. Tropezó con tanta dificultad que se llegó a ver que los vecinos de la entonces rancharía, fuéramos los que más tratábamos de entorpecer su gran labor. Yo fui uno de tantos que no queríamos voltearle la espalda al patrón.

En 1933, el patrón don Jorge Dávalos le ofreció el mejor potrero para que desistiera de seguir en sus gestiones porque sabía que comprándolo a él se desvanecerían los ánimos de los demás. Aceptó Refugio la proposición y cuando sus compañeros creyeron que ya los había traicionado, les dijo: "les he oído murmurar, pero no pude por menos; tuve que aceptar porque necesitamos ayudarnos en nuestras comisiones y tantas cosas. Todos ustedes y yo no le ganamos un peso a nadie; el patrón nos tiene cortados, así que mañana los espero en la mañana con una guadaña y dispuestos a meterse al agua; vamos a casanguear el potrero

de la Alberca, es el que me regaló el patrón, lo vamos a usufructuar entre todos". Todos le aplaudieron y estuvieron presentes a donde los había citado.

En 1934, siendo licenciado Gabino Vázquez y el licenciado Clicerio Villafuerte los jefes del Departamento Agrario, mandaron a un ingeniero a poner en posesión de tierra a sesenta hombres que tenía Refugio organizados y lo rechazó diciéndole:

Ingeniero, dígame usted a los señores del Departamento Agrario, que la hacienda de El Llano tiene doscientos y tantos hombres que le sirvieron como esclavos y le trabajaron a precio de hambre con un reloj que sólo marcaba dos cosas: la salida y la puesta del sol. Que la dotación debe ser para todos o para ninguno.

En el mismo año de 1934, cierto día se presentó el licenciado Villafuerte en El Llano tratando de convencer a Refugio y no lo consiguió.

Oye Refugio —le dijo— si no tiene tu censo más que sesenta hombres ¿cómo quieres que todos los guardias blancas tengan derecho a tierra si te están demostrando que son fieles al patrón?

— No le hace licenciado.

— Mira Refugio, no te intereses por gente dormida.

Le contestó Refugio,

— Licenciado, y qué le parece si cuando despierten, ya están con su parcela. No pierda usted su tiempo; yo en nombre de mis hombres le digo que sólo aceptaré a un ingeniero que traiga la orden de expropiar todo el terreno del hacendado.

Transcurrieron algunos meses y el día 17 de mayo de 1935, se presentó a Refugio, un ingeniero de apellido Manjarrez con la orden de poner a disposición de Refugio toda la propiedad de terrenos de la hacienda, dejándole sólo unas hectáreas como pequeña propiedad. Y fue entonces cuando se levantó el acta de posesión que existe en el archivo del Comisariado ejidal.

Me permito señalar ahora por su orden la sucesión de comisariados ejidales.

De 1935 a 1936 J. Refugio Ríos.
De 1936 a 1937 J. Guadalupe Ríos
De 1937 a 1938 Ramón Plancarte Primero (Hernández)
De 1938 a 1939 Francisco Arciga
De 1939 a 1942 Ramiro Ayala Magaña
De 1942 a 1945 José María Plancarte Moreno
De 1945 a 1945 Juan Barrera Salazar
De 1945 a 1948 José Carlín
De 1948 a 1951 J. Jesús Cervantes Vargas
De 1951 a 1955 Isaac Gallegos Cervantes
De 1955 a 1958 Manuel González Ochoa
De 1958 a 1961 Rafael Vargas Cerna
De 1961 a 1964 Pedro Padilla Cárdenas
De 1964 a 1967 Manuel González Ochoa
De 1967 a 1970 Rafael Vargas Cerna
De 1970 a 1973 Luis Avalos Solís
De 1973 a 1976 Rubén Ayala Gil

Refugio Ríos hizo la alineación de las calles del poblado. J. Guadalupe Ríos, fincó la Escuela, casa y salón de actos hasta parar las bardas y señaló la plaza en el mismo lugar que está colocada la actual, haciéndole sus cuatro banquetas de empedrado.

En el período de José María Plancarte, se hizo el parcelamiento. En el período de José Carlín se entregaron los Títulos de propiedad (parcelarios). En el período de J. Jesús Cervantes, se construyó la primera Angurria. Isaac Gallegos Cervantes, en 1937, fue Secretario de Vigilancia.

En 1944 siendo presidente del Comisariado ejidal José María Plancarte, fui presidente de Vigilancia y Socio Delegado del Banco Ejidal; en ese mismo tiempo presencié el parcelamiento hecho por el ingeniero postulante J. Jesús López Mendoza, el cual no tuvo efecto o validez, ya que un grupo de ejidatarios encabezado por el señor Antonio Solís Gómez, Cirilo Vargas y José Carlín, protestaron ante el Departamento Agrario y nombraron al ingeniero Cosme Verdura Mier a parcelar de nuevo, quien hizo sus trabajos en octubre de 1945 y entregó aparcelado en el mismo año.

En este año de 1944, terminé de construir la Escuela y salón de actos que había dejado empezada J. Guadalupe Ríos; la tapé, le puse puertas y ventanas, piso, enjarres y blanqueo. En el año de 1946 a 1958 conseguí préstamos para los ejidatarios por tres cuartos de millón de pesos anuales en cuenta de sus cosechas, cobrándoles por sus adeudos tres pesos menos del precio que marcaba en plaza la carga de trigo compuesta de 161 (ciento sesenta y un kilos) y \$1.50 por anega de garbanzo; el resto de sus cosechas a como valía en plaza. El dinero que yo trabajaba era de don Luis Villaseñor, de don Rubén Ortíz, de don Carlos Jiménez Torres; éstos, de Zamora, Michoacán. De don Agustín Méndez Codina, de don Juan Candejas y de don José Pérez; éstos de Chavinda, Michoacán.

De 1946 a el año de 1976, fui recolector de productos ejidales, habiendo trabajado con los administradores de Rentas: señores J. Jesús Mújica Magayón, Fortino González, Luis Cázares, José Godínez Lomelí y Salvador Mújica Magayón, y con los recaudadores de Rentas, en Ario de Rayón hasta don Juan del Río. Hasta que, sin ningún otro motivo que el de haber servido con honradez y lealtad al trabajo que se me tenía encomendado, se me retiró por el señor don Miguel Castañeda, empleado de productos ejidales en Morelia, Michoacán.

En febrero 2 de 1947, fui secretario del Comisariado ejidal; entonces, con José Carlín, recibimos los títulos parcelarios de manos del Ingeniero Delegado del Departamento Agrario: señor Ricardo Munguía H.

En el mismo año repartí la zona urbana del potrero el Gato, llamada esta zona Colonia Cervantes, por haber sido J. Jesús Cervantes quien fincó allí la primera casa, siendo entonces yo Secretario del Comisariado ejidal. En 1948 siendo comisariado J. Carlín, yo circulé de piedra el solar que ocupa la escuela, hoy casa ejidal. En 1949, siendo Presidente del Comisariado J. Jesús Cervantes, cambié el rebalse del río y modifiqué la compuerta. En 1950, siendo Comisariado J. Jesús Cervantes, yo coticé a la gente para construir la angurria que está entre el potrero nuevo y la Alberca.

En enero 28 1949, fui nombrado encargado del Orden, siendo Presidente Municipal en Zamora, el Dr. Francisco Gutiérrez Mejía. A este cargo renuncié antes del año por no poderlo atender.

En 1952-1953 y 54 fui Presidente del Comisariado ejidal. En mi período de administración construí la angurria de la Hacienda Vieja, hice compuertas en el canal de riego para los potreros, el Potrerito, Potrero nuevo, la Loba, los Cañones, el Porvenir, San Isidro y las Cajas. Hice la limpia de lodeo en el vallado grande; un año, del puente de los Nogales para abajo y al otro año, para arriba hasta la compuerta del río. Construí el puente del Pirul, de material que antes era de madera. Se hizo el lodeo del vallado que está por la orilla del Potrero nuevo hasta la Loba. Se construyó una zanja regadora a medio callejón de la caja llamada de las Huertas. Recogí la piedra del corral llamado el Jacal y la tiré en la calle ahora llamada Lázaro Cárdenas hasta la casa de Ignacio Ayala, ahora de J. Jesús Trujillo. Principié y organicé la construcción de los empedrados de las calles del poblado y las terminó Manuel González y Antonio Solís; en esta obra colaboró incansablemente el encargado del Orden, en ese tiempo Ramón González Ochoa.

En septiembre 7 de 1952 hice las primeras gestiones para el agua potable y la luz eléctrica habiéndome acompañado los señores Estanislao Zamora, Estanislao Cervantes Vargas y Francisco González Padilla. Después, tratando de llegar a obtener lo que deseaba, nos unimos para seguir gestionando yo y Estanislao Zamora, quien jamás volteó para atrás y obtuvimos primero el agua y después, ya en el período de Manuel González la luz eléctrica. El agua nos dio mucho trabajo, hubo que afrontar muchos problemas; el primer pozo se perforó en la plaza hacia donde está hoy el monumento al General Lázaro Cárdenas. Como en ese tiempo surgieron grandes dificultades entre yo y el sacerdote Ignacio González Zepeda, éste hizo mala labor para la explotación de ese primer pozo frente al solar de Manuel Avalos en el que instalaron la bomba que yo y Estanislao Zamora habíamos comprado para el primer pozo, mas como no daba el servicio eficiente seguí yo gestionando, y la última gestión la hice con los señores José María Luna, Estanislao Cervantes Navarro, Natividad Hernández Lara y Salvador Martínez Herrera; con estos últimos entrevistamos al ingeniero Muad en Morelia, quien nos dijo,

—“Tengan paciencia; les voy a perforar uno, dos o tres pozos hasta que obtengamos el servicio eficiente”, habiéndose realizado esto hasta el año de 1974.

Existen en mi archivo copias de cartas que giré a distintas dependencias para el agua potable y la luz eléctrica; también archivé oficios y escritos contestados y hasta telegramas del presidente de la República y gobernador del estado.

El 24 de abril de 1971, siendo Comisariado ejidal don Luis Avalos Solís, convoqué a una junta general del pueblo, obteniendo un magnífico resultado en favor del único punto que se trató y fue referente a la construcción de las primeras aulas escolares. En esa junta se autorizó en toda forma al patronato pro-construcción de escuela, habiendo quedado formado de la siguiente manera:

José María González Luna
Javier Gutiérrez Ceja
Ramón Ochoa González
Luis Aguayo Rodríguez

Presidente
Secretario
Tesorero
Vocal

Que gracias a la tenacidad de ellos para luchar contra todos los inconvenientes que se presentaron hasta con las autoridades de la misma comunidad; mas sin embargo se construyeron seis aulas.

En el día 28 de abril del mismo año, fui a Morelia en compañía de los miembros del patronato y en entrevista tenida con el entonces diputado local don Roberto Ruiz del Río, quien ofreció a los señores del patronato ayudarles a que pronto el C.A.P.F.C.E. construyera las seis aulas solicitadas.

El 18 de marzo de 1974, escribí una breve biografía del general "Cárdenas del Río" y la leyó en el acto conmemorativo el señor José María González Luna.

Compañeros ejidatarios y pueblo en general... Pensando que es posible que aún haya personas que no conozcan el significado del monumento que se ha erigido al señor general Lázaro Cárdenas del Río, me permito hacerles saber brevemente a los presentes algo de quien fué, quién es y será don Lázaro Cárdenas. Cárdenas, expresidente de la República mexicana, falleció a los 75 años de edad y con su muerte, México pierde a un estadista que dio a sus compatriotas con la nacionalización del petróleo lo que llamara su segunda independencia, la independencia económica.

Cárdenas nació el 21 de mayo de 1895 en Jiquilpan Michoacán. De padres de modesta condición económica, fue el primero de los ocho hijos de los esposos Dámaso Cárdenas y Felicitas del Río de Cárdenas.

Concurrió a la pequeña escuela local para adquirir los primeros elementos de la enseñanza, pero en realidad fue un autodidacta que aprovechó todos los intervalos de la guerra civil para aumentar su acopio de conocimientos. Cárdenas se inició en la vida pública como un modesto empleado de la Recaudación de Rentas de su pueblo natal, todavía bajo el régimen de Porfirio Díaz. Después fue impresor en un pequeño taller; este oficio y su sed de saber, dieron ocasión de leer libros de historia y literatura por autores franceses, y fue entonces cuando el huracán de la revolución lo arrebató a sus filas. El futuro mandatario se incorporó a la tropa del general García Aragón con el grado de teniente, pero rápidamente fue ascendido a capitán, grado en el cual recibió su bautizo de sangre, en Apatzingán. Ya elevado a teniente coronel, comprendió que el Varón de Cuatro Ciénegas, Venustiano Carranza, el primero que había desconocido al usurpador Victoriano Huerta, representaba la tendencia al restablecimiento de la legitimidad constitucional y se reunió con él.

Se incorporó con 600 hombres a su mando, a las fuerzas del general Plutarco Elías Calles y cumpliendo las órdenes de éste último, logrando pacificar a los indios yaquis en Sonora. En 1919 a la edad de 24 años, Cárdenas fue ascendido a general de brigada y nombrado gobernador interino de Michoacán después de haber tomado parte ju-

con Alvaro Obregón en la lucha de éste contra Adolfo de la Huerta.

Durante el gobierno de Calles, Cárdenas fue nombrado comandante militar de Tampico en la famosa región petrolera mexicana. Los tres años que allí permaneció a partir de 1925 fueron muy importantes para su información política, pero ante todo conoció de cerca y en todos sus aspectos la situación que en materia de petróleo existía en México. Más tarde, Cárdenas fue comisionado para pacificar los movimientos armados en su estado, a la vez que era ascendido a general de división y tomaba posesión del cargo de gobernador de Michoacán; fue nombrado Presidente del Partido Nacional Revolucionario, ancestro del Partido Revolucionario Institucional, por el presidente Pascual Ortiz Rubio. Cárdenas conservó poco tiempo este puesto pues pasó a ocupar la secretaría de Gobernación: a continuación regresó a la gubernatura de su entidad natal.

El general Abelardo Rodríguez, electo presidente de la República, después de la renuncia de Pascual Ortiz Rubio, nombró a Cárdenas Secretario de guerra; poco después Cárdenas era postulado por el P.N.R. como candidato Presidencial para el período 1934-1940.

En el programa que esbozó, el general Cárdenas, enunció las normas que había aplicado en pequeña escala en Michoacán y que aplicaría a escala nacional como presidente: educación, organización del agrarismo, dignidad nacional; repartió tierras a los campesinos, reforestó los bosques, fundó los bancos estatales de crédito agrícola y ganadero y de crédito ejidal; instituyó el salario mínimo y fundó el Politécnico Nacional para facilitar el ascenso de las clases trabajadoras a la educación superior.

Tras de sacudir la tutela del expresidente Plutarco Elías Calles, Cárdenas puso en marcha su plan sexenal de catorce puntos: construyendo carreteras, ferrocarriles, escuelas, hospitales y grandes presas, después de una serie de dificultades con las compañías extranjeras que explotaban el rico subsuelo petrolero de México.

Cárdenas conmovió al mundo entero el 18 de marzo de 1938 al decretar la expropiación de esas compañías de nacionalidad inglesa y norteamericana.

El General Cárdenas leyó personalmente ante un micrófono el trascendental documento, informando a sus ciudadanos que desde aquel momento México incorporaba su petróleo a la riqueza pública.

En el plano internacional, el Presidente Cárdenas se convirtió en campeón del principio de no intervención en la política interna de otros países y del derecho al asilo.

En 1940, el General Cárdenas hizo entrega de la primera magistratura al General Manuel Avila Camacho y se retiró al Estado de Michoacán para vivir tranquilamente con su esposa y su hijo.

Después, el 19 de octubre de 1970, el general Marcelino García Barragán, Secretario de la Defensa Nacional, avi-

só a la Nación el fallecimiento de tan grande hombre que vive siempre en los corazones de los mexicanos.

El pueblo de El Llano dedica los siguientes versos al general michoacano Lázaro Cárdenas del Río.

Con todo respeto dedico
al general grande y sereno
por su gran labor desarrollada
le llaman caudillo del México moderno.

Cuatro son los pilares
del monumento a la Revolución.
Tata Lázaro ha muerto
y nos entregó su corazón.

Michoacán está de luto
la tristeza es universal
ha muerto Lázaro Cárdenas
nuestro gran General.

El Llano está llorando
hoy luto nacional
ha muerto Tata Lázaro
de los campesinos su General.

El Llano cree en tí Lázaro
como hombre grande que fuiste
ahora te rinde homenaje
y llora de tristeza porque te fuiste.

El Llano pronto te consagra
del esfuerzo campesino un monumento
siempre te ha querido Lázaro Cárdenas
y no te olvidará ni un momento.

El Llano es poblado revolucionario
que en Cárdenas puso fe y confianza
ahora está llorando de luto
por la muerte del General su esperanza.

El Llano revolucionario
pueblo campesino y cardenista
llora y recuerda tristemente
al General Agrarista.

Los campesinos del Llano
te recuerdan con mucha devoción
fuiste el General más grande
por muchos años en toda la Nación.

En el período de Comisariado de Rubén Ayala Gil, se construyó la plaza Lázaro Cárdenas del poblado; representaron la construcción los señores: Javier Gutiérrez Ceja, J. Jesús González Ramos y Eligio Ayala García quienes trabajaron incansablemente por su terminación.

Febrero 3 de 1976, en esta fecha recibimos con el encargado del Orden Sr. Pedro Paniagua Iturriaga los primeros tubos para el drenaje, esto como resultado de plática tenida con el Dr. Negrete Mora, presidente entonces de la ciudad de Zamora.

Octubre 16 del año en curso, llegaron los trabajadores de Teléfonos Nacionales y dejaron hecha la instalación el día 28 del mismo mes.

26 de octubre de este mismo año se celebró la junta general del pueblo que hizo el nombramiento del Comité pro construcción de drenajes.

31 de octubre del mismo año, se empezaron los trabajos de drenaje y el día 5 de noviembre, se pusieron los primeros tubos, habiéndose construido en ese año drenaje completo de la avenida Lázaro Cárdenas al poniente del poblado.

Diciembre 9 de 1976, se hizo la inauguración del teléfono por el Sr. Leopoldo Zepeda Gálvez. Asistieron a la inauguración el Presidente Municipal Dr. Carlos Negrete Mora y miembros del Ayuntamiento y los miembros del patronato pro construcción de drenajes y el Sr. Cura don Luis Calderón quien hizo la bendición de la obra.

El Llano de 1935 a 1976

Como ustedes ven, el Llano en 42 años que tiene de ser un poblado de una comunidad ejidal, con un número aproximado de 2,000 habitantes, ha hecho esfuerzos para contar a la fecha con obras realizadas como son las siguientes:

Empedrados en sus calles, escuela y casa ejidal, un panteón luz eléctrica, agua potable, plaza, teléfono, drenajes, agencia de correos, carretera a Ario de Rayón engrazonada y también la construcción de seis aulas para escuela primaria, en la primera etapa, y seis en la segunda, contando ya las doce aulas con todos los servicios necesarios, y otra construcción de mucho costo que muy pronto estará terminada por lo muy adelantados sus trabajos; esta obra es una iglesia o templo. También ha hecho crecer su población en extensión, ya que cuenta con dos colonias nuevas: la colonia Cervantes y la colonia el Pirul.

En su ejido se construyeron: angurrias, compuertas en el canal de riego y sus cultivos dejaron de ser solamente maíz y garbanzo porque ahora se cultiva: jitomate, cebolla, fresa, papas, trigo, sorgo y frijol y pastales, janamargo y alfalfa; lo que demuestra que sus hombres han acelerado la idea de mejorar.

Quiero decir en estos renglones que obran en mi poder todas las actas de mi período de administración como comisariado ejidal, como también los documentos de encargado de orden.

Conservo también en mi archivo personal documentación de la mayoría de las actividades que se han tramitado en este poblado.

Olvidaba decir que en mayo 29 de 1974, se pusieron las primeras bancas en la plaza Lázaro Cárdenas.

Las placas con los nombres a las calles del poblado se pusieron en marzo 12 de 1971, fecha en que celebraron en el Llano el primer centro de cooperación pedagógica, la Agencia coordinadora No. 15 del I.F.C.M. El H. Ayuntamiento de Zamora, la Inspección Escolar No. 72 y la Delegación XVIII del S.N.T.E.

He querido decir estos pensamientos que manan de mis recuerdos en este breve poema.

Yo vi rodar la sangre campesina
y vi arder las miserias de sus hijos
aquéllos que lucharon en conciencia
por no ver su patria postergada.

Fiero abismo condena al jornalero
donde el hambre y el sol quema su espalda
allá en el rojo desierto de tragedias
se oía el canto maldito de sus penas.

Macabra recepción los esperaba
cortejada con el pan de burguesía,
negra angustia de sed rodeaba el agua
agua negra pobreza envenenada.

Hijos de ciencia llamados naturales
de hipócrita verdad eran ocultos,

hasta que el yermo maldito los herraba
como a bestias de carga canceradas.

¿Quiénes eran, por qué los condenaban?
Si eran seres que esperaban privilegio
nacidas sobre el suelo miserable
de pocilgas maldecidas de hacendado.

Yo miré la maldita tiranía,
la que el rico derramaba sobre el pobre
haciendo de sus carnes la miseria
desgarrando los pechos de una madre.

Negro capítulo grabado en la leyenda
desahogo de la burda burguesía
aquella que incendiaba sangre humilde
y ahorcaba miserables noche y día.

Yo toqué los cuerpos mutilados
colgando de los árboles gemían
y sus hijos y sus madres les lloraban
y sus ojos en sus cuencas no se vefan.

¿Quién pudiera negar triste desastre?
Y aún siguen en el fondo del recuerdo
como negra maldición se siguen viendo

lo que ayer y lo que hoy lo están sufriendo.

Yo vi caer de los árboles pedazos
de humildes esqueletos que rugían
maldiciendo la injusticia de tiranos
que a los pobres campesinos condenaban.

Los dobles del cortejo se escuchaban
y sus deudos caminaban al panteón
a enterrar a sus hijos mutilados
por la hazaña maldita del patrón.

Si aún los años revelan lo vivido
y las miserias dejaron de flotar
sobre el tiempo que fulgura el campesino
hambre fuerte de vida singular.

Si la sangre campesina fue a batalla
y por ella nuestra patria resurgió
de cenizas rescoldo de burgueses
pero en Juárez y en Cárdenas triunfó.

Aclamemos la justicia de caudillos
y digamos lo que fue revolución;
¡Sangre viva que vive en el olvido
traicionada sin ninguna solución!

Vir con las órdenes que recibe, remi-
ta usted con su correspondiente
comunicación a este Cuartel General
el efecto de proceder en su contra
por la gravedad de las faltas.
Le saludo y soy de usted af-

atd. J. J.
El General.
Guillermo Tafajá.

nota. - Felicito a usted por haber termi-
nado sus dificultades con su com-
pañero el Grol. Pacheco, pues este
nos de usted, mucho me satisfo-
ce y ojalá que no halla nuevos
tribulaciones.

Valde
A

DO
22 DO
2 DE
Deut 4,
E
muy ce
8,27-33
que div
relato d
corte q
Cesarea,
Hombre
giro en
su labor
Er
resalta
discípulo
su misio
Marcos c
personal
lugar tar
seguidor
El
noticia y
es como
a)
las mult
de las m
su verdac
b)
ra más d
vez que
ta es ace
esta part
con la pr
res: la ce
corazón.
Si
acababan
cían perc
los que h

DOMINGOS DE SEPTIEMBRE

J. MALDONADO Y R. CABELLO

22 DOMINGO ORDINARIO 2 DE SEPTIEMBRE

Deut 4, 1-2,6-8; Sant 4,1-2,6-8 Mc 7,1-8.14-15.21-23

El texto que leemos en este domingo en Marcos, está muy cercano al incidente de Cesarea de Filipo (Mc 8,27-33). No podemos pasar por alto este dato importante que divide la actividad de Jesús, allí precisamente en el relato de la profesión de Pedro que corrige Jesús, se da un corte que modifica la acción de Jesús. En ese relato de Cesarea, Jesús predice por primera vez, que el Hijo del Hombre ha de sufrir y ser rechazado. Se marca así un fuerte giro en la táctica de Jesús. De allí en adelante, Jesús centra su labor en instruir a sus discípulos.

En el relato que presenta Marcos este domingo, se resalta una idea que es central en su evangelio: ni aun los discípulos más cercanos a Jesús han llegado a comprender su misión, su actitud, su persona. En varias ocasiones habla Marcos de la incapacidad de los discípulos de comprender la personalidad de Jesús (Mc 4,13.40; 7,18;8,17-21). En otro lugar también llega a decir Marcos, que el corazón de los seguidores de Jesús estaba endurecido (Mc 8,17-21).

El proceso que sigue Marcos al hablar de la buena noticia y del camino que recorrió Jesús se podrá decir que es como sigue:

a) Jesús después de su bautizo, entra en contacto con las multitudes que le siguen. Poco a poco Jesús se retira de de las multitudes y se pone más en contacto con su familia, su verdadera familia.

b) Jesús envía a sus discípulos. Se relata de una manera más detenida la dedicación de Jesús a sus discípulos una vez que ha sido rechazado por sus paisanos: "ningún profeta es aceptado en su pueblo" (Mc 6,1-6). Marcos concluye esta parte del evangelio —el que precisamente leemos hoy— con la preparación al episodio aún más dramático de Cesarea: la ceguera de los discípulos, el endurecimiento de su corazón.

Si los discípulos habían endurecido su corazón y no acababan de entender las escrituras, los fariseos permanecían perdidos discutiendo interminablemente los errores en los que habían caído con sus tradiciones vacías de conteni-

do: "Los discípulos comen con las manos impuras", el Sábado debe respetarse por sobre cualquier necesidad o salud de las personas, etc.

No resulta difícil caer en la cuenta de que no se trata de una reflexión anacrónica. El catolicismo que se vive está en muchos sentidos muy lejano de un seguimiento de Jesús, como aparece en el evangelio y en la historia de las primeras comunidades. Los ritos vacíos —en gran parte asimilados a costumbres o convivencias— parecen muy lejanos a expresiones de fe en Jesús tal como se presenta a los discípulos en Cesarea de Filipo.

Parecen resonar hoy con gran actualidad las palabras de Isaías citadas por Jesús: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es vano el culto que me rinden. . ."

Jesús Maldonado

23 DOMINGO ORDINARIO 9 DE SEPTIEMBRE

Is 35,4-7; Sant 2,1-5; Mc 7,31-37.

Las lecturas de este domingo 9 de septiembre nos dan muchos elementos de reflexión. Vamos a abordar estas lecturas desde una idea que es central: la de una especial atención por parte de Dios, y que el mismo Jesús hace suya cuando se presenta por vez primera en el templo: "El espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la buena nueva a los pobres. A anunciar a los cautivos su libertad y a devolver la luz a los ciegos; a despedir libres a los cautivos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19).

Allí, en la presentación programática que hace Jesús, toma su total importancia el sentido preferencial de Jesús, su vida y el anuncio de la buena nueva para los pobres. De esta manera Jesús se inscribe en la corriente profética. A lo largo de los evangelios los cuatro escritores van constatando la forma como Jesús va realizando su programa preferencial por los pobres (Mt 5,3;1,5; Lc 6,20; 14,13 etc).

La epístola de Santiago dice cómo se debe tratar con igualdad a todos. Sin embargo no podemos desconocer lo que Santiago piensa de los ricos: "pues bien, ahora les toca a los ricos. Lloren y lamentense por las desgracias que les

han llegado. Su oro y su plata les acusan ante Dios, es un fuego que les quema las carnes. . ." (5,1-6). Claramente podemos suponer que Santiago al explicar la relación entre fe y obras a los primeros cristianos, intenta hacer ver cómo no sólo no debe haber preferencias por los ricos y desprecio por los pobres según la recta tradición veterotestamentaria y la misma vida de Jesús.

El evangelio de Marcos nos relata uno de los últimos milagros que hace Jesús en el evangelio que hoy leemos. A pesar de todos los milagros realizados por Jesús, no terminaban de entender los discípulos ni los seguidores de Jesús, que el Mesías había llegado y estaba entre ellos.

El trato preferencial de Jesús a los pobres, su atención constante hacia ellos, la presentación programática de su vida que hace en relación con ellos. Todo esto nos habla de algo central en el mensaje cristiano.

La lectura de Isaías es un alegre grito de júbilo y confianza para un pueblo sufriente en el exilio. Los que más han tenido que sufrir entre los desterrados, serán los primeros que gozarán de las bendiciones como un signo claro de que ha llegado la era mesiánica.

No podemos achacar la ceguera a aquellos primeros seguidores de Jesús. Las 3 lecturas de este domingo son un reto muy fuerte que se nos presenta hoy a los que intentan seguir a Jesús. La revisión de nuestras actitudes es una exigencia. El cambio de nuestro corazón es necesario pedirlo al Señor.

Jesús Maldonado.

24 DOMINGO ORDINARIO 16 DE SEPTIEMBRE

Is 50,5-9a; Sant 2,14-18; Mc 8,27-35

1o. La primera lectura responde a la pregunta: cómo será el Mesías. En la tercera se confiesa a Cristo como Mesías y como Mesías a través de la Cruz. Jesús es un Mesías de Palabra y de Obra, y así debe serlo quien lo siga (3a. lectura).

2o. Isaías 50,5-9a. En este pasaje, tomado del tercer canto del Mesías, Siervo de Dios (v.4-9), se nos vuelve a presentar, como en los otros cantos (42,1-9; 49,1-6; 52,13-53,12), un retrato del "hombre" escogido por Dios para salvar a los hombres. En concreto, en estos versículos, nos podemos fijar en tres rasgos de lo que será el futuro Mesías y, también, el futuro pueblo mesiánico (Cristo y su verdadera Iglesia). 1o. El Siervo está atento a realizar lo que Yahveh le pide y lo que le pide se deja ver que no es nada fácil (no me resistí, no me hice atrás), y lo confirman los versículos que siguen. Este tema de estar atento a hacer la voluntad del "Padre" es el centro del actuar de Cristo (Hb 10,5,7; Mt 26,39,42; Lc 17,49; Jn 4,34; 5,30; 6,38; Fil 2,8; etc) y el centro del actuar del verdadero seguidor de Cristo (1 P 3,17; Mt 7,20s; 12,50; Jn 7,17; 9,31; Hb 10,36; Ef 5,17; 6,6; etc.) 2o. Se describe en forma muy gráfica el misterioso camino que debe recorrer el Mesías:

la gloria a través de la pasión y de la muerte (Fil 2,6-11; Lc 24,26.46; etc.) 3o. Pero en la oscuridad de la prueba, brilla firme la segura esperanza que no queda defraudada. Así fue el comportamiento de Cristo (Mt 26,39ss) y ese se espera del cristiano (Rom 8,31ss).

3o. Santiago 2,14-18. Siguiendo con el tema central y que ha aparecido en los dos domingos anteriores (poner por obra la Palabra y no contentarse con oír la 1.22), se presenta ahora la contraposición de la fe viva (que actúa) y la fe muerta (que no es fe). La forma de presentación es distinta de la de Pablo afirma que el actuar meramente humano no es capaz de darnos la salvación, sino que la salvación viene de la fe (Rom 3,20; 9,31; Gal 2,16; etc), pero Pablo también está suponiendo que esa fe, si es tal, debe ser viva, expresarse y realizarse en obras (Gal 5,6; Rom 8,4). En el mismo sentido nos hablan Mateo (7,21) y Juan (1 Jn 3,17ss). El actuar la fe es sinónimo del ejercicio de la obediencia al Padre (ver primera lectura, No. 1).

4o. Marcos 8,27-35. Este pasaje marca un culmen en toda la actividad de Cristo y en sus relaciones con sus discípulos. Debemos recordar que todo el Evangelio de Marcos gira en torno a la revelación de Cristo salvador y a la respuesta del hombre ante esta revelación. La escena se divide en tres partes. 1a. parte: Cristo interpela directamente a los discípulos: ¿qué piensan los otros de mí? y ustedes, después de lo que han visto y oído, ¿qué es lo que piensan? Esta es también la pregunta central que debe responder cada cristiano y cada hombre. Pedro, en nombre propio y de la comunidad, hace una profesión de fe. 2a. parte: Jesús acepta el título de Mesías, pero lo matiza en el sentido del Siervo de Yahveh (1a. lectura); la Cruz modifica todo lo que pudiera tener de meramente mundano el título mesiánico. Este mismo sentido tiene el rechazo de la tentación de Pedro y que evoca las tentaciones en el desierto (Lc 4,1ss y par.). 3a. parte: se pone en claro cuál es la participación de cada uno y de la comunidad de Cristo, en la obra del Mesías: seguirlo en su tarea mesiánica. Con esto es más claro el sentido también comunitario de la primera lectura. Hay así una relación misteriosa pero real entre lo que hace directamente Cristo y lo que hace en y a través del cristiano (Mt 16,24ss; 10,38; Lc 9,23ss; Lc 17,33; Col 1,24; Fil 1,21; Gal 6, 14; etc.) y que en su forma ética se traduce en el tema del seguimiento (Mt 8,10.19.22; 19,21; Jn 8,12; etc.).

25 DOMINGO ORDINARIO 23 DE SEPTIEMBRE

Sab 2,17-20; Sant 3,16-4,3; Mc 9,30-37

1o. Podemos agrupar las lecturas de este día bajo el signo de la falsa y de la verdadera sabiduría. De la primera nos habla expresamente la primera lectura. La segunda lectura presenta el tema de las dos sabidurías en la vida concreta del cristiano. La tercera, finalmente, nos muestra en la vida de Cristo cuál es la auténtica sabiduría.

2o. Sabiduría 2,17-20. El modo de pensar (sabiduría) de los "impíos" se presenta en una primera unidad (1,16-2,20): es un ateísmo práctico que se traduce en la

adoración de la sensualidad y en la opresión de todos los más débiles. El tema se repetirá en los capítulos siguientes. El texto concreto que hoy escuchamos se refiere a la opresión del hombre que confía en Dios. Se pronuncia así lo que se hizo con Cristo (Mt 26,67s; 27,12s.43) y lo que se hará con el cristiano (Mt 24,9s; 10,16ss; Lc 21,12; etc). Es también una advertencia para que no caigamos en la tentación siempre presente de la falsa sabiduría.

3o. Santiago 3,16-4,3. El tema comienza en 3,13 y el v. 13, en concreto, es de especial importancia pues la sabiduría aparece como la norma concreta de la acción: según sean los motivos concretos que mueven a la acción, así es definida la "sabiduría" que ese hombre tiene. La falsa sabiduría es dejarse llevar por la envidia, el orgullo, la codicia, la mentira. Esta "sabiduría" se llama terrena y satánica (v. 15). La auténtica sabiduría se presenta como obradora de paz, dócil al Espíritu, compasiva, imparcial; el mismo tema, presentado en la forma personal de relación con Cristo, se desarrolla en 1 C 1,17-2,16. El pasaje de Corintios se puede considerar como un paralelo de nuestro pasaje actual. (cf. 1, c 13,4ss).

4o. Marcos 9,30-37. El pasaje nos presenta el segundo anuncio de la Pasión y repite, bajo otro aspecto, la condición del seguimiento de Cristo. Es así un paralelo de la lectura del domingo anterior, donde aparecen también estos dos temas. Suponiendo la lectura del comentario anterior, nos podemos fijar en algunos aspectos complementarios: 1o. Jesús instituye a los discípulos. Jesús instruye con la auténtica sabiduría a los suyos (enseñanza) y señala en concreto el auténtico camino: la pasión, el que quiera ser el mayor debe servir como el menor, a Cristo se le recibe cuando se recibe el pequeño. Como vemos, su sabiduría choca radicalmente con la "sabiduría" meramente humana. 2o. Por eso sus discípulos no acaban de entenderle y aun les da miedo (v. 32); sólo hasta que venga el Espíritu empezarán a entender, pues sólo con la presencia del Espíritu, la atracción del Padre, el hombre es capaz de aceptar esto que rebasa lo meramente humano (Jn 6,44.65; 14,25; 16,12ss; 1 C 17-2,16; etc.) 3o. Un tema concreto de la sabiduría de Cristo es seguirle en el servicio de los demás (Mt 20,26; Mc 9,35; Mt 20,28; Lc 22,27). Tenemos aquí un caso típico de la sabiduría de Cristo: el mayor es el que más se entrega a servir a los demás. 4o. El motivo profundo de ese servicio a los demás y con preferencia a los más pequeños está en que se encuentra uno con Cristo mismo al recibir a los demás (v. 37). No se trata de una identificación de Cristo con los pequeños, pero sí de una presencia real, ellos son un verdadero sacramento (signo eficaz), una "comunidad" con Cristo. (cf. Col 3,13; Ef 4,32; Fil 2,3ss).

26 DOMINGO ORDINARIO 30 DE SEPTIEMBRE

Núm 11,25-29; Sant 5,1-6; Inc 9,38-48

1o. Las tres lecturas de hoy no tienen propiamente una unidad concreta; la primera nos relata una participación temporal del don del Espíritu y que es pronuncio de la participación cristiana del Espíritu. La segunda lectura presenta una maldición de los ricos. La tercera, por último, reúne varias enseñanzas dispersas que recogió Marcos.

2o. Números 11,25-29. La escena está tomada del tiempo del gran Exodo y su contexto inmediato entremezcla dos temas diversos: el lamento del pueblo por no tener carne y la queja de Moisés por tener que administrar él solo la justicia a un pueblo numeroso (cap. 11). Nuestro pasaje corresponde a este segundo contexto: el Señor va a delegar parte de la autoridad de Moisés a los 70 ancianos que escoja el mismo Moisés (v. 16-17). El signo de esa autoridad será la manifestación del don profético del Espíritu. Podemos hacer dos breves notas a esta lectura: 1a. En la comunidad de salvación que marcha a través del tiempo (historia de salvación) encontramos un verdadero sacramento salvífico en el ejercicio de la autoridad, y esto tanto en el A.T. cuanto en el N.T.: es el sacramento de la autoridad humana y que por eso mismo ya no es mera autoridad humana (Mt 16,19; 18,18; Jn 21,15s; etc.). 2a. La participación en el don de profecía que da el Espíritu, aparece aquí como algo temporal, pero de un modo velado se presente y se añora la presencia del Espíritu para los tiempos mesiánicos (Joel 3,1-5; Is 2,2) como aparece en el discurso de Pedro (Ac 2, 14ss; cf. 1 P 2,9).

3o. Santiago 5,1-6. Estos versículos forman unidad en paralelismo con los anteriores (4,13-17) y evocan la invectiva de Amós (8, 4-8). Son también un paralelo de las maldiciones a los ricos en Lucas, (6,24-26). Ambos pasajes son el mejor comentario a la lectura que hoy escuchamos. Sobre tres puntos recae aquí la maldición: la actitud de avaricia (que es idolatría: Col 3,6; Ef 5,5), el hartar el corazón en los placeres (Rom 1,28ss y paralelos), el oprimir al débil (obreros, campesinos). Sobre ellos se da un juicio de condenación como en Lucas (6,24ss). Notemos que el pasaje se encuentra en una carta a los cristianos y sus consecuencias son obvias.

4o. Marcos 9,38-48. En esta sección, recoge Marcos enseñanzas diversas de Jesús: 1a. (v. 38-40) el significado eclesial de estos versículos presenta sus oscuridades y lo más seguro es atenerse al v. 40 (el que no está contra nosotros...) cuyo sentido parece ser: hay que saber aceptar el bien aunque no venga precisamente de "los buenos" (de los míos). En este sentido podemos encontrar un paralelo paulino en la carta a los filipenses (1,16-18). 2a. (v. 41): en la formulación de Marcos se deja entender que los discípulos de Cristo son enviados suyos, recibirlos a ellos es recibir a Cristo. Esto implica la conciencia cristiana de que los enviados de Cristo no obran con propia autoridad, sino que "son de Cristo". La enseñanza es tanto para el que recibe al enviado, cuanto para el enviado mismo (debe proceder como tal). 3a. (v. 42) el escándalo se entiende aquí como una invitación a pecar y ser así un instrumento del Mal (Mt 16,23; 18,7; Jn 2,10). Y esto es lo que se condena con una metáfora muy drástica. En otro sentido muy diverso se llama escándalo a la necesidad de hacer una opción definitiva ante Cristo: decirle sí o no (a veces se toma en el sentido en que se opta por el no. Ver: 1 c 1,23; Gal 5,11; Mt 24, 10; 26, 31ss); 4a. (43-48) Bajo una serie de metáforas (son metáforas, no identidad) se indica en un lenguaje muy oriental la necesidad de ser radical en quitar de nosotros lo que nos incita al mal. La misma idea, en una forma ya más occidental, se presenta en Pablo: condenar a muerte (mortificar) la fornicación, la impureza, la codicia, la cólera, etc. (Col 3,5ss; Rom 6,11s).

J. María Castillo, *LA ALTERNATIVA CRISTIANA*, Hacia una Iglesia del pueblo, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1978, 353pp.

La urgencia del tema eclesiológico y la calidad de esta obra la han convertido en muy pocos meses en un best seller teológico, que ha requerido varias ediciones.

Una obra eclesiológica de calidad debe estar más ligada y condicionada a la vida concreta de la Iglesia, que obras cristológicas por ejemplo. Por eso esta eclesiológica está muy ligada a la coyuntura española, y no todas las cosas que ahí se dicen pueden transponerse sanamente a la situación latinoamericana. El anticlericalismo neotestamentario, p.e. debe aplicarse diversamente a una situación de 'democracia avanzada' y a una situación de aguda represión de los pobres o de aguda manipulación populista. La integración entre radicalidad sociopolítica y espiritualidad también debe plantearse por acá con acentos diferentes. Lo mismo que las importantísimas cuestiones sobre la práctica religiosa y la religiosidad popular.

Sin embargo, este esbozo eclesiológico me parece muy valioso e iluminador aun para nuestra situación. Con tal desde luego que sea como una luz lateral que nos ayude a articular mejor nuestra propia luz.

Resaltaría en primer lugar el tono de fondo del libro: sabe anar un planteo sociopolítico verdaderamente radical con una gran frescura cristiana. Una gran preocupación por el cambio de las estructuras sociales y eclesiales con una gran transparencia cristiana. (Entre paréntesis, convendría anotar que la terminología 'alternativa cristiana' no tiene nada que ver con un contenido sociopolítico 'tercerista', como pudiera parecer superficialmente; pero sí refleja la convicción de que lo cristiano tiene un aporte cualitativo para el cambio social. Ambas cosas me parecen positivas y decisivas).

A nivel de contenidos, resaltaría los tres ejes principales del libro:

—El esclarecimiento del contenido de la vida cristiana y eclesial como centrada en los valores evangélicos de participación, igualdad, fraternidad, no en cuanto reforma del mundo sino en cuanto alternativa radical al mismo, centrado en el afán de dinero, de poder y de prestigio.

—El esclarecimiento de la estructura fundamental de la Iglesia como centrada fundamentalmente en el pueblo y no en el clero. Aunque deba neotestamentariamente tener ministerios de dirección. Resalto en esta

línea de ideas una limpia conclusión de Castillo: "En última instancia una teología que se dedica a exaltar al clero, hasta constituirlo en eje y centro de la Iglesia, termina por desplazar no sólo al pueblo, sino incluso a la fe y al amor".

—Casi la mitad del libro está dedicada a la cuestión de la espiritualidad y los sacramentos. Muy iluminadora por lo agudo y cristiano de su crítica, por la importancia misma que le da a estas cuestiones y por los enfoques y caminos de solución que propone.

El peso eclesiológico de los pobres, aunque presente, no está tan resaltado como en los esbozos de eclesiológica latinoamericana. Aunque está muy presente su peso teológico, cristológico y ético.

Finalmente vale alabar y envidiar la sencillez del lenguaje y la exposición.

Ernst Käsemann. *ENSAYOS EXEGETICOS*. Sígueme, Salamanca, 1978.

Uno de los más prestigiados estudiosos del nuevo testamento y del cristianismo primitivo, nos presenta en esta ocasión un conjunto de artículos exegeticos y de teología bíblica que continúan su línea de pensamiento. Formado en la escuela de Bultmann, se distancia y rompe con su maestro cuando concibe a la historia, como discontinua, cargada por sí misma de sentido, y capaz de romper la propia autocomprensión humana. Esto posibilitó el redescubrimiento de la historicidad de Jesús. El autor insistió en que es posible conocer la vida de Jesús, y no solamente la fe de los primeros cristianos.

Por otra parte, convencido del carácter servicial de la Iglesia en este mundo, siempre conservó la preocupación de transmitir una tradición de vida, más que cuestiones puramente científicas. En síntesis, no ha tenido miedo de enfrentar los problemas torales de la fe cristiana, con radicalidad y seriedad rigurosa. Ha propiciado el acercamiento a las fuentes con un enfoque histórico y por esto mismo, sus estudios han tenido un peculiar eco en América Latina.

LIBROS RECIBIDOS

Alsina, Joan
"Chile en el Corazón"
Sígueme
Salamanca, 1978.

Amatuli V., Flaviano
"Los Chinantecos Cultura y Evangelización"
Misiones Culturales de B.C., A.C.
México, 1979.

Aver, Johann
"El mundo creación de Dios"
Herder
Barcelona, 1979.

Boff, Leonardo
"O Rostro materno de Deus"
Vozes
Petrópolis, 1979.

Betto, Frei
"Puebla para o povo"
Vozes
Petrópolis, 1979.

Betto, Frei
"A semente e o fruto"
Igreja — Comunidade
Vozes
Petrópolis, Brasil, 1979.

Conferencia Episcopal Argentina
"Biblia Latinoamericana
Suplemento obligatorio"
Claretiana
Buenos Aires, 1979.

Cuenca, Xavier
"Para platicarse en familia"
México.

Duclerc, Michel
"Cris et combats del église en
Amérique Latine"
Cerf
París, Francia, 1979.

Durán, Fernando
"Cambio de mentalidad"
Herder
Barcelona, 1978.

Hermann Schelkle, Karl
"Teología del Nuevo Testamento"
Herder
Barcelona, España, 1978.

Johnson, Kenneth
"Mexican democracy: a critical view"
Praeger Publishers
U.S.A. 1978.

EL AÑO PASADO, LA MISMA HISTORIA

RAUL H. MORA L.

El cine norteamericano está decidido, parece, a revivir la historia de Vietman. Con *Regreso sin gloria*, en 1977, muy de frente. En 1978, como en oblicuo, con *El año que viene, a la misma hora*.

Pero en una y otra película, sin atreverse a ver en serio o en broma ni su injusticia ni su desatino. Sin esta visión, la tentación de intervenir militarmente en situaciones como aquella de Oriente o como la actual de Nicaragua, será una tentación insuperable.

En un artículo anterior dije una palabra sobre la primera de estas dos películas. La segunda, del director Robert Mulligan, casi provoca, por lo que se refiere a su postura ante Vietman, el mismo enojo que la anterior. Todo queda enfocado desde sus consecuencias en Estados Unidos, y esto sólo centrado en los sufrimientos psicológicos que tal guerra produjo en las enamoradas parejas y en dos pacíficos matrimonios americanos.

Pero no es éste el tema clave de *El año que viene*, sino la relectura de la historia mundial de 1951 a 1977, desde la evolución de dos amantes que fortuitamente se encontraron una vez en un alberque-restaurante, y cada año se siguen dando cita.

La estructura de la película no es original. *Dos en el camino* había ya explorado este tratamiento de la evolución de una pareja a lo largo de los años. En cambio sí resulta original que ellos sólo se encuentren un día y medio al año y esto les baste.

La actuación y el atinado maquillaje de Ellen Burstyn y Alan Alda son los que llevan en peso toda la película.

Más exactamente, no su actuación sino su declamación. Porque todo el film es un permanente diálogo entre uno y otro. Muy escasa la participación de otros personajes: un gerente que va envejeciendo con ellos; algunas que asoman casi como parte de la decoración junto a los árboles.

A través de los diálogos—desarrollados casi en su totalidad en interiores— se entreteje una triple historia: la de su mutuo enamoramiento y liberación; la historia familiar; la situación nacional e internacional. Todo, en tono de humor, sin tragedia, en plan cómico, chusco.

En un primer nivel, lo que fue aventura de curiosidad por un momento, avanza año tras año hacia una identificación apasionada, respetuosa, exigente, cariñosa. Los conflictos ante la ilegitimidad de la situación, hilvanan el proceso psicológico de libertad: ante todo, la superación del remordimiento religioso y del reproche de incongruencia moral ante sí mismos y ante la propia familia. Luego, búsqueda de libertad y apoyo ante las aspiraciones económicas en contra del consumismo o en favor de la seguridad que la edad y el medio social les reclaman. Siempre, a lo largo de los años, el deseo de superar las crisis personales y afirmar su identidad.

A este nivel, la película es una comedia simpática. Peligrosamente simpática. Porque ¿quién puede oponerse a que dos personas se quieran así, una vez al año? ¿Quién puede negarles el derecho a una terapia tan gratuita y tan cariñosa? Como sin en el fondo se afirmara que no hay que ser rigoristas, ni a nombre del catolicismo ni del puritanismo liberal. Sí, todo estaría bien si la aventura descubriera al-

guna vez que la amistad es la expresión más fina del amor y que —contra lo que sociológica y psicológicamente experimentamos— es posible una identificación tan honda como ésta, sin la comunicación sexual, genital. Pero ésta es una de las "locuras" que sólo algunos seguidores de Jesús postulan e intentan con la radicalidad del Reino.

En un segundo plano, la historia de la familia de uno y otro, conocida también sólo a través del diálogo, nos describe el proceso americano en su quehacer por el bienestar, la paz, la educación. Jamás aparece en escena alguno de sus miembros (sólo telefónicamente, y sin dejar oír su voz participan la hija y el esposo de ella); la película propicia la simpatía y la comunión hacia toda la familia: con sus bromas, sus dudas, sus estudios, con la fidelidad de la esposa de él que, sabedora de todo diez años antes de su muerte, opta por el silencio y la comprensión para no provocar el rompimiento trágico.

Los conflictos económicos, la lucha de Corea y Vietman, la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos, las producciones cinematográficas, las rebeliones estudiantiles del 68, las modas en la canción y en los vestidos, el triunfo y la tragedia de los Kennedy, las campañas de Goldwater y el escándalo de Watergate, Pablo VI, la crisis petrolera, la llegada a la luna, la protesta política durante los juegos olímpicos de Munich, las escuelas psicológicas del conductismo y del análisis transaccional... todo, todo quiere estar presente, como transfondo y explicación. Mediante un montaje ágil y selectivo da fotografías de cada época, la película de una relectura de la historia mundial en estos años. Con este recurso se vincula una secuencia con otra y se descubren los intereses políticos, e-

conómicos, militares de Estados Unidos. O simplemente del director del film.

Es ahí en donde la película puede tener su mayor interés. No por el método, que también ya ha sido explotado previamente en el cine; sino por

la postura social que tal presentación revela. Sin perder nunca el carácter humorista y anecdótico de toda la obra, pero sí exponiendo a la crítica la propia visión de esos últimos veintiseis años. Con esta visión pudo Mulligan superar la explicación psicologista y tocar fondo. No lo logra. Parece conten-

tarse con la posibilidad de guardar el buen humor en medio de las luchas mundiales. La canción que guía toda la película lo subraya: "The last time I felt like this", como si simplemente nos contáramos las aventuras de nuestros sentimientos, desde la última vez que nos vimos.

Información sistemática

- ✘ **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 13 más importantes periodicos mexicanos.
- ✘ **INFORMACION CLASIFICADA,** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:
 - INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
 - NACIONAL: Económico
Político
Campesino
Laboral
Urbano popular
Educativo y cultural
- ✘ **INFORMACION CRONOLOGICA,** en sus dos cuadros cronológicos, nacional e internacional — que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.
- ✘ **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES,** permite al investigador:
 - Tener acceso inmediato a la información contenida en la revista.
 - Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.
- ✘ **INFORMACION SISTEMATICA,** es un instrumento de trabajo para la investigación hemerográfica en las ciencias sociales.

SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)

República Mexicana: \$ 550.00
Canadá, Estados Unidos, Centroamérica,
Sudamérica: \$ 36.00 Dls.
Resto del mundo: \$ 48.00 Dls.



Información Sistemática a. c.

Apartado postal 19-308. México 19, D.F. tel. 563-87-40.

guardar el
las luchas
guía toda la
last time I
plemente
as de nues-
última vez

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia
y
Religiosos.

Apdo. Postal No. 524
2a. Rep. Venezuela No. 50
México 1, D.F.

Tels.: 522-59-94 y 522-29-66

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excel-sis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

SELECCIONES DE TEOLOGIA SELECCIONES DE TEOLOGIA SELECCIONES DE TEOLOGIA

- DIGEST trimestral con los mejores artículos seleccionados por especialistas entre más de 500 revistas.
- fácilmente utilizables gracias a sus índices temáticos.
- condensados, con la garantía de la revisión por el autor del original.
- con un total de unos 40 artículos al año, en 360 páginas.
- editado por la Facultad de Teología de San Francisco de Borja. San Cugat del Vallés—Barcelona.

Suscripción aérea	\$ 300.00	12 Dls.
Suscripción anual	200.00	8
Colección Completa 1962-1978 (17 tomos)	3,500.00	150
Tomos sueltos, cada uno	250.00	10
Números sueltos	60.00	2 1/2

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA Y
MAS AMPLIA INFORMACION

Suscripciones en México.

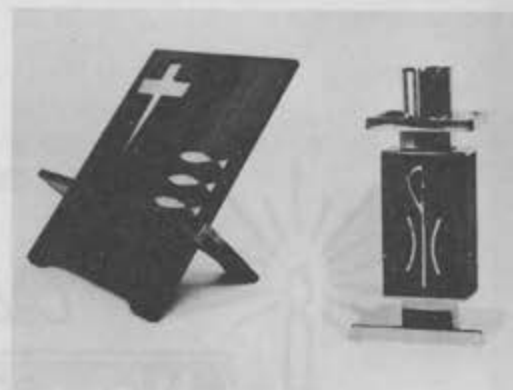
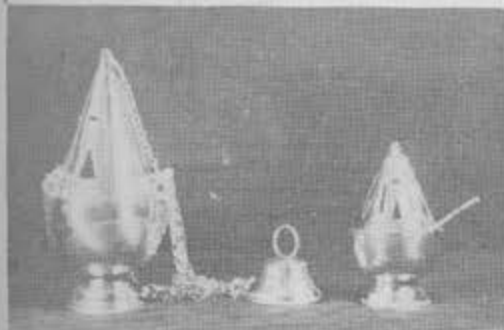
Augusto Rodin No. 355. México 19, D.F.

Tel.: 598-47-08

ARTE SACRO

ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES, SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS, CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

PCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO
TELS. 910-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.